

Erika Lust

PORNO PARA MUJERES

UHF

© Erika Lust
www.pornoparamujeres.com

© Editorial Melusina, S.L.
www.melusina.com

Diseño gráfico y maquetación: Marion Dönneweg - Estudio M Barcelona

Primera edición, 2008

Reservados todos los derechos.

Impresión: Romanyà Valls, S.A.

ISBN-10: 84-96614-60-3
ISBN-13: 978-84-96614-60-4

Depósito legal: B.48841-2008

Impreso en España



INDEX



Introducción /010

Por Erika Lust

Voces femeninas /012

CAPÍTULO 1

El porno de los hombres /017

Los clichés de los directores y productores de la industria: las mujeres no vamos a la cama con zapatos de tacón. La decoración, la música, la ropa y los actores son horribles: ¡Socorro!

CAPÍTULO 2

Las mujeres, el feminismo y la pornografía /031

¿Por qué mirar porno? Las mujeres también tenemos derecho a disfrutar y a tocarnos. ¡No nos deis flores, chimeneas y romanticismo! Queremos ver cine X, pero nosotras ponemos las reglas.

CAPÍTULO 3

Pornohistoria /053

«Hic Habitat Felicitas». De los murales de Pompeya a la era de internet: 2000 años de sexo.

CAPÍTULO 4

FAQ's (Frequently Asked Questions)

/067

¿Cómo se hace una peli X? ¿Se abusa de las mujeres en la industria del porno? ¿Esa postura existe? ¡Mi novio no la tiene tan grande! Todas las respuestas a las preguntas que nunca te atreviste a hacer sobre el cine X.

CAPÍTULO 5

Diccionario del porno /081

Beso negro, moneyshot, CFNM, disciplina inglesa, *blowjob*, *golden shower*, *gang bang*, facial, R18, *kokigami*, *met-art*... Aprende el idioma secreto del cine X para poder encontrar lo que buscas sin marearte.

CAPÍTULO 6

Terror, comedias y porno /089

Así como el cine de terror da miedo y las comedia, risa, lo que buscamos en el cine X es la excitación. Aprende a encontrar lo que más te pone.

CAPÍTULO 7

Guía de la masturbadora informada

/097

Russ Meyer, los años 70, gonzo, *reality porn*, gay-les-bisex, *bondage* y SM, *hentai* y *pink films*, educación sexual, los documentales, el movimiento *alt*, *hardcore artfilms*, *nouvelle vague* porno... Al final de este capítulo sabrás más de porno que muchos tíos.

CAPÍTULO 8

Erotic shopping /159

Una chica lista sabe dónde encontrar sus pelis X. Las tiendas on line, las nuevas *chic erotic boutiques*, las reuniones de *tupper sex* y los festivales. ¿Y en internet? ¿Qué diablos es *Pay per View*, *Video on Demand* y *Streaming*?

CAPÍTULO 9

Mi Smörgåsbord de cine para adultas

/173

Smörgåsbord significa en sueco un megabuffet, y es lo que os he preparado: unas cuantas películas de estilos variados, algunas explícitas y otras eróticas, todas con el denominador común de excitar la mente y el cuerpo.

CAPÍTULO 10

Relax and enjoy /211

¿En el sofá o en la cama, en el ordenador, en el teléfono o en el iPod? El mejor sitio es donde más te pongas. Con una buena copa de vino, un vibrador potente y una peli X adecuada, ¿quién necesita un novio?

CAPÍTULO 11

Un nuevo cine para adultas /219

El nuevo porno hace del mundo un lugar mejor para todos. Respondamos a ese desafío. Manifiesto por un nuevo cine explícito, inteligente, femenino y feminista.

A mí me ocurrió como a la mayoría de mujeres: cuando vi porno por primera vez no fue amor a primera vista, ni mucho menos. Evidentemente, había algo en las imágenes que me excitaba, pero también muchas cosas que me molestaban. No me sentía representada en esas películas: ni mi estilo de vida, ni mis valores, ni mi sexualidad aparecían por ninguna parte.

En esos filmes no estaba retratado el placer femenino, y la mujer sólo aparecía para complacer a los hombres. Las situaciones sexuales que planteaban me parecían ridículas, todas basadas en fantasías masculinas machistas: la chica entra en la habitación y descubre a su chico con su mejor amiga y, en vez de enfadarse, ¡decide que lo mejor es unirse a la fiesta!

Además, para mi generación, que creció con la MTV de fondo, es inaceptable la calidad audiovisual que nos plantea el cine adulto: decorados cutres, estilismo y maquillaje horribles, música que no aporta nada, actuaciones ridículas y doblajes aún peores, fotografía *amateur*... en general, un producto audiovisual muy pobre.

Por otra parte, los estereotipos de personajes que los hombres de la industria del cine adulto nos han obligado a soportar durante los últimos veinte años son ofensivos para una mujer moderna: estoy harta de lolitas cachondas, adolescentes guarrillas, canguros siempre dispuestas, mujeres desesperadas, enfermeras calientes, prostitutas ninfómanas y heroínas tragasemen. Puede que estas mujeres sean el ideal sexual femenino para los tíos, pero a mí no me inspiran.

Por otro lado, en este tipo de películas los hombres son casi siempre mafiosos, proxenetas, traficantes de drogas o armas, multimillonarios, o máquinas de sexo megamusculados y superdotados. Puede que estos hombres sean el «héroe sexual» de los tíos, sin embargo, a mí no me ponen.

Pese a lo crítica que soy, como veis, con el género, reconozco que aunque no me gustaba lo que veía, algo dentro de mí me empujó a investigar. Descubrí que muchas intelectuales feministas no se limitaban simplemente a odiar el porno, sino que lo analizaban como un fenómeno cultural contemporáneo. Linda Williams y sus libros *Hard Core* y *Porn Studies* me inspiraron, y tras su lectura decidí convertirme en productora y directora. Llegué a la conclusión de que un porno diferente era posible, y que las mujeres teníamos mucho que aportar a este género, hasta entonces territorio exclusivo de los hombres.

Somos muchas las mujeres a las que nos gustaría ver buen cine explícito pero que, después de varios intentos, hemos quedados decepcionadas. Sin embargo, las que hemos seguido buscando a contracorriente nos hemos convertido en lo que yo denomino «masturbadoras informadas», mujeres que saben lo que buscan y lo que no quieren ver. En este libro quiero guiaros por este complejo universo del cine adulto. Veremos cómo atrevernos con este controvertido género y cómo acercarnos a él sin perder nuestra óptica crítica femenina. Podemos y debemos disfrutar sin sentirnos ofendidas.



ENJOY!

Erika Lust

vozes
fem
en
inas



Eliza



¡Yo alucino con lo horrible que es la música de las películas X! Muchas veces las veo sin volumen y pongo mi propia banda sonora. Además, intentan contar historias ridículas que duran dos horas, y no hay quien aguante. Lo peor es cuando se ponen en plan remakes: *Gladiador X*, *Mission Possible*, *Los Sexangels de Charlie*... En vez de ponerte cachonda te mueres de la risa.

Violet Blue (www.tinynibbles.com)



Sobre todo el porno debe ser divertido, excitante y masturbable. Y también creo que puede ser bastante liberador. Prepárate para desafiar a las puritanas antiporno y las personas antisexo, conviértete en una consumidora inteligente e informada, aprovéchate de los efectos positivos que el porno puede tener en tu vida sexual. Si quieres aportar algo en este debate, debes romper mitos como el que afirma que el porno siempre es degradante para la mujer, ahuyentar a los fantasmas como el porno como causante de violaciones y abusos a menores, y mentiras como el peligro de que todos nos convirtamos en pornoadictos.

Angelica



¿Por qué en las películas X los tíos son cachas garrulos o gorditos o mayorcitos? ¡Y siempre se tiran a tías buenas! Eso no está basado en la vida real. Y puestos a mentir, ¿por qué no podemos ver a mujeres normalitas ligando con tíos buenos, o chicos mucho más jóvenes que ellas? El machismo se respira claramente en el casting de cualquier película X.

Candida Royalle (www.candidaroyalle.com)



La mayoría del porno tiene valores negativos, no presenta el punto de vista de la mujer y no muestra lo que a las mujeres nos excita. Mientras tanto, las mujeres se están volviendo cada vez más curiosas y cada vez se permiten más explorar su sexualidad. Está naciendo un nuevo mercado y tiene mucho potencial.

Karina



Muchas amigas me critican porque siempre digo que me encantan las rubias neumáticas del porno americano: esas tías altas, exuberantes, con uñas de tigresas... no sé porqué pero me excitan. Será porque no hay mujeres como ellas a mi alrededor, o porque son como caricaturas eróticas. Un buen ejemplo era Jenna Jameson antes de su anorexia. Pero lo que no me gusta es que las visten y maquillan como prostitutas. A mí me gustaría verlas en jeans y con una camiseta, con zapatillas Converse en vez de con tacones de quince centímetros.

Tristan Taormino (www.puckerup.com)



El porno siempre ha sido y será un gran tabú para las mujeres. Ni siquiera sé si alguna vez acabará el debate sobre el porno entre las mujeres. Lo malo es que muchas mujeres, y muchas feministas, opinan sin base alguna. No han visto mi porno, ni el de Candida Royalle o el de Belladonna. No ven que el porno no es una cosa monolítica, donde todo está mal.

Ana



Quiero argumentos reales, personajes creíbles, gente normal con la que me pueda sentir identificada. En la mayoría de películas, los tíos son mafiosos, traficantes, multimillonarios, alcaides de prisiones... machitos dominantes que tratan a las tías como objetos de placer. ¡No me va nada! Quiero ver hombres reales, como mis amigos, y que traten a las mujeres como a sus iguales: con respeto y amor.

Rebeca



El porno es como un hombre salido pero machista y conservador. Él te pide que le montes un show lésbico con otra mujer, pero como le digas que se deje tocar por otro hombre se escandaliza como si le estuvieras pidiendo que matara a alguien.

Erika Lust (www.erikalust.com)



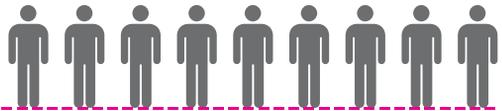
Pertenezco a una generación que no ha encontrado una representación de su sexualidad moderna y plural en la pornografía machista tradicional. Las mujeres debemos tomar medidas inmediatamente y empezar a cambiar la visión que los hombres han impuesto del sexo a través del cine X. De lo contrario, las nuevas generaciones sólo tendrán acceso a su visión, más bien pobre, de la sexualidad.



Capítulo 1:

EL PORNO DE LOS HOMBRES

Los clichés de los directores y productores de la industria: las mujeres no vamos a la cama con zapatos de tacón. La decoración, la música, la ropa y los actores son horribles: ¡Socorro!



Queridos hombres productores y directores de cine porno, ya ha llegado el momento de reconocer lo que todos sabemos. Durante décadas habéis tenido el monopolio de definir lo que es el porno, de hacer cine explícito construido a partir de vuestras ideas, deseos y fantasías. Las películas X que hoy invaden el mundo representan solamente vuestra sexualidad.

Pero ha llegado el momento de dejarnos entrar y participar en vuestro mundo privado y secreto. Como ya pasó, por ejemplo, en la política, las mujeres queremos acceso a vuestro coto privado, y en cuanto lleguemos queremos cambiar cosas, porque ¡no estamos contentas! ¡No estamos satisfechas!

Cuando decidí empezar a hacer cine erótico y explícito especial para mujeres, los hombres de la industria me acusaron de ser antigua y retrógrada. Me dijisteis que hacer películas para mujeres era discriminatorio, y que las que vosotros, hombres, hacíais ya estaban dirigidas a todo el mundo.

Eso no es cierto. Vuestros filmes son masculinos. Lo que ocurre es que lo masculino es el estándar universal en este mundo donde vivimos, por eso no entendéis que hace falta otra perspectiva. Consideráis vuestro deseo y vuestro placer como el general para todos los seres humanos de este planeta.

Es como cuando en las escuelas convocan una reunión «de padres» donde en verdad sólo hay madres, o cuando para denominar al ser humano decimos «el hombre».



Cuando nuevas directoras que están surgiendo en todo el mundo y yo misma decimos que hacemos películas para mujeres no es para excluir a los hombres de la audiencia, sino para comunicar que están pensadas en primer lugar para un público femenino, que se centran en el placer y el deseo femeninos. Esto evidencia que vuestras películas no están destinadas primordialmente a nosotras.

Pero en vez de protestar temerosos ante nuestra incursión en vuestro mundo, echad un vistazo a nuestras películas. Quizás verlas os ayude a entender nuestra visión. Quizás os gusten, igual que a muchas de nosotras nos gustan las películas masculinas. A mí a veces me gusta hojear revistas como *Playboy* o *GQ* y ver tías buenas, artículos sobre el último coche deportivo o consejos para ligar mejor en el bar. Y también hay muchos hombres a quienes les gusta hojear *Vogue*, *Elle* o *Marie Claire*.

Hacer películas para mujeres no es un paso atrás, sino un importante paso adelante para llegar un día al punto donde no haga falta poner en evidencia que una película es para mujeres, porque habrá un 50 % de las películas X pensadas, dirigidas y producidas por y para nosotras.

Lo bueno sería que la elección fuera libre y pudiésemos ver películas femeninas o masculinas, igual que hoy podemos comprar en el quiosco revistas masculinas o femeninas, independientemente de si eres un hombre, una mujer, un gay, una lesbiana o un/a transexual. Hoy sólo tenemos acceso a vuestro porno monocolor y monogénero.

El último libro de una de mis autoras españolas favoritas, Lucía Etxebarría, es una recopilación de relatos eróticos hechos por mujeres que se titula *Lo que los hombres no saben. El sexo contado por las mujeres*.

En un magnífico ensayo que prologa el libro, la autora afirma: «No por casualidad, en las películas sexuales comerciales destinadas al público masculino (el porno, para entendernos) a la mujer se la muestra casi siempre como un objeto, como una víctima, y si bien la cámara se recrea morosamente en la eyaculación masculina, casi nunca le dedica la misma atención al placer femenino». Y añade: «Las películas X, en general, están producidas y dirigidas por hombres y destinadas a un público masculino, por lo cual se centran en unos códigos muy particulares: cosificación y humillación de las mujeres, centralizando siempre la importancia en el placer masculino y no en el placer femenino».

Lucía tiene razón; yo llegué a la misma reflexión que ella hace un tiempo. Antes de pensar en montar Lust Films, trabajé durante un tiempo en producción audiovisual, tanto publicidad como cine, incluido cine X. Estuve trabajando para una gran distribuidora y productora que quería iniciar una nueva línea para mujeres, o al menos eso decían. Sin embargo, tuvieron la brillante idea de darle la responsabilidad de la línea ¡a un hombre! Evidentemente, el proyecto fracasó. Ése fue mi primer contacto con la industria del porno, y enseguida me di cuenta de que era un mundo dominado por hombres bastante poco profesionales, y que había muchísimo que decir y aportar por gente moderna y joven, sobre todo por nosotras.

Y no se trata sólo de que la industria del porno esté en manos de hombres. ¡Sino, miremos qué hombres son! No son precisamente modernos, feministas, intelectuales y cultos. Salvo excepciones, que evidentemente las hay, la mayoría son tíos bastante simples. ¡Y son todos muy parecidos! A medida que fui conociendo hombres de la industria del cine adulto, entendí porqué las películas porno son todas tan parecidas

entre ellas. Entre los productores y directores no hay diversidad racial, sociocultural, de género, intelectual... La gran mayoría son HOMBRES, son BLANCOS de mediana edad, son HETEROS, y las mujeres les gustan rubias, tetonas, tontas y muy dispuestas. Es lógico que, si el grupo es tan homogéneo, sus productos lo sean también.

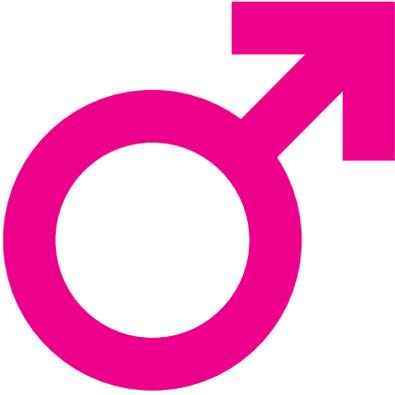
Os puedo asegurar que yo he visto guiones de películas porno de más de una hora que no llegan a ocupar tres folios. Para una escena porno estándar pueden llegar a escribir como mucho siete palabras: «RUBIA folla con MORENO en la COCINA». Después se pueden variar las palabras destacadas para componer las diferentes escenas.

Para la industria porno tradicional, estilismo y localizaciones significa hacer una película porno de romanos, ambientarla en una nave espacial, rodar en una mansión en la Costa Azul o en las Seychelles. Así es como ellos ven la diferenciación entre una producción y la siguiente. Para mí, todo eso son aburridas fantasías masculinas, o incluso a veces excusas de los productores o directores para viajar. Nosotras podemos rodar en un loft, o simplemente en una cama; no buscamos impresionar con coches lujosos o motos acuáticas, sino con el trabajo de los actores, el guión, el ritmo de la historia, la calidad del sexo...

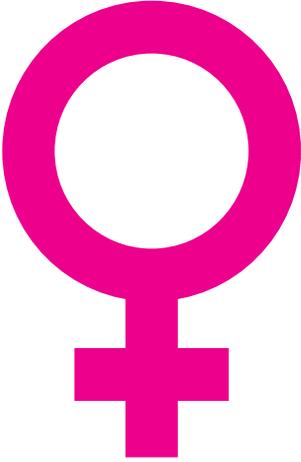
Creo que el nuevo cine hecho por y para mujeres trata sobre intimidad y relaciones; el de ellos, sobre encladas y eyaculaciones.

Hasta ahora, los hombres han tenido el monopolio de la definición del concepto de pornografía. Y eso es así desde que se inició esta industria. Ahora considero que es mi turno y el de otras mujeres de redefinir lo que el porno puede y tiene que ser para nosotras.

Películas claramente pensadas
por hombres y para hombres



Filmes más interesantes para nosotras, hechos con otros valores y otra estética



CINE PARA HOMBRES

CINE PARA MUJERES

Mamada hasta el fondo de la garganta

Mansiones de lujo

Mafiosos, traficantes, espías, militares, carceleros...

Putas rubias, ninfómanas, lesbianas que follan con tíos, agentes secretas asesinas, adolescentes salidas...

Coches deportivos, motos acuáticas, helicópteros, jets privados...

Las tías están siempre dispuestas

Las mujeres violadas en el fondo disfrutan

Medias de rejilla, minifalda de puta, top minúsculo, zapatos imposibles con tacón y plataforma...

Sexo oral practicado a la chica

Una habitación con interiorismo moderno

Chicos normales a nuestro alrededor, nuestros amigos

Mujeres modernas, trabajadoras, emancipadas, normales, como tú y tus amigas

Un i-Phone, un Mac, un Mini, una Vespa...

Hay que ganarse el sexo, no me abro de piernas sólo porque tú me lo pidas

Sexo siempre consentido

Un vestido chulo de Miss Sixty, de Armani o de Mango, unos tejanos y una camiseta...

UN DATO CURIOSO

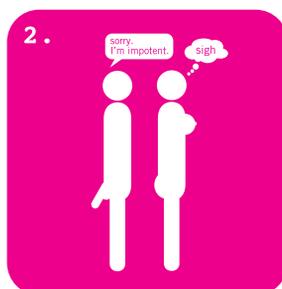
Las mujeres no estamos solamente excluidas del cine adulto; en la industria audiovisual en general nuestra marginación es aún muy notable. Hasta hoy ninguna mujer ha ganado un Oscar como mejor directora, y sólo ha habido tres nominadas. Y esto no se debe a que las mujeres hagamos peor cine, sino a que casi no hacemos cine, a que no tenemos acceso a puestos de responsabilidad en la industria audiovisual, no tenemos las mismas oportunidades.

Esto me lo contaron las chicas de www.guerrillagirls.com



EL PORNO POCO REALISTA Y PREDECIBLE QUE HACEN LOS HOMBRES

Los hombres han tenido el monopolio del negocio del entretenimiento para adultos desde los orígenes de la industria. Reproducen siempre los mismos clichés y retratan siempre los mismos personajes. Nos quieren hacer creer que el sexo es así:



1. Las mujeres van a la cama con zapatos de tacón

2. Los hombres nunca son impotentes

3. Cuando un hombre le come el coño a una mujer, diez segundos es más que satisfactorio

4. Si una mujer es sorprendida masturbándose por un hombre desconocido, ella no grita ni se avergüenza, sino que le suplica a él que tengan sexo

5. Los hombres siempre se corren con medio litro de esperma

6. Las mujeres sonríen y disfrutan cuando los hombres las ahogan con su polla

7. A las mujeres jóvenes y guapas les encanta tener sexo con hombres de mediana edad, gordos y feos



8. Las mujeres siempre se corren al mismo tiempo que los hombres

9. Una mamada siempre sirve para anular una multa de tráfico o para pagar lo que sea

10. Todas las mujeres gritan como locas cuando follan

11. Todas las mujeres tienen tetas preciosas y grandes, y los hombres, pollas preciosas y grandes también

12. La doble penetración hace que las mujeres sean felices y sonrían de placer

13. Los hombres asiáticos no existen

14. Los hombres con pollas pequeñas tampoco existen



15. Si te encuentras a una pareja follando en un parque o en el bosque, el chico no te machacará a puñetazos si metes tu polla en la boca de su chica

16. A todas las mujeres les encanta que les peguen en el culo

17. Las enfermeras siempre chupan la polla de los pacientes

18. Los hombres siempre sacan su polla antes de correrse

19. Si tu novia o mujer te descubre con su mejor amiga, sólo se cabreará un par de segundos, antes de decidirse a saltar sobre ambos y empezar un trío

20. Las mujeres nunca tienen dolor de cabeza, ni la regla

21. A las mujeres les gusta vestirse de putas o niñas



22. Cuando una mujer está chupando la polla de un hombre, es importante para él recordarle lo que ella debe hacer: «¡Oh, sí... chupa!»

23. Los culos siempre están limpios y sabrosos, y a las mujeres les encanta sacarse la polla del culo y metérsela en la boca

24. Las mujeres siempre se ven gratamente sorprendidas cuando abren los pantalones de un hombre y se encuentran una polla

25. Aunque estén siendo violadas, las mujeres gritan «¡Sí, así, más fuerte!», porque secretamente todas las mujeres quieren ser violadas

26. Todas las mujeres lesbianas son altas, delgadas, guapas, con melena y uñas largas

27. Y finalmente, por supuesto... los hombres nunca tienen que suplicar, porque las mujeres siempre estamos dispuestas a un buen polvo



Capítulo 2:

LAS MUJERES, EL FEMINISMO Y LA PORNOGRAFÍA

Tenemos derecho a disfrutar y a tocarnos, igual que vosotros.

Preguntas

¿Debemos mirar porno las mujeres?

Parece ser que el cine X es un género que las mujeres debemos odiar, por obligación y tradición.

¿O debemos desafiar ese tópico? ¿Se puede ser feminista y que te guste el porno, o son cosas incompatibles?

¿El porno es una perversión o puede ayudarnos a aprender cosas sobre la sexualidad?

¿Crea adicción o puede hacernos disfrutar más en la cama?

¿Es sucio y mata el deseo o ayuda a despertar nuestra libido?

¿Tenemos que protestar contra el porno y prohibirlo o debemos participar en este fenómeno masculino, para cambiarlo y modelarlo a nuestro gusto?

Respuestas

Lo cierto es que las mujeres no llevamos mucho tiempo teniendo el derecho de disfrutar de nuestro propio cuerpo y nuestra sexualidad, recordemos que todavía hoy hay culturas que intentan anular el deseo femenino antes que nazca con actos tan crueles como la ablación.

Hasta hace no mucho tiempo, la sociedad, el patriarcado, la Iglesia, la moral puritana e incluso la educación machista que se impartía en algunas de nuestras familias condicionaban (mejor dicho, reprimían) fuertemente la sexualidad de la mujer.

Esas instituciones manejadas por hombres llevan siglos intentado culparnos y asustarnos para mantener nuestra sexualidad bajo control, y sobre todo para recordarnos que, en el caso de la mujer, el sexo está estrechamente vinculado a la reproducción o a la satisfacción del hombre. Recordemos que todavía hoy un hombre promiscuo es percibido en ciertos círculos socioculturales de manera positiva, y una mujer promiscua, de manera negativa.





I BE

IN

POR

LIEVE

N



Yo creo en el potencial del porno para ayudar a las mujeres a seguir desarrollando nuestra revolución sexual, que es una batalla que debe estar siempre viva, que no acabó ni mucho menos en los años setenta, ya que entonces no hizo más que comenzar. Creo que a las mujeres nos puede beneficiar mirar películas explícitas. Las mujeres que ya somos libres sexualmente podemos encontrar en ellas imágenes que nos inspiren a seguir nuestra búsqueda del placer. Nos puede ayudar a enriquecer nuestras fantasías. Podemos descubrir gustos que no sabíamos que teníamos.

Y las mujeres que luchan contra la vergüenza, que viven su sexualidad con culpa y represión, pueden llegar a encontrar en la pornografía una herramienta de educación y liberación. Pueden descubrir qué deseos y fantasías que temían que fuesen anormales, en verdad son compartidos por muchas otras personas. Las mujeres debemos poder permitirnos explorar nuestra sexualidad.

¡Las mujeres debemos aprender no sólo a disfrutar del sexo, sino también a reivindicar nuestro derecho a tener placer sexual!

«Hay algo muy útil en la explicitación que nos ofrece la pornografía, nos puede ayudar a las mujeres a superar ideas patriarcales horribles como la de que el sexo es pecado, y que el pecado en él es la mujer.»



Kate Millet (escritora feminista)

Hay mujeres que dicen que no les gusta el porno y nunca en su vida han visto ni una escena, por lo tanto su rechazo no es objetivo, es fruto de una tradición.

Como veremos en el capítulo siguiente, durante la era victoriana el puritanismo se encargó de esconder la pornografía y reservarla sólo para los hombres de clase alta, siempre a puertas cerradas, en sus bibliotecas privadas o en sus clubs exclusivos masculinos. Quisieron proteger a los seres más inferiores de la perversión que representaba el sexo, querían tener control sobre este material porque pensaban que en manos de los débiles podía despertar deseos incontrolables. ¿A quiénes querían mantener alejados del sexo? ¿Quiénes eran vulnerables y no estaban lo suficientemente preparados para ver sexo? Las mujeres, los niños, y las clases bajas. Sólo si eras hombre y tenías dinero podías acceder al mundo secreto del sexo.

Además, esa visión sucia de lo sexual es relativamente reciente: se consolidó con el puritanismo del siglo XIX, ya que en las culturas antiguas las representaciones gráficas del sexo no eran consideradas obscenas. Los orígenes de esta represión se encuentran a partir del auge de la cultura judeocristiana, cuando poco a poco se empezó a considerar el sexo como un tema tabú. Recordemos que según la «sagrada» Biblia, la guarra de Eva tentó al pobre e inocente Adán con una manzana y se cargó la pureza del noble hombre y de todo el Paraíso.

A partir del establecimiento de las normas y morales judeocristianas en todo Occidente, se empezó a diferenciar entre cultura aceptada, pura y noble (castidad, virginidad, pureza, estoicismo) y cultura baja, sucia e inmoral, donde las representaciones del sexo quedaron enmarcadas. El hedonismo como filosofía de vida quedó prohibido.

Estas diferencias no deberían tener lugar hoy, en nuestra sociedad moderna. La pornografía en sí no es mala, no obstante, sí hay mucha pornografía mala (que es fea estética y moralmente).

¿Qué queremos ver las mujeres?

Empecemos por aclararnos respecto a una de las preguntas que más me hacen siempre: ¿Qué quieren ver las mujeres en el porno para que les guste, para excitarse? La respuesta es que lo queremos todo. ¿Cómo que todo? Sí, ¡queremos todo y no queremos nada! «No lo entiendo», me dicen normalmente mis interlocutores.

Las mujeres quieren romance y también sexo duro, hombres cariñosos y machos que las tomen con fuerza, quieren ver genitales y no quieren verlos, quieren ver modelos muy guapos y bien musculados y quieren ver chicos que parezcan normales, quieren violines y amor verdadero y quieren ver polvos rápidos con un extraño. Tenemos tanta diversidad de gustos como pueden tener los hombres.

Es difícil generalizar acerca de los gustos de la mitad de la población mundial, Las mujeres no podemos ser una sola y monolítica categoría de personas.

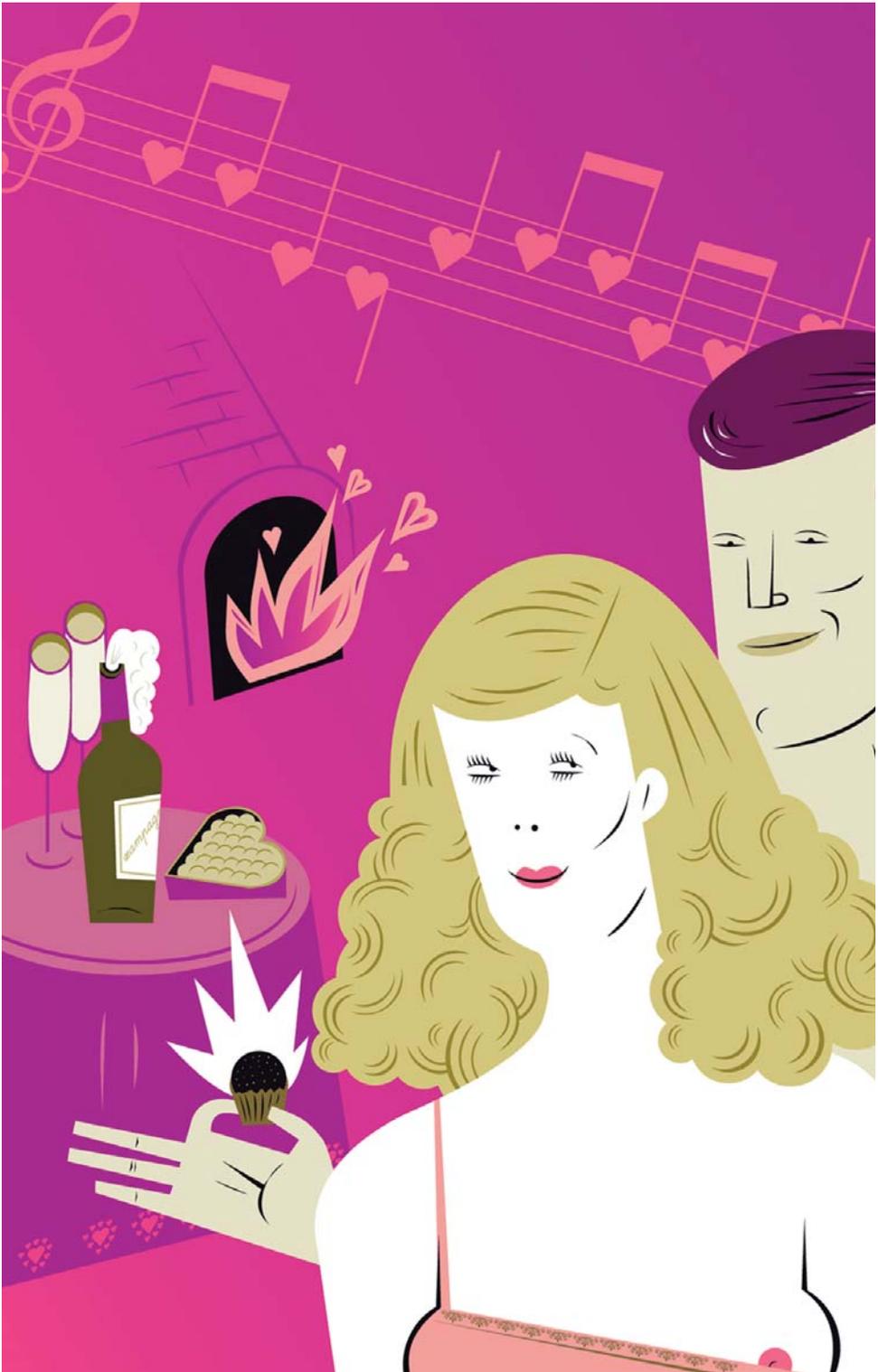
Dicho esto, parece que esté dando la razón a los hombres (y a unas cuantas mujeres) que dicen que no hace falta un cine adulto especial para nosotras, pero no es así.

**Esto es lo que queremos en el cine para adultas,
apto para la mujer moderna:**

Somos visuales

El primer cliché que hay que desmontar es el que dice que las mujeres no queremos ver imágenes explícitas, sino imágenes sugerentes, eróticas, suaves, donde el sexo esté disimulado. Se dice que en general no somos tan visuales como los hombres, y que por eso la visión del sexo no nos excita tan fácilmente como a ellos. Es un mito FALSO. Hablando con los directivos de Hustler en Los Angeles, hace un tiempo, me confesaron que el 50 % de las ventas que hacen en su megatienda Hustler Hollywood en Sunset Boulevard es para público femenino. Y de los miembros de sitios de internet como Suicide Girls, o I Feel Myself, o Beautiful Agony... una gran cantidad son mujeres. Claro que queremos ver sexo. A muchos hombres esto les asusta, pero que se vayan acostumbrando a la idea de que si ellos se pueden masturbar frente a su ordenador o a la tele, o con una revista, nosotras también.

No nos deis flores, chimeneas, velas y romances a lo Danielle Steele. Queremos ver sexo explícito, pero queremos decir cómo tiene que estar hecho.



Mito falso:
Para el sexo las mujeres no siempre necesitamos un ambiente romántico.

Los valores de nuestro cine

Queremos que el cine para adultas nos muestre mujeres reales y nos hable de su sexualidad, y no queremos que nos retraten como objetos pasivos o víctimas, sino como sujetos activos, dando placer y recibíéndolo. Queremos ver a otras mujeres disfrutando.

No queremos ver al típico hombre misterioso, fuerte, independiente y en contacto consigo mismo que ayuda a una mujer sensible, dependiente y sin ningún contacto con su cuerpo ni con su sexualidad a descubrir todo un mundo de sensaciones. Este señor que nos descubre el mundo, y sin el que estamos perdidas, me pone particularmente nerviosa. Y lo que más me molesta es cuando el actor que interpreta ese papel es también el director y productor de la película, y creedme, sucede más de una vez.

¿A qué hombres queremos ver? Queremos ver a hombres modernos que compartan nuestros valores, que respeten a las mujeres, hombres que nos resulten atractivos. No hace falta que sean príncipes azules. Es sabido que las mujeres podemos fijarnos en hombres que no son atractivos a primera vista, y apreciar otros valores no sólo estéticos, como su personalidad y su espíritu. Y, de vez en cuando, hasta podemos querer ver a dos hombres juntos.

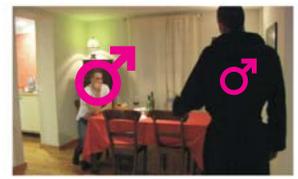
He debatido con muchas mujeres a lo largo de mi carrera sobre nuestros gustos en hombres, y aunque no se puede generalizar, lo cierto es que a una gran mayoría de nosotras el héroe habitual en el mundo de la pornografía —el hombre macho, machista, superfollador, con superpolla—, como Rocco Siffredi o Nacho Vidal, no nos vuelve locas. Han triunfado en el mundo del porno porque otros hombres menos musculados y menos dotados que ellos se excitan viéndolos en proezas tipo *Nacho desvirga culos en Praga* o *Rocco y veintitrés adolescentes calientes*. Además, aquellas de vosotras que hayáis visto algún gonzo de estas megaestrellas masculinas sabréis que lo habitual es que estos hombres fuercen a las mujeres hasta el límite, y esto —lo repetiré tantas veces como sea necesario—, en principio, no nos pone.

Pero cuidado, digo en principio porque a algunas mujeres sí que les seduce la fantasía o la práctica de sexo violento y agresivo. Yo no digo que un buen polvo fuerte donde una mujer sea forzada no pueda ser interesante a los ojos de una mujer, pero opino que debe quedar muy claro que es de manera consentida.

Linda Williams dice algo muy interesante en su libro *Hard Core*. Afirma que una de las fantasías más tradicionales de la pornografía masculina es la violación que se convierte en éxtasis, y en la que la mujer acaba disfrutando. Los hombres siempre fantasean sobre la débil frontera entre el «no» y el «sí» de una mujer. Este es el clásico dilema de la violación en nuestra sociedad sexista: la sospecha de que la víctima quiere ser victimizada. Esta es la razón por la que la violación en los juzgados siempre es un tema difícil, y sigue siendo uno de los crímenes donde más de desconfía de la veracidad de las víctimas.

Es por eso que NO ME GUSTAN las películas donde las chicas supuestamente están siendo forzadas, y sin embargo gritan «Sí, sí, me gusta, dame más fuerte». ESTO ES SOBRE TODO UNA FANTASÍA MASCULINA, cuando nosotras decimos NO es NO, y si decimos SÍ es SÍ.

En las películas porno siempre hay una escena entre dos chicas, pero cuando yo puse una escena entre dos chicos en *Cinco historias para ellas*, me miraron como si estuviera loca. Los hombres pueden excitarse con sexo lésbico pero les parece horrible que nosotras queramos ver sexo gay.



Fotogramas de *Break Up Sex* (www.cincohistorias.com)

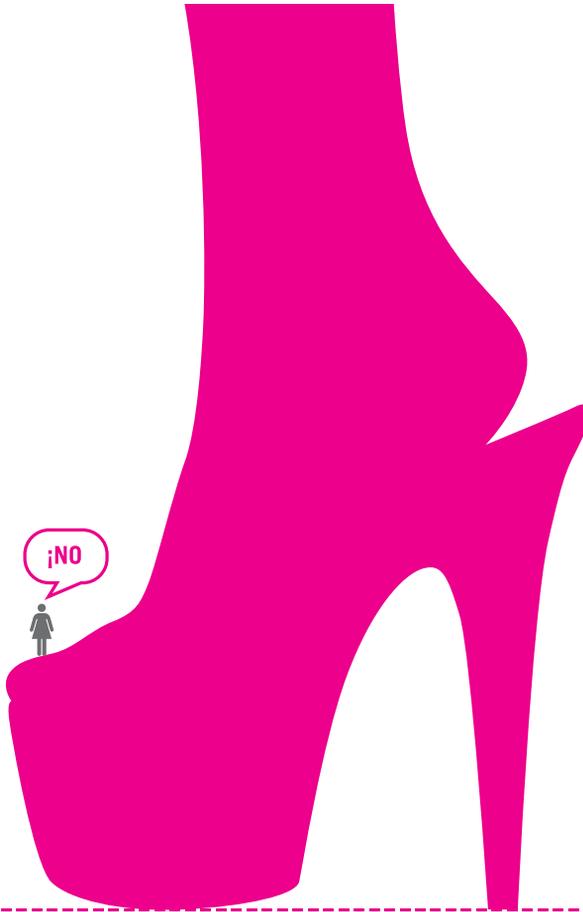
Nos queremos ver a nosotras

Tampoco queremos ver personajes femeninos que pertenecen al imaginario colectivo masculino y a su mundo sexual ideal y fantasioso: prostitutas, *babysitters* adolescentes cachondas, alumnas con coletas, minifaldas y Chupa Chups, ninfómanas, animadoras del equipo que se follan a todo el banquillo, camareras multiorgásmicas, vigilantes de la playa neumáticas... ¡No! ¡Ya basta de putificarnos de esa manera en vuestro cine porno! O mejor dicho, seguid haciendo ese cine, habrá a quien le guste. Otras mujeres modernas y yo queremos vernos reflejadas a nosotras mismas en nuestro nuevo cine para adultas. Queremos ver a la dueña de un restaurante, a una ejecutiva inteligente, a una jefa de Estado, a una madre soltera, a una madre casada, a una diseñadora gráfica, a la dependienta de una *erotic boutique*... Queremos ver a mujeres normales protagonizando historias de sexo reales, donde la intimidad sea la clave, donde conozcamos a los personajes antes de verles follando.

A muchas mujeres no nos seduce la idea de ver a un mafioso mayorcete con un puro en la boca y una copa de cognac en la otra, rodeado de adolescentes que, cuando él da la orden, empiezan una orgía lésbica para el disfrute del viejo, y luego se lo follan por turnos.



¿Y la estética?



Los chicos miran porno y están esperando que las actrices se quiten la ropa y se pongan a hacerle una mamada al protagonista, cuanto antes mejor. Quieren que las protagonistas muestren tetas y culo. No les importan las sábanas, la decoración, la música, el maquillaje... o mejor dicho, les gusta que todos esos elementos muestren lo guarras que son las tías: maquillaje de putas, zapatos de plataforma, la mansión del millonario que las ha invitado al jacuzzi... Creo que las mujeres necesitamos otra estética en el cine X, que va desde la ropa de los y las protagonistas, hasta el diseño de la caja del DVD. Todo lo femenino tiende a tener más estilo y diseño que lo masculino, desde tiempos inmemoriales. Y con el porno ha de suceder lo mismo; nosotras lo haremos más bonito.

No estamos representadas

El mundo del porno está cambiando porque las minorías sexuales reivindican que no están adecuadamente representadas en el cine X. Las lesbianas se organizan y hacen un cine X realista, donde no son todas rubias, guapas, esbeltas, con uñas largas y zapatos de plataforma. Los transexuales quieren aparecer en el panorama: el mercado está lleno de películas de travestis y ahora aparecen en escena las mujeres que se sienten hombres para reivindicar también su presencia. Los gays es quizás el único colectivo que hace años que tiene su propio cine X, un género ya muy consolidado y grande. ¿Y qué pasa con nosotras, las mujeres heterosexuales? Ocurre que se supone que estamos suficientemente representadas en el cine heterosexual masculino, que debemos conformarnos con ese género. Yo me revelo contra esa creencia. El cine hetero con el que se supone que nos tenemos que identificar es en verdad cine para hombres heterosexuales, está hecho por hombres y destinado a hombres. No hay mujeres en la industria del entretenimiento para adultos (más allá de las actrices, las maquilladoras y alguna que otra mujer en cargos de baja responsabilidad). Y si no hay mujeres como productoras, guionistas y directoras, no habrá películas que tengan nuestra sensibilidad y nuestro punto de vista.

EL FEMINISMO

Voy a hablar de feminismo. ¿Por qué? Porque cuando digo que hago cine X feminista mucha gente piensa que estoy intentando mezclar agua y aceite. Y yo, al igual que muchas otras feministas, considero que es completamente posible y necesario que el feminismo impregne todas las áreas de la expresión cultural y artística, y la pornografía es una de ellas.

Me encuentro demasiado a menudo con gente, hombres y mujeres, que simplemente no saben lo que es el feminismo. En general la creencia equivocada es que las feministas somos un ejército de mujeres poco atractivas que queremos extinguir la presencia de los hombres del planeta tierra. Me enfado mucho cuando veo cómo todavía hoy hay quien utiliza la palabra feminista como un insulto peyorativo.

Todavía siento que en muchos ámbitos de nuestra sociedad, si no eres santa y sumisa, si protestas, reivindicas, si molestas y te revelas, te señalan indicando que eres conflictiva, que eres peligrosa.

Veamos qué es exactamente esto del feminismo, o por lo menos os contaré mi visión. El conflicto a partir del cual surge el feminismo es la diferencia existente entre hombres y mujeres. Vivimos en un mundo donde los hombres y las mujeres no tenemos las mismas posibilidades, derechos y oportunidades. Un mundo donde el grupo de las mujeres no tenemos el mismo poder que el grupo de hombres aunque somos el 50 % de la población mundial. Ser feminista significa que reconoces esta situación y que te parece que debería cambiar. ¿Cómo se cambia? En primer lugar es necesario explicitar estas diferencias, para en una segunda fase poder cambiar estas condiciones de desigualdad.

Y para los que no están de acuerdo con que las mujeres no tenemos las mismas posibilidades, derechos y condiciones que los hombres, veamos algunos hechos:

En la mayoría de democracias hay muchísimos más hombres que mujeres en puestos políticos importantes (¡por no mencionar las sociedades no democráticas!)

Casi no hay mujeres en la cúpula del mundo empresarial y financiero

Los hombres ganan más que las mujeres, o bien hay diferentes sueldos por el mismo trabajo

Las mujeres trabajamos el doble: todavía hoy hacemos la mayor parte del trabajo relacionado con la casa y los hijos/as

En los países en desarrollo, las niñas no van a la escuela en la misma proporción que los niños, y en algunos de estos países, además, se abortan niñas sólo por ser niñas

A mí me gusta decir que una feminista es una antimachista. Todos sabemos que el machismo tiene connotaciones negativas, y ser feminista es luchar contra las injusticias que produce el machismo aún dominante en nuestra sociedad. Ser feminista me parece tan lógico como ser antiracista o antihomófobo.

EL MACHISMO

De Wikipedia, la enciclopedia libre:

El machismo es el conjunto de actitudes y prácticas sexistas del sexo masculino sobre el femenino.

El machismo engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar y promover el mantenimiento de actitudes discriminatorias contra las mujeres y contra hombres cuyo comportamiento no es adecuadamente «masculino» a los ojos de la persona machista.

Tradicionalmente, el machismo ha estado asociado a la jerarquización y subordinación de los roles familiares en favor de la mayor comodidad y bienestar de los hombres. En ese sentido, se considera que es machista asignar el trabajo más reconocido o menos fatigoso para los hombres sin un criterio ecuánime ni justificado. También es parte del machismo el uso de cualquier tipo de violencia contra las mujeres con el fin de mantener un control emocional o jerárquico sobre ellas. De hecho, el machismo es considerado como una forma de coacción no necesariamente física, sino psicológica, siendo esta forma de expresión protectora una discriminación, ya que se ven subestimadas las capacidades de las mujeres alegando una mayor debilidad. El machismo, asimismo, castiga cualquier comportamiento femenino en los varones, lo que es la base de la homofobia.

El machismo es considerado una opresión hacia el sexo femenino y una de las más importantes lacras sociales, según el movimiento feminista. A menudo está entre las causas de la violencia doméstica, también llamada violencia machista.

Feminsimo y porno, compañeros de viaje



Una vez visto lo que es el feminismo, veamos cuál ha sido su relación con la pornografía. Siempre ha existido una relación de amor-odio entre feminismo y pornografía. El movimiento feminista ha sido tradicionalmente antipornografía por considerar que el porno es una clara y evidente práctica que explota y agrede a las mujeres. Grandes gurús del feminismo como Dworkin o MacKinnon han atacado fuertemente la pornografía con argumentos muy contundentes como el lema «el porno es la teoría, y la violación es la práctica». Esa postura fue cambiando paulatinamente y hoy hay corrientes muy amplias y modernas del feminismo que no ven el porno como un enemigo. Son las llamadas «anticensura» que evolucionaron hacia las «pro sex». Consideramos que la mujer es libre de usar su cuerpo a su antojo, y promovemos decididamente la libertad sexual. Wendy McElroy lo resume en esta frase: «La pornografía beneficia a las mujeres, tanto personal como políticamente». En su libro *XXX: A woman's right to pornography* explica más detalladamente esta relación: «Históricamente, el feminismo y la pornografía han sido compañeros de viaje. Esta unión era natural, quizás hasta inevitable. Al fin y al cabo, tanto el feminismo como la pornografía se enfrentan al concepto de que el sexo está necesariamente conectado con el matrimonio o la procreación. Ambos ven a la mujer como un ser sexual que puede y debe utilizar su sexualidad también por placer y satisfacción. Además, muchas de las reivindicaciones feministas han sido planteadas alrededor de la sexualidad de la mujer: matrimonio equitativo, lesbianismo, control de la natalidad, aborto, violencia de género...».

Según McElroy, las similitudes no acaban aquí. Tanto el feminismo como la pornografía florecen cuando hay una atmósfera de tolerancia, cuando se respetan posturas y actitudes disidentes. De la misma manera, tanto feminismo como pornografía son reprimidos cuando la expresión sexual está censurada y regulada.

La libertad de expresión es la libertad de pedir cambios, por lo tanto beneficiará a aquellos que buscan reformar la sociedad mucho más que a quienes desean mantener el statu quo.

Y entonces, ¿qué diablos es el porno feminista?

PORNO ♀

¿Puede hacerse una pornografía feminista? Yo creo decididamente que sí. La pornografía, como toda expresión artística y cultural, tiene un discurso. En el caso de la pornografía, este discurso habla sobre el sexo, y todo aquello que tenga un discurso es susceptible de ser abordado desde una óptica feminista.

Si las mujeres no participamos en el discurso de la pornografía como creadoras, el porno sólo va a expresar lo que piensan los hombres sobre el sexo. Debemos participar para explicar cómo somos, cómo es nuestra sexualidad y cómo vivimos la experiencia del sexo. Si dejamos que lo hagan todo los hombres, seguiremos siempre representadas en el porno como su fantasía masculina nos ve: putas, lolitas, ninfómanas, y todos los otros estereotipos mencionados anteriormente.

Además, el tópico de que en la industria del cine para adultos el ambiente y el trato suele ser degradante para la mujer se basa en prácticas bastante extendidas y comunes entre los productores y directores masculinos. Como dice mi amiga y directora de cine X, Audacia Ray, «lo que me importa cuando veo porno es conocer la verdad sobre cada producción: ¿Esa actriz está ahí por su propia voluntad? ¿Respetan el director/productor sus derechos y le paga adecuadamente? ¿Le han exigido que haga prácticas que no deseaba hacer? Las respuestas a estas preguntas determinan si una película es feminista, positiva sexualmente y moralmente aceptable para mí. Me importan esas cuestiones más que lo que ocurra en la pantalla».

Cine X feminista = Cine X no machista



Pizza boy feminista

¿Qué hace que una película X sea feminista? A mí me gusta responder que es suficiente con que no sea machista. Tomemos como ejemplo el primer corto que yo realicé en 2004, *The Good Girl*. Decidí rodar desde la óptica de una mujer el supercliché porno del repartidor de pizza. Los hombres básicamente han narrado esta fantasía así: el repartidor llega, la chica le sonríe, él le pide el dinero, ella no lo tiene, él se enfada, ella vuelve a sonreír y se quita la ropa, él se relaja y disfruta de una buena mamada, se la folla, se corre y se va feliz. ¿Hay machismo aquí? Yo pienso que sí: la mujer es tonta, es puta, es fácil y el chico es feliz intercambiando sexo por dinero.

The Good Girl está pensada desde una óptica de mujer. Es una historia que trata acerca de los sentimientos de una mujer joven, que juega con sus fantasías sexuales. En el corto ella está en el centro, ella lleva la acción adelante y ella decide vivir su «fantasía porno». Incluso el gran final, una corrida en su cara, es pornografía arquetípica, pero es una práctica deseada por ella misma, y viene después de que ella experimente su orgasmo. Hasta el nombre del corto es una metáfora de lo que significa ser «una chica buena». Además, la mujer no está «putificada», ella paga su pizza, y hasta le invita a él a un trozo después del sexo.

Pero para mí, también es porno feminista una escena lésbica *fetish* fuerte entre Belladona embarazada y una amiga suya, porque no se reproducen esquemas machistas en la pantalla, porque ella es libre en sus actos y no hay poder masculino que la oprima.

No tengo todas las respuestas

Muchos hombres, y algunas mujeres, me preguntan: «¿Quién eres tú para decir lo que les gusta a las mujeres, lo que es feminista o no?». Estoy cien por cien de acuerdo, ni yo ni nadie debe pretender sentar una doctrina sobre cómo debe ser el cine para adultas. Todas las mujeres somos diferentes entre nosotras. Definitivamente no creo que tenga la respuesta para todas. Por eso creo que hace falta que muchas mujeres expresen sus visiones individuales. Pero si una cosa es cierta es que las mujeres tenemos en común la experiencia de ser mujeres, y como dice la escritora Lucía Etxebarria, «la sociedad donde uno vive influye de forma definitiva en la construcción del deseo, de las fantasías e imágenes sexuales. Y como a hombres y mujeres, por desgracia, se nos educa y socializa de manera diferente, nuestra forma de vivir el sexo, y por tanto escribirlo, será, necesariamente, diferente».

Las nuevas erotic boutiques, las reuniones de tupper sex, los nuevos juguetes de lujo, el porno para mujeres... Todo son expresiones de que la mujer de hoy se libera y es consumidora activa de sexo, igual que han hecho los hombres durante siglos.



PORNOHISTORIA

Desde las Venus impúdicas hasta la era del Pornotube hay más de veinticuatro mil años de diferencia en el tiempo y un gran cambio en el significado y la intencionalidad de las imágenes, pero la esencia sigue siendo la misma: sexo, sexo y más sexo. Conocer la historia del erotismo y la pornografía a través de los tiempos nos ayudará a situarnos y a entender mejor cómo hemos llegado hasta aquí. De hecho, la misma palabra «pornografía» proviene de dos vocablos griegos, «porne» y «grafia» y su significado literal sería «descripción de una prostituta». Utilizamos el género «erótica» para referirnos a las obras de carácter sexual aparecidas antes de la era victoriana porque fue entonces cuando se acuñó la expresión pornografía.

El porno paleolítico

Las primeras imágenes eróticas que se conservan en la historia provienen de la era paleolítica y básicamente representan desnudos humanos con los atributos sexuales exagerados, lo que en el caso de los caracteres femeninos era símbolo de fertilidad. Un claro ejemplo de esto son las *Venus* de Willendorf y Malta, también conocidas como «*Venus impúdicas*» para diferenciarlas de las «*Venus púdicas*» de la era romana. Su finalidad no era la de la estimulación erótica, sino la de su inclusión en rituales religiosos, ya que la fertilidad de la que hablábamos antes también se aplicaba a la tierra y a su generosidad con los frutos de la recolección y la caza. Así que ya sabemos que en la era anterior al cristianismo, cuando empieza la asociación de sexo con pecado y prohibición, las imágenes eróticas tenían un sentido claramente espiritual.

Grecia, la belleza es un pene pequeño

Con el auge de la cultura griega la cosa se puso más seria y en sus obras se descubre un concepto de la erótica mucho más cercano al actual. En sus grabados en cerámica y esculturas podemos encontrar las primeras imágenes homosexuales de la historia (por eso se llama «griego» al sexo anal) y también grabados con imágenes de adultos practicando sexo con jóvenes de muy corta edad. Hoy lo llamaríamos pederastia y pornografía dura, pero recordemos de nuevo que estamos hablando de varios siglos antes de la invención del pecado. Las imágenes de falos eran muy frecuentes ya que se le consideraba un símbolo de protección. Un claro ejemplo de esto es el *Herma* de Demóstenes, una figura datada en el año 280 a.C. que se supone estaba situada en un mercado y representa un busto de Hermes tallado encima de un bloque de piedra con unos genitales masculinos, que se debían untar con aceite de oliva para atraer la buena suerte. El ideal de belleza de los griegos era el de un hombre con el pene pequeño, algo que los romanos adoptaron posteriormente. Sin duda, Nacho Vidal ha tenido mucha suerte con la época en la que le ha tocado nacer.



Documental recomendado

Pornography: The Secret History of Civilisation

Se podría esperar que un documental sobre la historia de la pornografía fuera algo bastante lúdico y erótico, utilizando el concepto nada más que como una excusa frívola para mostrar desnudos, pero no es el caso. Recomiendo esta inteligente y profunda obra de Fenton Bailey y Randy Barbato, los directores de otro documental que recomendamos en este capítulo: *Inside Deep Throat*. Esta obra audiovisual resume dos mil años de historia del porno en cinco horas. Historiadores del arte, historiadores del cine, expertos en sexualidad, e incluso algunos profesionales del sexo como Marilyn Chambers o John Leslie nos demuestran en este documental que el porno no es una creación reciente del siglo XX.

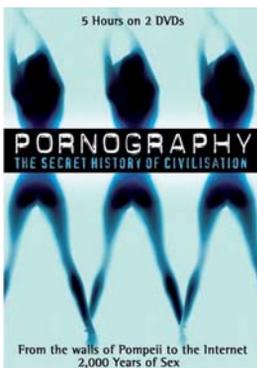
Dirección y guión: Fenton Bailey y Randy Barbato

País: EE.UU.

Año: 2000

Duración: 5 horas

Género: Documental



Roma, hic habitat felicitas

En la era de Roma hay también multitud de referencias eróticas en pintura y escultura, entre ellas la famosísima *Villa de los misterios* en Pompeya. Decorada con frescos relativamente bien conservados (gracias a la erupción del volcán) en el *triclinium* se observa en un fresco como una mujer es flagelada. Según la mayoría de las teorías, esto forma parte de un rito iniciático de un culto secreto al dios Dioniso, aunque el arqueólogo Paul Veyne sostiene que esos azotes formaban parte del ritual del matrimonio. Las imágenes fálicas siguen estando a la orden del día, tanto como decoración (ya que se consideraban el paradigma del buen gusto) como con intenciones indicativas, es decir, para señalar la situación de los prostíbulos. El oficio más antiguo del mundo, lo llaman, y con razón. Tampoco el significado de estos prostíbulos tenía implícitas las connotaciones negativas que tienen ahora, sino que se consideraban lugares de ocio tan sanos y válidos como lo serían ahora mismo los estadios de fútbol o los parques de atracciones.

Uno de los grabados más famosos de *fascinus* (palabra romana que significa «falo» y que presumiblemente es la raíz de nuestro verbo «fascinar» por las connotaciones mágicas que se le otorgaban) es uno en el que el relieve de un pene es acompañado por las palabras *Hic Habitat Felicitas* (Aquí reside la felicidad), que presumiblemente se situaba en las puertas de las casas para atraer la buena suerte. También en Pompeya se encontró lo que podríamos considerar el primer grafiti: un grabado en la pared de un prostíbulo que reza *Hic bene futuit*, o lo que es lo mismo, «aquí follé bien». Todo un ejercicio de marketing.



Orgías en Oriente

Las culturas orientales también tienen una prolífica tradición de arte erótico. Tanto Japón como China, India o Persia cuentan con grandes cantidades de obras que celebran festivamente el arte humano del amor. Por ejemplo, los indios son los creadores del primer manual de sexo de la historia, el *Kama Sutra* (*Aforismos sobre la sexualidad*), escrito por Vatsyayana presuntamente en el siglo I a.C. Un libro que popularmente es considerado como la primera obra pornográfica pero que realmente tiene mucho más que ver con un manual de bricolaje. En él se mezclan consejos sobre las sesenta y cuatro «artes» (combinaciones posibles para practicar el sexo) con indicaciones para ayudar al lector a convertirse en un ciudadano modelo o a seducir a las esposas de los demás. Un libro completo donde los haya, decorado con explicativas y detalladas ilustraciones realizadas a mano de cada una de las posturas, algunas de ellas realmente más cercanas al contorsionismo que a la búsqueda del placer.

En el siglo XI se construyó en la India unos de los espacios más famosos del mundo por sus esculturas eróticas: los templos de Kajoraho. Construidos en granito aproximadamente entre el año 950 y el 1050, en ellos conviven las esculturas que representan animales, flores o plantas con las de personas haciendo el amor en diferentes posturas. El motivo de esta peculiar decoración no está claro a día de hoy: hay teorías que creen que tienen finalidad educativa (para enseñar las posturas del *Kama Sutra*) y otras que son una especie de orgía en homenaje al matrimonio entre los dioses Shiva y Parvati.

Los japoneses tienen incluso una nomenclatura para un tipo concreto de pinturas eróticas: los «shunga» (podríamos traducirlo como «imágenes de primavera», un eufemismo típico para denominar el coito). Aparecieron en el siglo VII inspirados en los grabados que decoraban los manuales médicos y representan escenas sexuales hetero u homosexuales con todas las posturas coitales posibles. Con una estética realista que recrea la vida diaria, los «shunga» nunca se consideraron un arte menor ni algo sucio, sino que incluso muchos pintores importantes los trabajaron durante su época de mayor gloria. En ocasiones también se maximizaba el tamaño de los genitales, pero en este caso era para hacerlos más visibles, dado el pequeño tamaño de las obras. Se pueden encontrar «shungas» en forma de pequeñas estatuillas talladas a mano (los «netsukes») y curiosamente no dejaron de producirse hasta que la popularidad de la pornografía fotográfica acabó con ellos en el siglo XIX.



Edad Media: sexo entre salmos

En Europa, ni siquiera la Edad Media (conocida como «la Edad Oscura» por la influencia negativa de la religión en el campo artístico, y que la convirtió en una época yerma, sobre todo en sus inicios) se libró de sus propias representaciones eróticas. Curiosamente, éstas venían incluidas en libros de salmos y textos religiosos hechos a mano en forma de miniaturas (pequeños dibujos o pinturas que se añadían en los márgenes), con lo cual por primera vez el arte erótico deja de formar parte de lo popular, como sucedía en las civilizaciones griega y romana, para convertirse en un lujo al alcance de unos pocos y adinerados privilegiados.

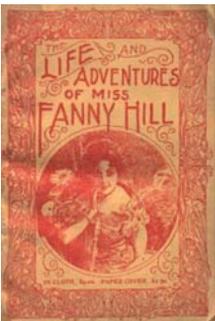
Una fecha muy importante en la historia de la pornografía es el año 1398, fecha en la que presuntamente nació Johannes Gutenberg, inventor de la imprenta y responsable de la democratización de la literatura y, con ella, de la distribución masiva de pornografía en Occidente, algo a lo que acabó de contribuir la aparición del daguerrotipo unos cinco siglos después. De hecho, cualquier avance en los recursos tecnológicos que facilite la transmisión de información es un paso adelante en la distribución de pornografía, así que si internet ha acabado por popularizar el porno a nivel masivo, Gutenberg dio el primer paso de gigante al respecto.



Las novelas picantes del Renacimiento

A pesar de que en el arte del Renacimiento los cuerpos desnudos fueron de visión habitual, su finalidad no era en absoluto erótica, sino la fiel representación de la naturaleza que caracteriza ese periodo. De hecho, el poder que todavía tenía la Iglesia en aquella época hizo que el papa Clemente VII llevara a la cárcel al primer editor de un libro con grabados eróticos, *Il Modi*, también conocido como *Los dieciséis placeres* o *Las posiciones*, tristemente famoso por sus persecución en el siglo XVI. Como después de destruir todos los originales en la hoguera amenazaron con encarcelar a quien se atreviera a editarlo de nuevo, empezaron a aparecer en el mercado una serie de copias que no revelaban el nombre del impresor ni del ilustrador, creándose el primer caso de porno underground de la historia. A partir del siglo XVII empezaron a imprimirse con regularidad en la vieja Europa una serie de novelas que podríamos considerar precursoras de la literatura pornográfica (aunque ya encontramos textos que sonrojarian a más de una actriz porno en el Cantar de los Cantares de la Biblia, no se considera como novela erótica), entre las que destacan la francesa *L'école des filles* y la italiana *La puttana errante*. En ellas se tratan los mismos temas que en una novela moderna, ya que muy pocas cosas han cambiado en el sexo en los últimos siglos. Una mención aparte merece la novela inglesa *Fanny Hill*, escrita en 1749 con intenciones de crítica social pero recreándose en las escenas eróticas que la narradora protagonizaba. Los actos sexuales sólo existen en la mente del lector, ya que en la novela únicamente se relata un eufemismo tras otro, pero, pese a eso, la novela llevó a su autor a la cárcel durante una temporada. Más de doscientos años después, *Fanny Hill* sigue siendo una de las novelas inglesas más traducidas y vendidas en todo el mundo.

También la literatura victoriana cuenta, pese a la represión reinante en la época, con un gran número de obras de carácter pornográfico. Una de las más interesantes es *My secret life* (1890), que a la vez que retrata los bajos fondos de una sociedad puritana aprovecha para explicar con todo lujo de detalles las aventuras sexuales de un joven inglés.



Fotografía y cine: nuevos inventos al servicio de la pornografía

Hay una teoría que dice que si en 1827 se inventó la fotografía y en 1894 las películas, seguramente cinco minutos después de cada invención había una mujer desnuda posando delante de los respectivos objetivos.

La primera vez que una actriz se desnudó en una película fue en el film francés de 1896 *Le Bain*. En él, la actriz Louis Willy se quitaba la ropa para meterse en la bañera en lo que para nosotros sería un ejercicio de máxima candidez pero que marcó un antes y un después en la historia de la erótica. Poco después, el productor Oskar Messter estrenó una serie de películas de mujeres sin ropa haciendo gimnasia, bañándose o bailando.

Estas películas fueron las precursoras de las «stag movies», que podríamos definir como filmes para ser visionados solamente por hombres, y que se proyectaban en burdeles, fiestas privadas o despedidas de solteros.

A partir de 1920 aparecen los «Exploitation films» cuando Louis Sonney, inmigrante italiano y sheriff de un pequeño pueblo de Washington, decide invertir el dinero de la recompensa por detener al bandido Roy Gardner en producir una película para alertar de los peligros de la vida criminal. Cuando descubrió el potencial del formato, decidió dedicarse a los peligros del sexo (con escenas descriptivas incluidas, por supuesto) que le llevaron a producir más de cuatrocientas películas de gran éxito entre los fans del género.

También por aquella época apareció la novela *El amante de lady Chatterley*, escrita por D.H. Lawrence entre 1926 y 1927 y calificada de pornográfica, y por tanto prohibida hasta que un juez federal abolió la ley en 1956, defendiendo su decisión a través de la calidad de la obra (hoy considerada una de las piezas maestras de la literatura universal) y la genialidad de su autor.

Poco después apareció otro invento que revolucionaría el porno: el reproductor de cine de 8 mm., con el que aparecieron el porno *amateur* y las películas «por encargo» para visionado privado de ricos y nobles. La mayoría de las películas eran protagonizadas por prostitutas y se rodaban en burdeles, así que tenían un coste de producción realmente bajo y eran bastante asequibles. Ya era posible ver pornografía en la intimidad del hogar, algo que le dio un nuevo sentido al género. En los cincuenta se popularizaron las «nudie movies», con striptease y escenas de *burlesque* que poco tenían que ver con el porno, se empezaron a añadir algunos elementos de *softcore*, o sexo simulado, y Russ Meyer estrena su primera película de éxito, *The Inmoral Mr. Teas*. Durante los años sesenta, la capital del porno mundial estaba situada en Copenhague, ya que en EE.UU. regía el famoso y férreo «Código Hayes» que imponía fuertes restricciones en las imágenes de desnudos, escenas de cama, referencias a la homosexualidad e incluso en los besos demasiado pasionales. Cuando el código fue abolido en 1967, la capital del porno se trasladó a EE.UU. Un detalle curioso: las primeras grandes batallas contra este código no las pelearon las producciones cinematográficas, sino Hugh Hefner y su revista *Playboy*, que hizo convivir en sus páginas artículos de gran interés cultural y social con mujeres semidesnudas.

En la era post-Hayes apareció un nuevo tipo de calificación en el cine: la X, que se reservaba para filmes que mostraran grandes dosis de sexo o violencia. La primera película que se proyectó en salas convencionales bajo ese sello fue *Mona*, en 1972, cuyo éxito en la época ha sido eclipsado con el transcurso de los años por otro filme estrenado poco después, *Garganta profunda*.



La era dorada del X

A partir de este momento se considera el inicio de la era dorada del cine porno, y se empiezan a suceder los títulos de calidad con una facilidad pasmosa: *El diablo en la señorita Jones*, *Tras la puerta verde*, *Debbie se lo monta en Dallas*, *Emmanuelle* y otras piezas cumbre de la industria X donde se dan la mano el sexo, el humor y los diálogos de calidad, una serie de factores que será muy difícil volver a encontrar en el cine de género.

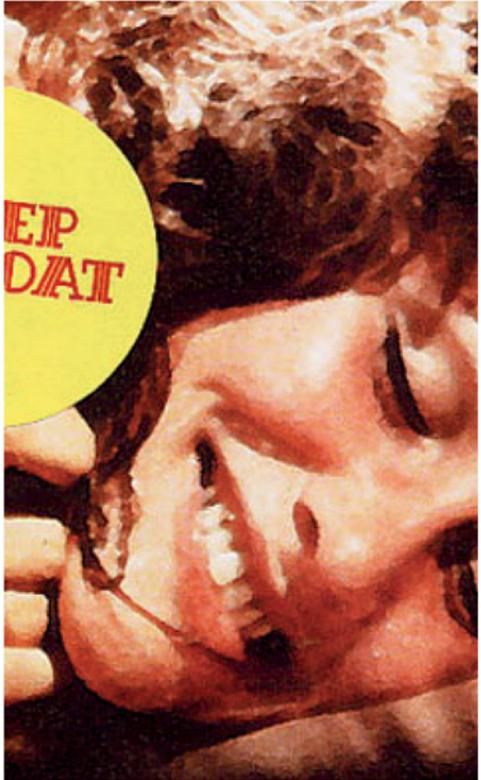
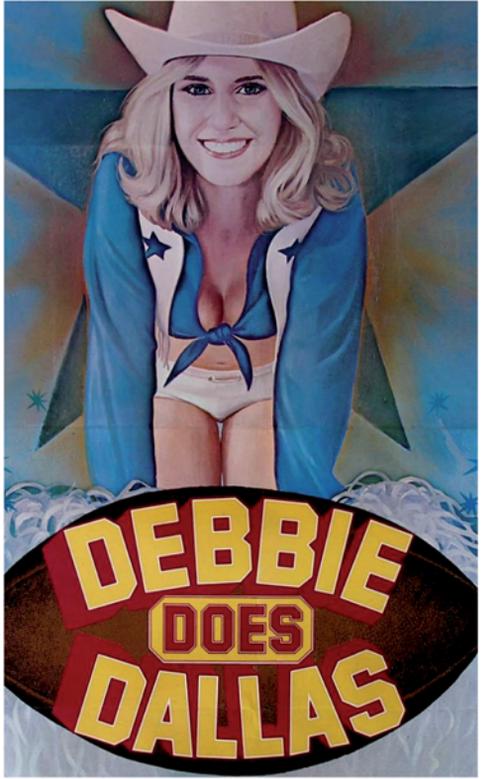
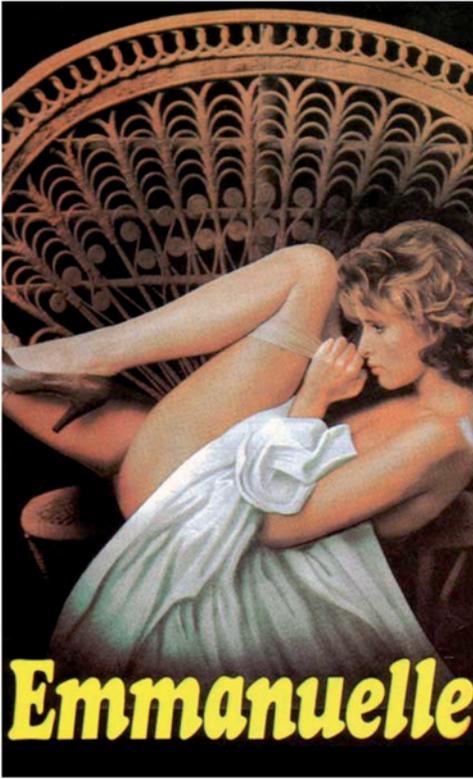
Con la llegada de los años ochenta, el VHS invadió los hogares y se popularizó el acceso al cine adulto, antes sólo visible en salas X. Y a mayor demanda, mayor necesidad de producción y, por lo tanto, más prisas, menos creatividad y una tremenda masificación del género, pasando de hacer películas porno a, simplemente, videos porno, con el descenso de calidad que ello implica. Por suerte, la popularización de los festivales de cine X sirvió para espabilar a una industria que pasó momentos en los que no produjo ninguna película memorable. Lo mejor que le pasó al porno en los ochenta fue la aparición de Femme, la productora de la ex actriz Candida Royalle, y con ella la aparición del concepto «X para parejas», que podemos considerar el primer paso del cine feminista.

Con los noventa se empezó a ver a los actores porno como estrellas, un estatus que no tenían desde el boom de los setenta, y comenzó la época de las macroproducciones y de la popularización de los trabajadores del porno como iconos populares. ¿Quién no sabe quiénes son Tracy Lords, Ron Jeremy, Jenna Jameson, Asia Carrera o Rocco Siffredi? No hace falta ser un gran aficionado al porno para conocer sus nombres y reconocer sus caras, ¿cierto?

Internet

Desde el año 2000 en adelante, con la aparición de internet primero y la popularización de las líneas ADSL después (algo muy importante para el género, ya que permite ver o descargar imágenes a gran velocidad, algo que el módem de 52k convertía en un auténtico suplicio), ha aparecido el «do it yourself» y cualquiera puede ser el protagonista de sus propias fantasías eróticas hechas película, y además compartirlas, en pocos minutos.

Pero si hay algo realmente remarcable en la escena X durante los últimos años es el hecho de que la mujer está empezando a tomar protagonismo, no sólo como consumidora de porno, sino también como profesional del género más allá del rol de actriz, dirigiendo y produciendo películas que son un soplo de aire fresco para el género.



Documental recomendado

Inside Deep Throat

Una película de veinticinco mil dólares que se convirtió en un fenómeno de seiscientos millones. Hizo que una administración declarase la guerra a la libertad. Convirtió el comprar una entrada en una auténtica revolución. Considerada generalmente la película más rentable de todos los tiempos, el filme para adultos de 1972 *Garganta profunda* fue más que una excitante curiosidad y un gran éxito de taquilla. Estrenada en el mismo momento en que los movimientos nacionales para la liberación sexual, la igualdad de derechos y los valores contraculturales estaban alcanzando su punto álgido, esta película sexualmente explícita se convirtió inesperadamente en el epicentro de una tormenta social y política sin precedentes, un gran fenómeno cultural cuyo impacto continúa afectándonos hoy. Ahora, más de treinta años después de que *Garganta profunda* entrase violentamente por primera vez en la conciencia colectiva, este documental examina la sima entre las modestas intenciones de los cineastas y el imprevisto legado que crearon sin proponérselo.

Dirección y guión: Fenton Bailey y Randy Barbato

País: EE.UU.

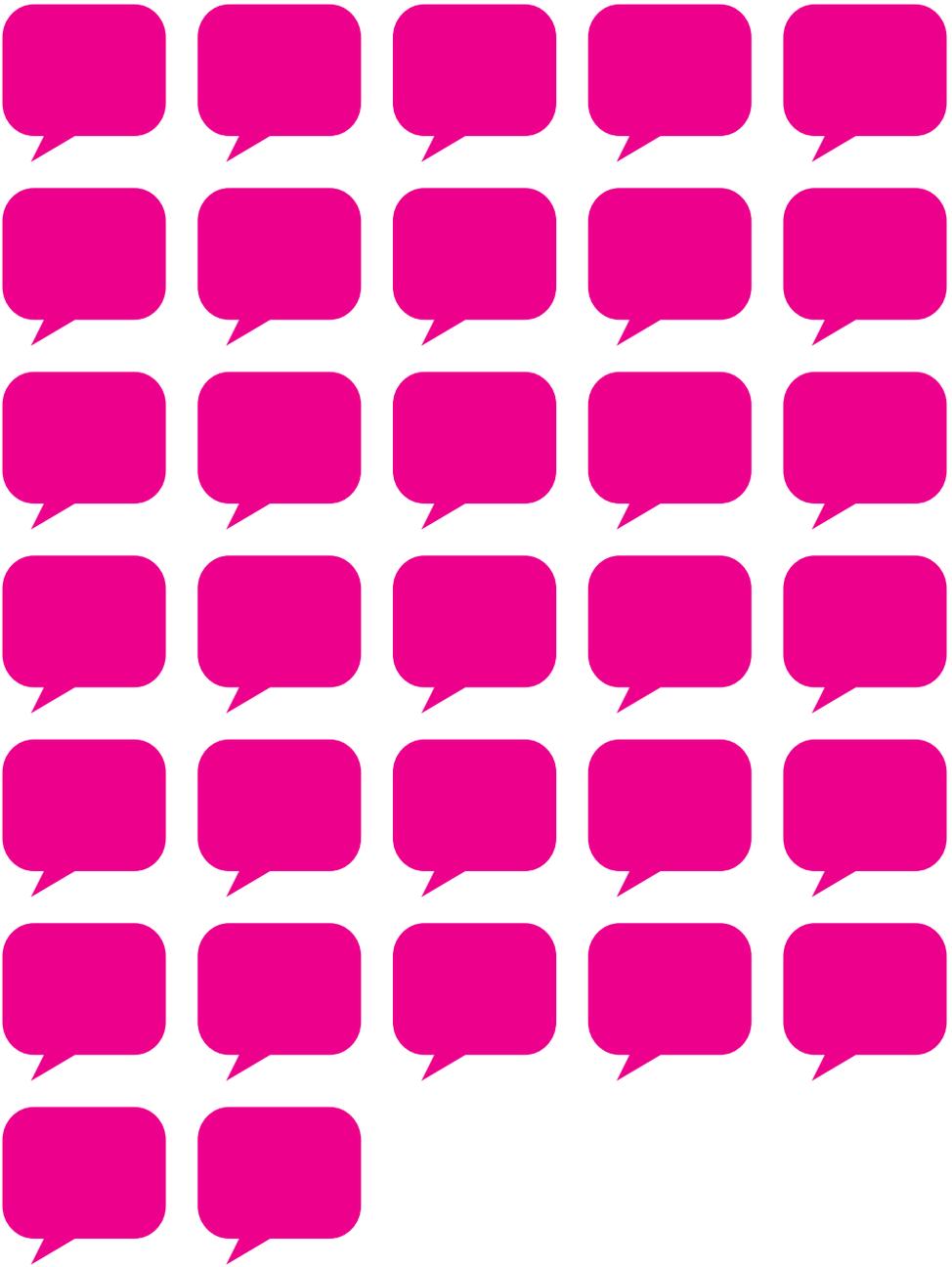
Año: 2005

Duración: 92 min.

Género: Documental

Texto: labutaca.net





FAQs

(Frequently asked questions)

He notado que las mujeres, en general, tenemos mucha menos «cultura» en lo que se refiere al porno que los hombres, y por eso he recopilado las preguntas que más he visto que se repiten en charlas, entrevistas o mails que me llegan, y las respondo para que entendáis un poco mejor cómo funciona esta industria.

1. ¿Se explota a las mujeres en el cine porno?

Sascha Grey, una de las chicas alt del momento en el cine X de EE.UU., responde así: «Mucha gente piensa que soy una víctima. Nunca nadie ha abusado sexualmente de mí ni tomo drogas. Los actos que realizo delante de la cámara son siempre consentidos. Creo firmemente en lo que hago, ya es hora de que la sociedad acepte el hecho de que gente "normal" – sobre todo mujeres– puede disfrutar de sexo guarro y en público».

2. ¿Cómo puedo saber que nadie es menor de edad o ha sido obligado a participar en una película X?

La industria del cine para adultos mueve mucho dinero al año, es legal y está muy regulada. Hoy en día no se puede explotar una película si no se puede demostrar la identidad de todos los participantes, su mayoría de edad y su firma en un documento de cesión de derechos de imagen. Esto garantiza que no haya ningún tipo de coacción y que los actores y actrices hacen su trabajo porque les apetece y les conviene económicamente.

3. ¿Cuánto dinero mueve la industria y cuántas películas se hacen al año?

Cada año se lanzan al mercado aproximadamente catorce mil películas para adultos. Ésa es una cifra controlada que se conoce, pero hoy en día se produce mucho más material que no sale al mercado en forma de películas, sino como escenas sueltas para internet. La revista profesional del entretenimiento para adultos AVN dice que el sector factura alrededor de tres billones de dólares al año, pero es un sector difícil de medir, por lo que la cantidad puede ser bastante superior. El mayor productor, con diferencia, es EE.UU., igual que en la industria del cine convencional.

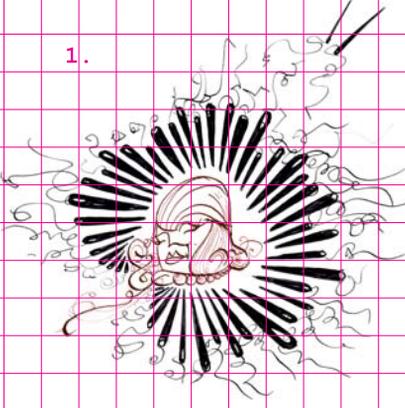
4. ¿Qué medidas de seguridad se toman para evitar contagios de ETS?

Hay de todo, como en la vida misma. Siempre se exige a los actores (y se debe documentar en la ficha de la película) un análisis de sangre donde se pueda ver si tienen enfermedades de transmisión sexual. Los actores hacen estos tests regularmente, por lo que siempre saben en qué estado de salud están. Pese al test, se debería usar igualmente preservativo, cosa que no siempre se hace debido a exigencias del mercado.

5. ¿Por qué nunca se ven relaciones gay entre hombres y sí entre mujeres?

Porque el porno convencional está hecho por y para hombres, y las relaciones homosexuales entre hombres son, de alguna manera, un ataque a su masculinidad. En cambio, las mujeres que salen en las películas X son todas bisexuales en potencia, ya que eso pone a los hombres y porque, además, así se las pueden follar de dos en dos.

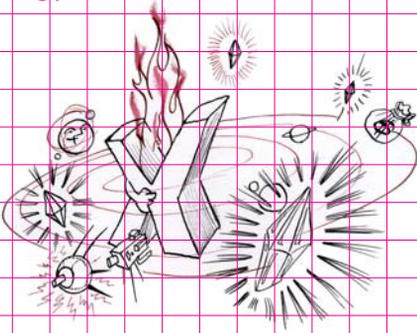
1.



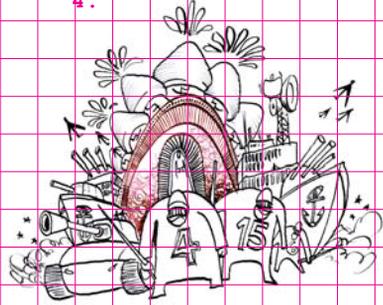
2.



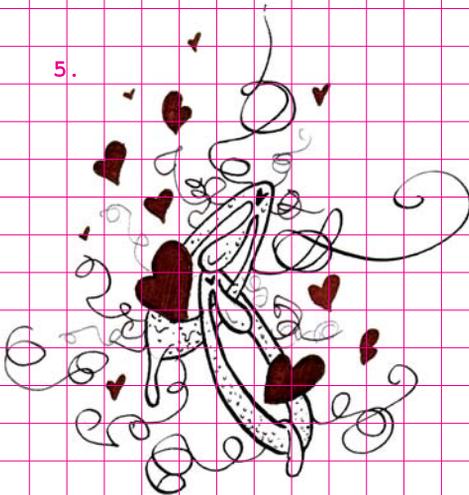
3.



4.



5.



6. ¿Por qué los hombres siempre se corren fuera?

La eyaculación es la sublimación de la masculinidad, la esencia de la vida y todas esas cosas. Así que es tradición en el porno masculino enseñarla, como muestra de la consecución del orgasmo y, por tanto, del placer del hombre.

7. ¿Por qué hay tan pocas directoras de cine X?

Porque el porno es una industria mayoritariamente hecha por hombres y para hombres, y como tal no pone fácil a las mujeres participar en él, excepto en roles menores. De todas maneras, desde algunas productoras independientes de porno para mujeres estamos luchando por cambiar esto, y vamos claramente a mejor.

8. ¿Cuál es la diferencia entre erotismo y pornografía?

En teoría, la diferencia es que en la pornografía no se esconden los genitales, mientras que en el erotismo todo es sutil y el sexo sólo se sugiere. Ahora bien, yo no lo veo tan claro. Pienso que la frontera y la definición de erotismo y pornografía están en gran parte en la moral y los gustos de quien mire las imágenes en cuestión. Pero ambos tienen en común el objetivo de excitarnos, un género de manera más gráfica y explícita que el otro.

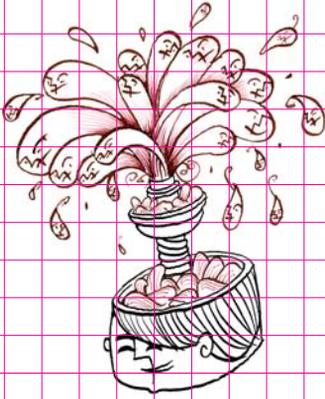
9. ¿Qué ha significado una enfermedad como el Sida para la industria del porno?

Fue una gran desgracia que se cobró varias víctimas en el sector en los inicios de la difusión del virus, algunas de ellas grandes figuras de la industria como John Holmes. Ahora hay controles exhaustivos con análisis de sangre periódicos obligatorios, y cualquier persona que tenga el virus queda inmediatamente excluida del rol de actor.

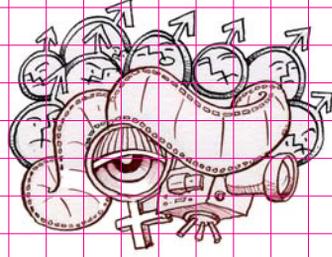
10. ¿Qué actores y actrices te gustan más y dónde los encuentras?

Me gustan los chicos y las chicas naturales, no el típico Nacho o Rocco o la típica Jenna Jameson. En la ciudad donde vivo, Barcelona, hay una buena cantera de actores y actrices jóvenes, pero también recorro a agencias en Praga, Budapest o Londres, que tienen actores y actrices muy buenos.

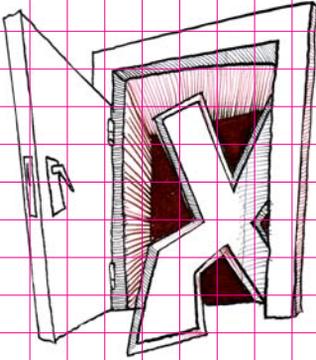
6.



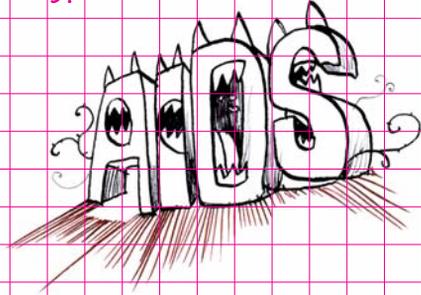
7.



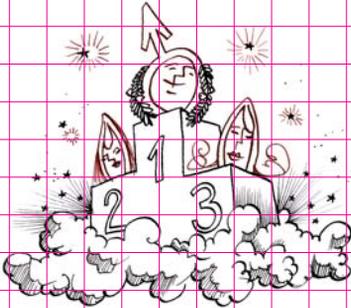
8.



9.



10.



11. ¿Sigue a veces la acción después de que el director diga «corten»?

No, un rodaje de cine X es mucho más técnico que divertido. Los chicos y las chicas son muy profesionales y están allí para rodar. Evidentemente, si hay buen ambiente el sexo produce placer, pero normalmente los actores son profesionales exigentes y después del «corten» no quieren quedarse en el set acariciándose, sino ponerse de pie y ducharse.

12. ¿Hay quien actúa sólo por placer?

En principio ser actor porno profesional es un trabajo, pero en los casos de las películas caseras o amateurs, hay mucha gente que lo hace sólo por placer, por supuesto.

13. ¿Existe de verdad la figura del fluffer?

Existió en el pasado. Era la persona (casi siempre una mujer) que mantenía calientes a los actores entre escena y escena. Hoy en día se exige a los chicos que estén a punto sin que nadie les toque, tienen que ser autónomos y poder tener erecciones sin ayuda alguna.

14. ¿Cómo consiguen los actores estar siempre «a punto»?

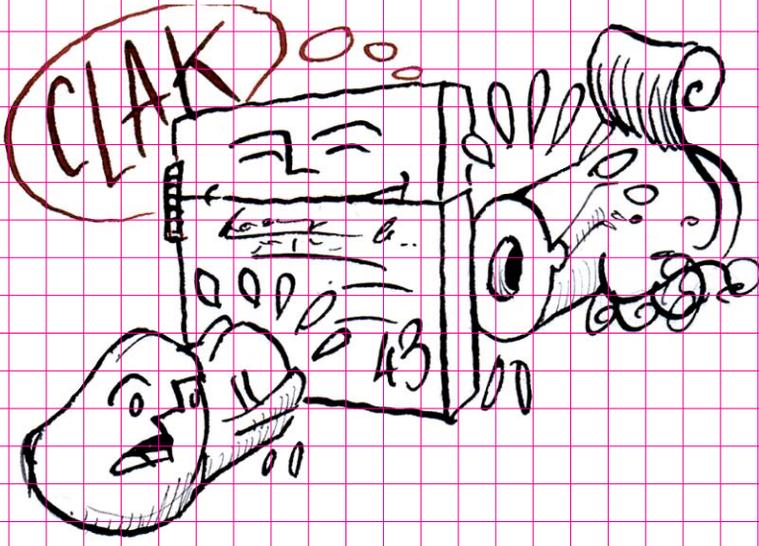
Partiendo de la base de que los actores de cine X son profesionales del sexo, se supone que tienen control sobre su cuerpo en general y sobre su pene en particular. Si toda esta teoría falla, siempre tendrán la inestimable ayuda del Viagra, esa pastillita azul milagrosa que les ayudará a ponerse erectos en cuestión de minutos.

15. Quiero actuar en una película X y que no se vea mi cara.

¿Es posible?

No, no lo es. En todas las películas se enseña la cara, ya que es una parte de la anatomía que ayuda bastante a demostrar el placer que supuestamente sienten actores y actrices. Además, es indispensable enseñarla en las escenas en las que practicas sexo oral, algo que pasa en el 99,9 % de las películas.

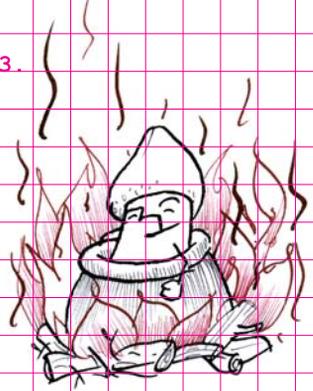
11.



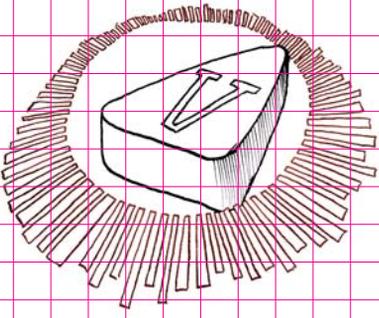
12.



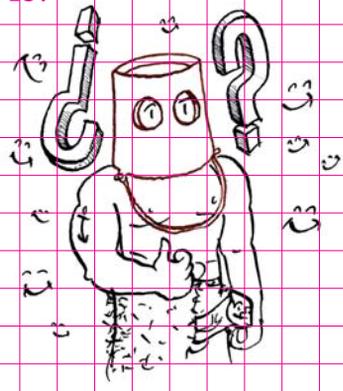
13.



14.



15.



16. ¿Fingen las actrices porno los orgasmos?

La mayoría de veces, sí. Aunque dependiendo de la chica, del rodaje y del compañero o compañera que les toque en la escena en cuestión, es posible que los tengan, ¿por qué no? De hecho, en este negocio es donde más deberían mezclarse trabajo y placer.

17. ¿Hay trucos para producir más espermatozoides y lucirse más en las escenas de eyaculación?

Sí, los hay, se pueden encontrar en internet bajo nombres como Virilix o Volume 500. En general son productos que mezclan extractos naturales de plantas que potencian la cantidad y calidad del espermatozoides, además de potenciar la vitalidad sexual en general.

18. ¿Cuánto suelen ganar los actores en un rodaje o en una escena?

En Europa se suele pagar aproximadamente entre 500 y 1500 euros por cada escena a las actrices, dependiendo de factores como el caché y la fama de la chica o la complejidad de la escena. A los chicos se les paga algo menos, entre 300 y 1000 euros por escena.

19. ¿Sólo aceptan actores con más de 21 cm.?

Aunque en este sector, como decía la promoción de la película *Godzilla*, el tamaño sí importa, en realidad no es una condición *sine qua non*. Tener una polla grande y bonita ayuda, claro, pero se aceptan las que son capaces de ponerse duras a voluntad y aguantar lo necesario.

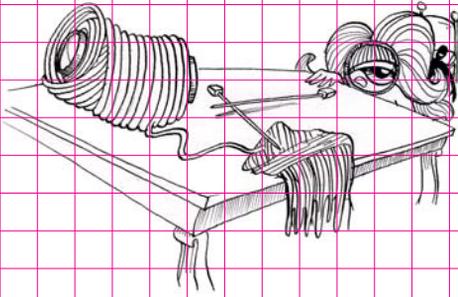
20. Quiero ser actor/actriz X. ¿Qué debo hacer?

Te recomiendo ante todo rodar una escena con tu pareja y hacerte buenas fotografías de cara y de cuerpo entero. Si has estado cómodo/a haciendo eso y quieres continuar, te puedes dirigir a agencias de actores que hacen castings habitualmente. En España tienes, por ejemplo, a duniamontenegro.com, pero suele haber agencias en las principales ciudades del mundo.

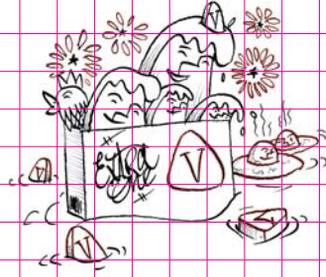
21. ¿Ejercen la prostitución las actrices porno?

Más bien es al revés, algunas escorts participan en películas porno para tener más clientes o subir su caché, pero hay que tener clarísimo que las actrices porno no son prostitutas.

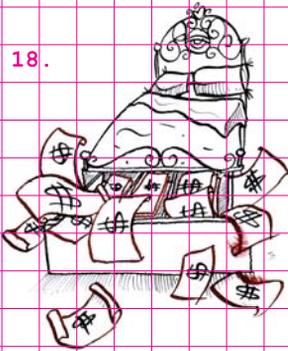
16.



17.



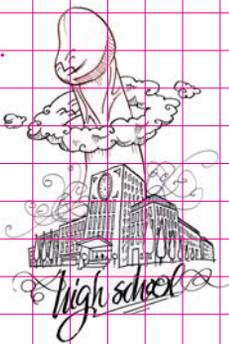
18.



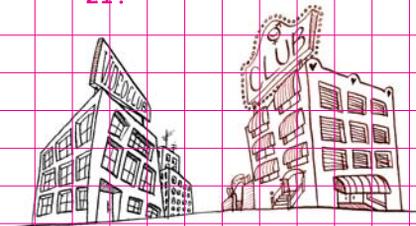
19.



20.



21.



22. ¿Deja rastro en mi ordenador ver porno?

Normalmente las páginas porno están cargadas de *cookies* (fragmentos de información que se almacenan en tu disco duro a través del navegador) e incluso de virus troyanos que se pueden instalar en tu ordenador con la finalidad de conocer tus hábitos de navegación. Con un buen antivirus esto no debería ser un problema. Además, siempre puedes buscar el «historial» de tu navegador y borrarlo periódicamente.

23. ¿Mirar porno te puede volver más perversa?

Según la RAE, perverso significa sumamente malo, que causa daño intencionadamente o que corrompe el estado habitual de las cosas, y el porno no causa nada de eso. Lo que puede hacer es volverte más pícaro e imaginativa con el sexo, tal vez.

24. ¿Hay parejas estables en el mundo del cine X?

Sí, las hay, pero como profesionales han de ser capaces de dejar los celos y el sentimiento de posesión típico de la pareja aparte cuando están rodando escenas con otras personas. Son gajes del oficio, nada que ver con la infidelidad.

25. ¿Es sano ver porno y masturbarse aunque tengas pareja?

Masturbarse es algo que produce placer y nos ayuda a conocer mejor lo que nos gusta, así que es sano siempre, tengas pareja o no. Si lo haces viendo porno, puede darte ideas que después puedes aplicar a tus relaciones sexuales de pareja y sorprenderle con interesantes innovaciones. ¡Las fantasías sexuales son nuestro mayor tesoro, debemos alimentarlas y eso nos hará aún mejores amantes!

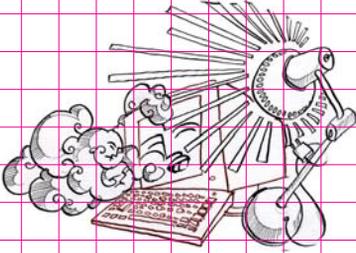
26. ¿Hay un cine X especial para mujeres?

Sí, lo hay. Básicamente es un cine que respeta la figura de la mujer, no la humilla ni la trata como una puta y una víctima, que acepta el papel de la mujer como ser sexual activo y que es interesante tanto a nivel visual como de diálogo y argumento. Por supuesto, también pueden verlo los hombres: esta fiesta es para todos.

27. ¿Cuál ha sido el mejor momento de la historia del cine porno?

Los años setenta, también conocidos como la era dorada del cine porno. Se rodaron las mejores películas, el cine X trascendió hasta las salas de proyección convencionales y las estrellas del porno eran tratadas como auténticas *celebrities*. Si quieres saber más, busca el capítulo «La edad dorada del X» en nuestra *Guía de la masturbadora informada*.

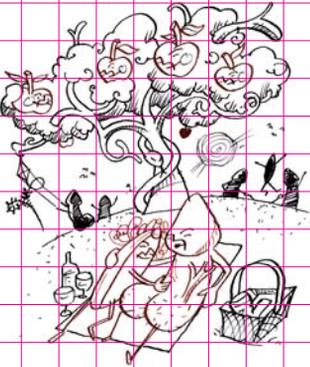
22.



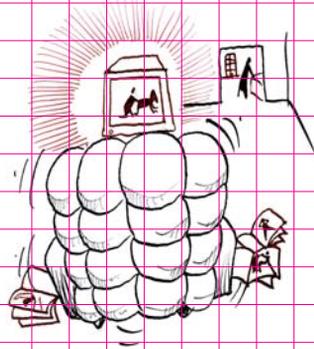
23.



24.



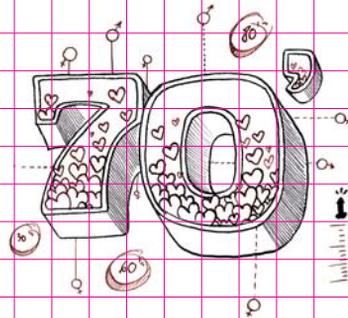
25.



26.



27.



28. Mi pareja quiere que veamos una película X juntos, pero a mí me da vergüenza, ¿qué hago?

Lo más importante es que ver una película con tu pareja sea algo divertido, no algo que te avergüence o incluso te haga pasar un mal rato. Para ello, busca la película ideal tú sola y cuando encuentres una que realmente te guste y con la que te sientas cómoda, busca la escena que más te ponga y proponle una cena con postre sorpresa.

29. Mi chico quiere hacer una película X en casa. ¿Cómo sé que no voy a acabar expuesta en internet?

La única solución es quedarte con la cinta o el archivo digital y evitar que se haga ningún tipo de copia. Es decir, tú haces la película, te la quedas y, cuando queráis, la veis juntos, pero el archivo se queda siempre en tu poder.

30. ¿Dónde puedo comprar o ver buenas películas porno?

En este libro te damos mucha información al respecto, pero para encontrar las tiendas eróticas más cercanas a la zona donde estás puedes introducir las palabras «erotic boutique» y la ciudad en la que vives en Google y seguro que encuentras opciones interesantes. Si no, siempre te quedará la opción de las tiendas *online*, que en muy poco tiempo y con la máxima discreción te las acercan a tu casa.

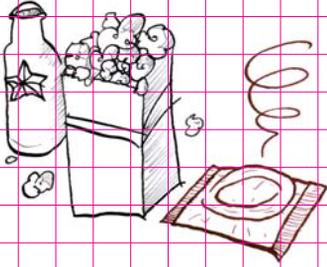
31. ¿En el porno hay algo como los Oscars?

Cada vez hay más festivales locales y estatales dedicados al porno, pero lo más parecido a los Oscars de Hollywood son los AVN Awards de Las Vegas. Ubicados dentro del mayor evento mundial de la industria de adultos, el Adult Entertainment Expo, sus premios en más de cien categorías diferentes son capaces de doblar cachés o multiplicar ventas, el sueño de cualquier actor o director de cine X (ver capítulo 8).

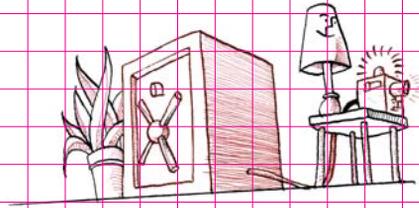
32. ¿Las mujeres en general miran porno?

Aunque muchas no lo reconozcan, o les cueste admitirlo, lo cierto es que miramos porno. De hecho, cuando en los 90 se estrenó la televisión por cable o satélite, se descubrió que, por las mañanas, las mayores consumidoras eran amas de casa que aprovechaban el tiempo de «marido en el trabajo y niños en el cole» para ver pelis X.

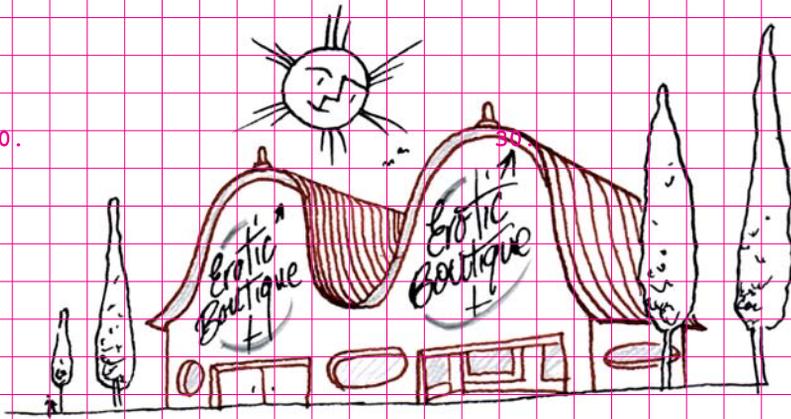
28.



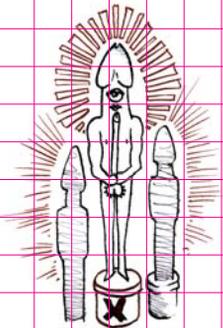
29.



30.



31.



32.





De la
Ah! Ah! Aah!
Aaaaaah!
a la
Zzzzzzzz...

Capítulo 5:

DICCIONARIO DEL PORNO

Altporn: (Del inglés *alternartive*, alternativo, y *porn*, porno). 1. nom. Voz inglesa que se utiliza para dar nombre a la pornografía de factura independiente.

Ama: 1. nom. Dominatrix, mujer que toma el papel dominante en una relación sadomasoquista o de sumisión. 2. verb. Tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo amar.

Anal: 1. adj. Perteneciente o relativo al ano. 2. acc. Término genérico para referirse a la penetración anal, sea con el propio pene, dedos o juguetes sexuales.

Analingus: 1. acc. Ver «beso negro».

BDSM: 1. nom. Siglas que corresponden a las palabras *bondage* (del inglés «to bind», maniatar), disciplina y sadomaso, término genérico formado a partir de las palabras sadismo y masoquismo, derivadas de los apellidos del Marqués de Sade y Leopold von Sacher-Masoch respectivamente, autores de obras en las que se narran relaciones sexuales basadas en la relación amo-esclavo. 2. nom. Relativo a los juegos sexuales de dominación amo-esclavo.

Beso negro: 1. acc. Práctica sexual consistente en lamer el ano y penetrarlo con la lengua.

Bisexual: (Del latín *bi-* y *sexus*, sexo). 1. adj. Hermafrodita. 2. adj. Dicho de una persona que alterna las prácticas homosexuales con las heterosexuales. 3. nom. En términos de porno convencional, podría utilizarse como sinónimo de «mujer».

Blowjob: (Del inglés *blow*, soplar o tocar un instrumento, y *job*,

trabajo). 1. nom. Voz inglesa utilizada genéricamente para referirse a la práctica del sexo oral a un hombre. 2. nom. Mamada.



Blowjob

Bondage: (Del inglés «to bind», maniatar). 1. acc. Restricción de movimientos a base de ropas u otros artilugios con el fin de provocar un juego de sumisión.



Bondage

Bubblegum: 1. nom. En inglés, chicle. 2. nom. Nombre que se le da en la industria X a una vagina especialmente rosada.

Bukkake: (del verbo japonés

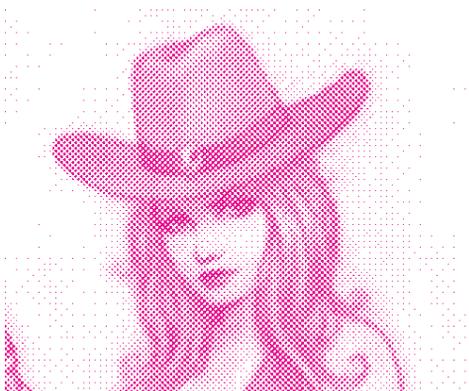
bukkakeru, arrojar agua o salpicar). 1. acc. Práctica japonesa ancestral en la que un número de hombres (que puede ir desde diez hasta cien) eyacula a la vez sobre una sola mujer.

CFNM: 1. nom. Acrónimo para la voz inglesa «Clothed Female, Naked Man», cuya traducción literal significa «mujeres vestidas, hombres desnudos». 2. acc. Práctica sexual en la que mujeres más o menos vestidas abusan de hombres completamente desnudos.

Cockring: (Del inglés *cock*, pene, y *ring*, anillo). 1. nom. Anillo de metal, cuero o goma que se sitúa alrededor de los testículos y el pene para prolongar la eyaculación.

Consolador: (Del latín *consolator*). 1. adj. Que consuela. 2. nom. Objeto de forma fálica utilizado generalmente para la masturbación vaginal o anal.

Cowgirl: (Del inglés *cow*, vaca, y *girl*, chica). 1. acc. Posición sexual en la que el hombre está tumbado sobre su espalda y la mujer se sienta encima, mirando en dirección a su cara. Cuando la mujer mira hacia los pies, se llama «reverse cowgirl».



Cowgirl

Cream pie: (Del inglés *cream*, crema, y *pie*, pastel). 1. nom. Pastel de crema. 2. acc. En porno, dicese de cuando el semen es expulsado de la vagina después de una eyaculación interna, mediante el movimiento de los músculos del suelo pélvico.

Cum: 1. nom. Término inglés intraducible con el que se denomina en la industria pornográfica al semen.

Cunnilingus: (Del latín *cunnilingus*). 1. nom. Práctica sexual consistente en aplicar la boca a la vulva.

Dildo: 1. nom. Voz anglófila para «consolador».

Disciplina inglesa: 1. acc. En erótica, juego de sumisión básicamente verbal, suave y que puede incluir algún azote.

Doble penetración: 1. acc. Escena sexual en la que participan dos hombres (o juguetes sexuales) y una mujer. Incluye tres posibles variantes: dos penes en una vagina, dos penes en el ano o uno en cada uno de los agujeros.

Doggystyle: (Del inglés *doggy*, perrito, y *style*, estilo). 1. acc. Posición sexual en la que la mujer está sobre sus rodillas y manos y el hombre la penetra por detrás.

Esclavo/a: (Del bajo latín *sclavus*). 1. adj. Dicho de una persona que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra. 2. nom. Hombre o mujer que desempeña el papel del sumiso en una relación sadomasoquista.

Exhibicionismo: 1. nom. Prurito de exhibirse. 2. nom. Práctica sexual en la que alguien se excita enseñando su cuerpo en actitudes

lascivas o practicando sexo en público.

Facial: (Del latín *facialis*, de la cara). 1. adj. Perteneciente o relativo al rostro. 2. nom. Práctica muy extendida en el cine porno a partir de los noventa, en la que el actor eyacula en la cara de su compañero/a.



Facial

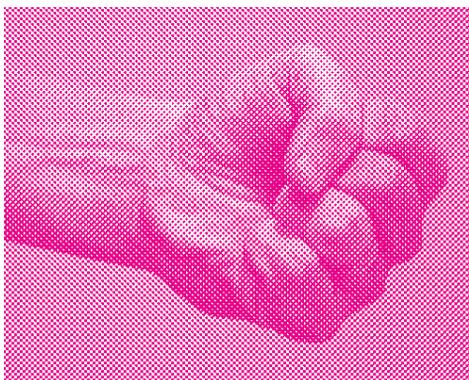
Feminist Porn: (Del inglés *feminist*, feminista, y *porn*, porno). 1. nom. Subgénero de la pornografía que se distingue por estar creado mayoritariamente por mujeres y para el consumo femenino.

Fetichismo: 1. nom. Culto de los fetiches. 2. nom. Práctica sexual que consiste en fijar alguna parte del cuerpo humano o alguna prenda relacionada con él como objeto de la excitación y el deseo.



Fetichismo

Fisting: 1. verb. Término inglés con el que se designa la práctica sexual consistente en la introducción parcial o total de la mano en el ano o la vagina de la pareja.



Fisting

Gangbang: 1. nom. Voz inglesa que define un tipo particular de orgía en la que una mujer mantiene relaciones sexuales con varias personas por turnos, llegando a incluir a un número indefinido de participantes.

Girl on girl: (Del inglés *girl*, chica, y *on*, en). 1. acc. Escena pornográfica en la que hay contacto sexual entre dos mujeres.



Girl on girl

Gonzo: 1. nom. (Término proveniente del dialecto irlandés hablado en Boston). Tipo de periodismo, creado por Hunter S. Thompson, basado en la crónica y la subjetividad, donde el reportero interviene en la noticia. 2. nom. Término usado en producciones X donde el operador de cámara o el director interviene en la acción.

Hardcore: (Del inglés *hard*, duro, y *core*, núcleo, meollo) 1. nom. Voz que designa el género de porno duro en el que se muestran actos sexuales explícitos.

Hermafrodita: (Nombre propio del hijo de Hermes y Afrodita). 1. adj. Que tiene los dos sexos.

Interracial: 1. adj. Que está integrado por individuos de razas distintas o que se produce entre ellos. 2. acc. Escena pornográfica en la que intervienen miembros de diferentes razas, aunque la mayoría de las veces se refiere a actores y actrices negros.



Interracial

IP: 1. nom. Siglas de la expresión inglesa «internal cumshot» (eyaculación interna). 2. Nom. Práctica muy poco habitual en la industria X.

Kokigami: (Del japonés *koki*, pañuelo que llevan a la cintura los actores Waki del teatro *Noh*, y *gami*, papel). 1. Nom. Término que designa el arte japonés en el que el pene se disfraza con papel para que parezca un dragón u otros animales.

Látex: (Del latín *latex*, licor, sustancia líquida). 1. m. Jugo propio de muchos vegetales, que circula por los vasos laticíferos. 2. nom. Material de tipo plástico del que muchos fetichistas son devotos, muy utilizado en producciones porno.

Masturbación: 1. nom. Estimulación de los órganos genitales o de zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual.

Met-Art: 1. nom. Acrónimo para la voz inglesa intraducible «Most Erotic Teens-Art». 2. nom. Fotos o videos eróticos con pretensiones artísticas donde las protagonistas son o parecen adolescentes, siempre dentro de la edad legal.

MILF: 1. m. Siglas de la expresión inglesa «Mothers I Like To Fuck», literalmente «madres a las que me gustaría follarme». 2. gen. Subgénero del porno en el que se practica el sexo con mujeres maduras aunque todavía atractivas.

Misionero: 1. adj. Perteneciente o relativo a la misión que tiene por objeto predicar el Evangelio. 2. nom. Posición sexual estándar, con el hombre situado encima de la mujer, que está boca arriba y con las piernas abiertas.

Momificación: 1. nom. Acción y efecto de momificar. 2. acc. Técnica de *bondage* que consiste en envolver el cuerpo de una persona hasta inmovilizarlo con materiales que pueden ir desde el rollo de cocina a las vendas.

Moneyshot: (Del inglés *money*, dinero, y *shot*, disparo). 1. nom. Literalmente, eyaculación por dinero.

Orgía: (Del latín *orgía*, fiestas de Baco). 1. nom. Festín en el que se come y bebe inmoderadamente y se cometen otros excesos. 2. nom. En porno, escena que incluye cinco o más personas en las que hay múltiples intercambios de pareja, trío, etc.

Parafilia: 1. f. Patrón de comportamiento sexual en el que no se encuentra satisfacción en la cópula sino en alguna otra actividad u objeto, que pueden ser desde los reptiles (epiguano-filia) hasta la música.

Pinup: 1. nom. Corriente estética femenina basada en los años cincuenta y especialmente en la actriz y *stripper* Betty Page.

Plano médico: 1. adj. En porno, primer plano que incluye geni-

tales, solos o acompañados de otros y siempre en movimiento.

Pornstar: (Del inglés *porn*, porno, y *star*, estrella). 1. nom. Actriz o actor porno que ha alcanzado el estrellato.

POV: 1. Acrónimo para «Point of view», punto de vista. 2. nom. Tipo de porno casero que se caracteriza por ser grabado desde el punto de vista del hombre, cámara en mano.



POV

Shibari: 1. nom. Denominación japonesa para las ataduras tipo *bondage*, realizadas como refinada práctica sexual.

Snowball: (Del inglés *snow*, nieve, y *ball*, bola). 1. nom. Literalmente, voz anglófila para «bola de nieve». 2. acc. En porno, besar a una mujer después de eyacular en su cara. También se utiliza para la acción de pasar el semen de una boca a otra.

Softcore: (Del inglés *soft*, blando, y *core*, núcleo, meollo) 1. nom. Género de porno blando en el que no se muestran actos sexuales explícitos ni penetración.

Squirting: (Del inglés *to squirt*, echar un chorro). 1. acc. Palabra inglesa para denominar la eyaculación femenina.

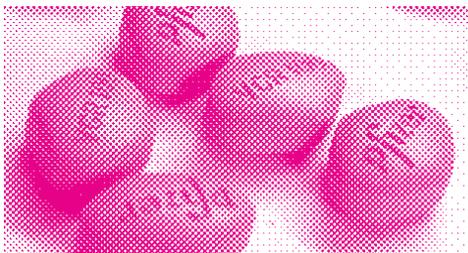
Striptease: 1. nom. Literalmente, «destape» en inglés. 2. acc. Práctica sensual consistente en quitarse ropa al ritmo de la música con más o menos gracia y atrezzo.

Trío: 1. nom. Conjunto de tres voces o instrumentos. 2. nom. Conjunto de tres personas, animales o cosas. 3. acc. Relación sexual que incluye tres personas de diferentes o igual sexo.



Trío

Viagra: 1. nom. Su verdadero nombre es sildenafil. Compuesto sintetizado por los laboratorios Pfizer y patentado en 1996, para tratar la impotencia masculina. Provoca erecciones por vasoconstricción.



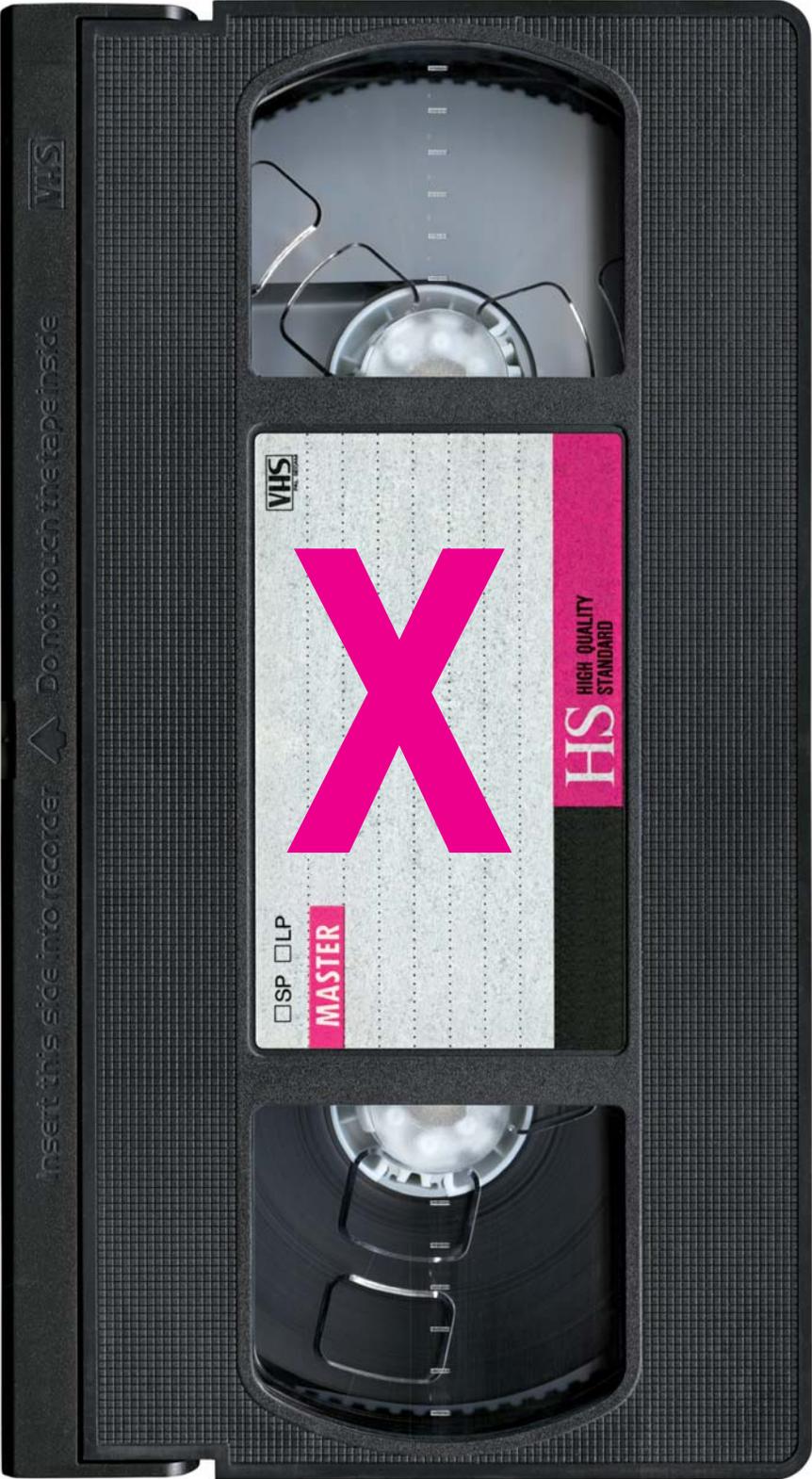
Viagra

Vibrador: 1. nom. Tipo de consolador que incluye un mecanismo que lo hace vibrar, con la intención de intensificar las sensaciones.

WebCam: (Del inglés *web*, red, y *camera*, cámara). 1. nom. Artilugio digital audiovisual que se conecta al ordenador, muy usado en porno para grabar videos caseros o exhibirse a través de internet.

Yoga: 1. nom. Doctrina filosófica hindú de los adeptos al brahmanismo que se basa en las prácticas ascéticas, el éxtasis, la contemplación y la inmovilidad absoluta, para llegar al estado de perfección espiritual. 2. nom. Nombre que se le da en la industria X al hombre capaz de practicarse una felación a si mismo.

Zoofilia: 1. nom. Amor por los animales. 2. nom. Prácticas sexuales que incluyen el sexo con animales.



VHS

Insert this side into recorder  Do not touch the tape inside

SP LP

MASTER

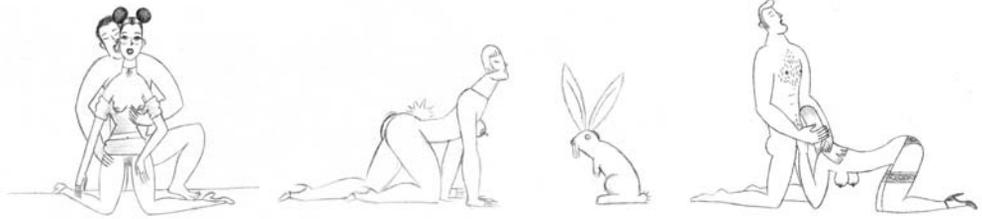
VHS

X

HS
HIGH QUALITY
STANDARD

TERROR, COMEDIAS Y PORNO

A mí me gusta ver el cine pornográfico como un subgénero más del mundo del entretenimiento audiovisual, y suelo compararlo con otros tipos de películas como las de terror o las comedias. Donde el cine de terror busca hacerte sentir pánico y miedo, o la comedia busca arrancarte una carcajada, el cine X busca la excitación del espectador.



Los espectadores somos todos diferentes, a veces una amiga te recomienda una comedia porque se murió de risa viéndola, y tú la ves y te dan ganas de llorar. Y de vez en cuando te hablan de una película de terror que se supone que te va a paralizar de miedo, y no paras de reírte en toda la película.

Lo mismo sucede con el cine para adultos; cada uno tenemos nuestra sensibilidad y nuestra percepción, y una película X que a alguien le puede parecer muy excitante, a otras personas les puede resultar aburrida, y otra que a alguien le puede parecer muy suave, tú puedes considerarla demasiado extrema y perversa.

La sexualidad humana es muy diversa, y eso es lo bonito de la vida y también del cine X. Cada uno debe encontrar su gusto y su placer, a su manera. Hay quien disfruta sexualmente si le tiran una tarta en la cara, hay quien se vuelve loco con el látex, hay fetichistas de los pies o los zapatos, hay a quien le gustan los hombres, a quien le gustan las mujeres o a quien les gustan los travestis o los *transgender*, hay amantes de los culos, gente a la que le gusta la violencia SM, hay quien sueña con hacer el amor de forma romántica frente a la chimenea, hay quien quiere sexo violento y anónimo en lugares públicos, hay a quienes les gusta ser atados, y quienes adoran la tortura con plumas y cosquillas... Si hay seis mil millones de seres humanos en el mundo, hay seis mil millones de maneras de disfrutar sexualmente.

Lo importante, como en otros aspectos de nuestro paso por el mundo, es la información. Cuanto más sepas sobre sexo, más posibilidades tienes de poder elegir, explorar y, por lo tanto, de poder disfrutar de tu sexualidad.

La información sexual te dará libertad de elección y la libertad te dará placer.

No puedes decir que no te gusta el porno si nunca has visto ni una escena de una película X.

Es como si dices que no te gustan las ostras sin haberlas probado nunca.

(Por cierto, están buenísimas, sobre todo con un poco de limón, pimienta y cebolla roja fina por encima.)



Además, los hombres y las mujeres modernos nos permitimos fantasear, y eso significa flirtear con otros sabores además de nuestros gustos sexuales principales. Aunque te guste mucho el helado de chocolate, puedes probar de vez en cuando otros sabores, para variar y aunque sólo sea para reafirmar que te gusta más el helado de chocolate.

Además, con el sexo, como con la comida, en la variedad está el gusto, y el estado de ánimo de cada momento te puede hacer desear cosas diferentes.

En mis conversaciones con amigas acerca de este tema, muchas me confiesan gustos en el porno que no tienen necesariamente que ver con sus prácticas habituales en la cama. El cine X les permite asomarse de manera muy realista y gráfica a prácticas sexuales que quizás no se atreven o no quieren realizar: me encuentro con mujeres que disfrutan del sexo gay entre dos chicos guapos, que fantasean con la bisexualidad y quieren ver a dos mujeres juntas, o asomarse al mundo SM o *fetish*, chicas superalternativas y punkies a quienes les encanta ver a *superbarbie dolls* como Jenna Jameson en acción, mujeres pijas y recatadas que disfrutan con el sexo violento y perverso que rueda Belladona, y mujeres que sueñan con ser tomadas por un total desconocido o hacerlo en público.

Y todas estas aventuras se pueden llevar a cabo de manera segura y confortable, en la pantalla de tu televisor o la de tu ordenador, sin tener que interactuar con otras personas o ponerte en situaciones de riesgo. ¿No es fantástico el cine para adultas?



MASTURBADORA INFORMADA

Ha surgido una nueva mujer, la masturbadora informada, que no necesita a nadie para satisfacer sus caprichos. No siente culpa por buscar placer sexual y conoce y respeta su cuerpo. Sabe cómo disfrutar del sexo con ella misma, tiene inteligencia emocional y sexual, y sabe dónde buscar sus ayudas. Sabe lo que quiere y cómo conseguirlo.



Sabe que internet es un medio lleno de posibilidades y sabe cómo sacarle el mejor partido. Lee blogs de sexo escritos por otras mujeres, quizás hasta tiene el suyo propio, se informa sobre nuevas tiendas y nuevos juguetes, mira películas *online*, busca y selecciona sus amantes...



Entre su colección de juguetes están los más exclusivos y modernos: lelo, late late, rampant rabbit, jimmyjane...



En su videoteca se encuentran películas como *Shortbus*, *Nine Songs*, *Cinco historias para ellas*, *Tras la puerta verde*, *Secretary*, *Faster, Pussycat! Kill! Kill!*... La masturbadora informada sabe de porno, y ha investigado los diferentes géneros para averiguar cuáles son sus gustos.



Sabe protegerse y tener sexo seguro.



En su biblioteca hay autoras como Anaïs Nin, Marguerite Duras, Virginie Despentes, Linda Williams, Catherine Millet, Colette, Pauline Réage...

¡Ojo con el sexo en el cine convencional!

¿Qué pasa con el sexo en el cine convencional? Pues que lo tratan tan mal que ha florecido una multimillonaria industria de cine explícito, X, porno, o para adultos o adultas, como queramos llamarlo.

En general, los cineastas tratan el sexo de manera despectiva, como diciendo: «Si quieres ver porno, alquílate una película X, esto es cine serio». Aunque realmente la sexualidad humana es una de las cosas que más nos definen como personas e individuos, y muchas veces es un aspecto crucial de la vida de una persona que no se puede separar y ocultar a la hora de contar una historia.

La literatura no esconde el sexo, lo muestra sin pudor, pero la industria audiovisual siempre ha sido muy hipócrita, temerosa y más bien puritana a la hora de mostrar sexo en la pantalla.

Veamos cómo se trata el sexo en la pantalla:

La escena se corta justo cuando la cosa se pone interesante, y la acción pasa de pronto a la mañana siguiente

Normalmente, si se retrata sexo en el cine convencional se hace como si fuese algo sucio, peligroso, problemático o enfermo

Como el cine convencional está casi siempre hecho por hombres, normalmente hay consecuencias nefastas cuando una mujer independiente es sexual y busca su placer: casi siempre acaban violadas, heridas, embarazadas o muertas. Pensad en Sharon Stone en *Instinto básico*, o Linda Fiorentino en *La última seducción*, o Meg Ryan en *En carne viva*.

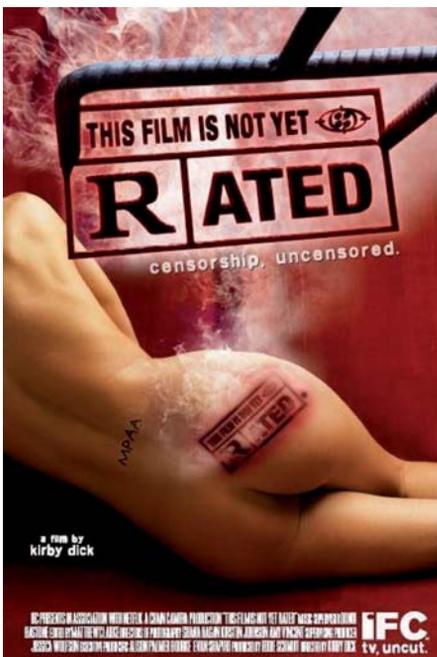
Pocas veces vemos un tratamiento de una mujer sexual feliz

La sociedad intenta fijar una norma, y aún hoy se usan los medios de comunicación de masas para dar lecciones de moral y perpetuar el ideal de la mujer respetable. Estoy harta de lo que yo llamo la «putificación» de la mujer, ponerle la etiqueta de «puta» si disfruta del sexo sin culpa, y eso ocurre a menudo en el cine convencional.

Linda Williams, profesora de Estudios Fílmicos en la Universidad de Berkeley y una de las intelectuales más reputadas que ha analizado el cine X a lo largo de su historia, dice que «La pornografía es quizás uno de los únicos géneros populares en el que las mujeres no son castigadas por conocer, buscar o encontrar su placer sexual».

¡Atención! Nota importante:

Parte de la culpa de que el cine convencional retrate mal la sexualidad humana la tiene el hipócrita, puritano y conservador sistema de calificación por edades que impera en Norteamérica, el tristemente famoso «Motion Picture Association of America Rating System». Os recomiendo mucho el excelente documental *This Film Is Not Yet Rated*, dirigido por Kirby Dick, que explica este fenómeno a la perfección.

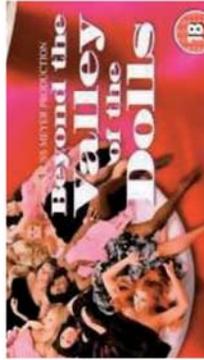




Capítulo 7:

GUÍA DE LA MASTURBADORA INFORMADA

¿Qué hay de interesante ahí fuera para nosotras? ¿Cómo entender y disfrutar los diferentes sabores del cine para adultas? Porno convencional, cine erótico vintage, gay, les, bisex, *fetish*, *hentai*, *gonzo*, *amateur*, *nouvelle vague* porno, el movimiento *alt...* Al final de este capítulo serás una experta.



RUSS MEYER

Tetas, tetas, y más tetas...

Hay una teoría con base pseudocientífica que dice que a los hombres les gustan las mujeres con los pechos grandes porque están más dotadas para alimentar a sus futuros hijos. Hay otra bastante más peregrina que dice que es porque les recuerda a la época en la que su madre les daba de mamar, y hay muchas más teorías que hablan de destetes demasiado tempranos o bebés que pasan demasiado tiempo en brazos (y, por ende, se acostumbran a estar cerca del pecho).

En el caso de que todo esto fuera verdad, Russ Meyer debió vivir varios de estos traumas simultáneamente, sino no hay manera de explicar la fijación de este mítico director de cine por las glándulas mamarias.

Este californiano nacido en 1922 con el nombre de Russell Albinon Meyer, hijo de un oficial de policía y un ama de casa, reveló su interés por el cine a una edad muy temprana, una afición que su madre apoyó empeñando su anillo de boda para regalarle una cámara de 8 mm. cuando el joven Russell solamente tenía catorce años. Con esta cámara grabó varias películas que consiguieron premios en certámenes locales, con lo que pudo servir como cámara en Europa durante la segunda guerra mundial. Acabado el conflicto bélico, empezó a trabajar como fotógrafo para la revista *Playboy*. En aquella época pronunció el «sí, quiero» por primera vez en su vida junto a una muchacha llamada Betty, de la que se divorció antes de cumplir un año de convivencia.

Por aquel entonces empezó a dirigir películas de corte nudista (nude movies) en la primera de las cuales, *The French Peep Show* (1950), participó la musa del *burlesque* Tempest Storm. Nueve años después, ya casado con la *playmate* y actriz Eve Meyers, dirigió *The Immoral Mr. Teas* (1959), su primer éxito comercial y la primera película «overground» americana que enseñó cuerpos femeninos desnudos sin la excusa del naturismo, con gran respeto por el género femenino en general y por su belleza anatómica en particular. En este filme empezó a mostrar también una clara preferencia por introducir toques de humor en sus producciones, algo que acabó siendo una pieza clave en todas sus obras, igual que sus técnicas narrativas, que incluían



una gran sucesión de planos de no más de cinco o diez segundos, lo que da una especial agilidad visual a sus películas.

Llegaron los sesenta y con ellos una serie de películas (en las que el volumen pectoral de las protagonistas ya era un factor común) que empezaron a dar forma al movimiento cinematográfico que se acabó conociendo como *sexplotation*, un género parecido al *softcore* donde se integraba a mujeres desnudas o semidesnudas en la acción cada vez que la ocasión lo permitía.

Pero no fue hasta 1965 cuando, tras el estreno de *Faster, Pussycat! Kill! Kill!*, Meyer empezó a saborear las mieles del éxito a un nivel de popularidad que casi rozaba ya el *mainstream*.

Esta película se puede considerar como «cine de serie Z», expresión que se refiere a las producciones de bajo presupuesto pero con un cierto encanto que las hace claramente diferentes, aunque sea por su factor bizarro. En *Faster* empezó a despuntar también la que sería una de las actrices fetiche del director durante gran parte de su carrera: la sádica (y, por supuesto, tetona) Tura Satana. En esta ocasión, Tura interpreta a una bailarina exótica a la que después de salir del trabajo le gusta juntarse con un par de amigas (Haji y Lori Williams) para ir a buscar bronca de todo tipo (palizas, robos y asesinato) subidas en sus motos de gran cilindrada. Aunque pueda parecer increíble, esta película y la obra de Russ Meyer en general han sido muy reivindicadas en los círculos feministas por presentar un tipo de mujer poderosa, independiente y fuerte, aunque no tenga pinta precisamente de tener una parcelita reservada en el cielo. Poco después se estrenó en el cine en color con *Mondo Topless* (1966), una especie de pseudodocumental en *cinéma vérité* en el que nos cuenta la vida y milagros de varias *strippers* de San Francisco. Como decía el eslogan que anunciaba el filme... ¡demasiado para un solo hombre! En 1969 empezó otra de las sagas que le hizo famoso, *Vixen*, que empieza contando la historia de Vixen Palmer, una mujer que vive en las montañas rocosas de Canadá y cuyo marido no pasa mucho tiempo con ella, lo que hace que ella busque nuevas maneras de divertirse. Fue tal el éxito de la cinta que la 20th Century Fox decidió fichar



a Meyer para realizar sus siguientes tres películas.

La primera fue *Beyond the Valley of the Dolls* (1970), escrita a medias con el crítico de cine Roger Eberts y planteada como una secuela-parodia de *Valley of the Dolls* (1967), una adaptación cinematográfica de la novela de Jacqueline Susann que contaba la historia de tres chicas que querían, por encima de todo, introducirse en el mundo del espectáculo. La historia, cargada de moralina rancia, sirvió a Meyer y Eberts para crear una nueva versión en la que las protagonistas, integrantes de la banda de rock The Kelly Affair, intentan triunfar a toda costa en la ciudad de Los Angeles, lo que les lleva a convertirse en víctimas de su propia popularidad y terminan siendo alcohólicas, ninfómanas o drogadictas. El estreno de esta película coincidió con la boda de Meyer con Edy Williams, una de las chicas del reparto.

Supervixens (1975), su siguiente éxito, es una truculenta historia de asesinatos, sexo y violencia donde, cosa rara en la obra de Meyer, una mujer es la víctima y no el verdugo. Suponemos que para resarcir al género femenino, al año siguiente dirigió *Up!* (1976) (estrenada en España como *Megavixens*) en la que el protagonista, un hombre llamado Adolf con cierto parecido con su homónimo más famoso, se entrega a todo tipo de prácticas sexuales masoquistas para ser posteriormente devorado por una piraña que una mano criminal ha metido dentro de su bañera.

Beneath the Valley of the Ultravixens (1979) es la última película que estrenó Meyer antes de retirarse hasta el 2001. En ella nos describe las aventuras de Lamar, un tipo que decide lanzarse a los brazos de todas las mujeres que encuentra para descubrir por qué no puede satisfacer a su exuberante esposa, Levonna, y superar, posteriormente, el problema. Esta cinta está considerada una de las más delirantes del director, y su peculiar y oscuro sentido del humor la convierte en una pieza rara incluso para sus seguidores más acérrimos.

A partir de ese momento, y coincidiendo casualmente con el inicio de la popularización de la silicona entre las actrices, Russ Meyer

dejó de hacer cine hasta que en el 2001 estrenó *Pandora Peaks*, filme en el que la actriz porno que le da nombre se desnuda una y otra vez mientras ella misma y Russ van hablando por encima del delirante striptease.

El 18 de septiembre de 2004 Russ murió de una neumonía a la edad de 82 años. Las crónicas oficiales cuentan que hacía años que arrastraba una demencia senil muy aguda y que su cuerpo estaba tan débil que no pudo acabar con la infección. Creo que posiblemente este amante de la belleza femenina natural no pudo con tanto pecho de silicona y su cuerpo dijo «basta», tal vez para darle a su muerte el mismo aire de comedia griega con toque sensual que tuvieron sus películas.

Esperemos que descanse en paz allí donde esté, rodeado de ninfas pechugonas en *topless* permanente, como a él le gustaba mostrarlas.

El blaxploitation

Russ Meyer fue precursor del género conocido como «sexplotation», e inmediatamente surgió en EE.UU. el «blaxploitation», un género protagonizado por afroamericanos que mezclaba música funk de la época con peleas callejeras, historias de camellos y drogas y mucho sexo con espectaculares hembras que solían llevar muy poca ropa. Recordemos que los años sesenta estaban marcados por las reivindicaciones de los afroamericanos por sus derechos civiles y su representación en el arte y la cultura (incluido el cine). *Superfly*, con música de Curtis Mayfield, o la mítica *Shaft*, con banda sonora de Isaac Hayes, son dos buenos referentes de un género que vivió un importante *revival* hace algunos años gracias, en gran medida, a Quentin Tarantino, gran fan de ese movimiento.

THE
SIG SHORE
PRODUCTION

Super Fly





LOS AÑOS SETENTA

El porno como cine de culto y arte y ensayo

Los años setenta fueron, sin duda, la mejor época para el cine porno desde la perspectiva femenina o desde la de cualquiera que aspire a encontrar en una película de contenido X algo más que burdas escenas de penetración y zafios planos médicos. Hubo una serie de directores que consiguieron dotar a sus películas de diálogos inteligentes, argumentos de interés y, en algunos casos, hasta discurso social y satírico. Tanto fue así que el porno, después de su legalización en EE.UU. en 1969, consiguió por primera vez escaparse de las restrictivas salas X y pasar a ser objeto de culto in situ sin necesidad de que pasaran años para ser reivindicado por algún colectivo *freak*.

La que se considera la primera película erótica con trama estrenada en los cines americanos es *Mona, la ninfa virgen* (1970), una producción de cincuenta y nueve minutos dirigida por Bill Osco y Howard Ziehm, en la que una joven (Fifi Watson) es iniciada por su propio padre en el sexo oral con la sanísima intención de que llegara virgen al matrimonio, lo que la incitaba a demostrar sus aptitudes bucales con todo macho que se cruzara en su camino. Su producción costó siete mil dólares y recaudó más de dos millones, lo que fue el pistoletazo de salida para la producción erótica de alto rango.

Todo esto fue en parte gracias a los aires de libertad sexual que se respiraban desde finales de los sesenta (y no sólo en la vieja Europa, ¡hasta los americanos parecían relajados respecto al sexo!), cuando gracias a la invención de la píldora y la (relativa) aceptación del aborto, que desterraron al sexo de la lista de los pecados capitales, apareció el concepto de «amor libre» y, con él, el «porno chic». El concepto «porno chic» se acuñó a principios de la década de los setenta con la aparición de películas como *Las aventuras de Flesh Gordon* (1974), una superproducción con efectos especiales y maquillaje del mismísimo Rick Baker. También influyó *Boys in the Sand* (1971), que se considera la primera película porno gay de la historia, y la pionera en acreditar a su equipo técnico, en parodiar el título de un filme convencional –*Boys in the Band*– y en recibir una crítica del prestigioso periódico *New York Times*. El porno chic también tuvo su vertiente en la vieja Europa y hace referencia a películas como *Emmanuelle*, –blanca, negra, en el espacio o en cualquiera de las más de treinta secuelas que de ella se han rodado–.

A partir de aquí, los nombres de directores como Gerard Damiano (sin duda el nombre más importante de la era dorada del porno), Radley Metzger (también conocido con el pseudónimo de Henry Paris) o Sharon McNight, la primera mujer que dirigió un filme calificado como X, *Memoria de una pulga* (1976, producida por los hermanos Mitchell) empezaron a sonar fuerte, y no se les consideraba directores de serie B (o casi Z, como pasa en la actualidad), sino que eran tratados como auténticas celebridades en shows televisivos, fiestas y demás. El caso de Gerard Damiano merece una mención aparte: su cine distaba mucho de ser el porno con mujeres perfectas, de carnes prietas y tetas enormes, que conocemos en la actualidad, incluso cambió a la que iba

a ser la jovencísima protagonista de *The Devil in Miss Jones*, una actriz desconocida de 19 años, por la ya madura Georgina Spelvin para darle más carácter a su personaje. ¿Cuántos directores actuales serían capaces de cambiar a su «*bimbo flavour of the month*» por una madre de dos hijos para mejorar la veracidad de la película? A partir de aquí, aparecieron *The Story of Johanna* (una fantasía masoquista basada en la novela *Historia de O*), y *Memories Within Miss Aggie*, la historia de una anciana que, desde una lúgubre habitación, cuenta sus experiencias sexuales a un misterioso hombre al que nunca llegamos a ver la cara. La película era tan depresiva que recibió más abucheos que aplausos, y fue retirada de un gran número de salas X.

También los hermanos Mitchell, Artie y Jim, con su hippie-porno (llamado así por su tendencia al tratamiento lisérgico de la imagen y por la música costa oeste de sus bandas sonoras) consiguieron marcar una época que empezó con *Tras la puerta verde* y terminó al principio de la década de los noventa, a la vez que la vida de Artie, a quien su hermano mató de un tiro en plena pelea, aliñada con drogas de todo tipo. La troupe del O'Farrel Theatre, un espacio donde organizaban espectáculos eróticos que todavía está en funcionamiento, le despidió con una descomunal orgía de más de tres días.

Por supuesto, nada de esto hubiera sido posible sin los verdaderos protagonistas: los actores y actrices que ponían cara (y cuerpo) a los protagonistas de todas estas estupendas producciones. Desde la adorable Marilyn Chambers, que pasó de ser la chica que anunciaba el jabón Ivory Snow a convertirse en el sueño erótico de medio planeta, hasta la glotona Linda Lovelace o Georgina Spelvin, sin olvidar al portentoso John Holmes (desgraciadamente, la primera víctima del Sida de la industria del cine X).

El director de cine y escritor William Rotsler puso voz a lo que muchos, abrumados por la calidad del cine X de los setenta, pensaban: «Las películas eróticas han venido para quedarse. Terminarán simplemente por mezclarse con las películas convencionales y desaparecerán como subgénero clasificado. Nada puede detener esto».

Por supuesto, se equivocaba: los ochenta, la década del flúor, los calentadores, las hombreras y, en general, los estilismos de peor gusto de la historia, podrían con eso y con mucho más. El porno chic ha muerto... ¡viva el porno chic!

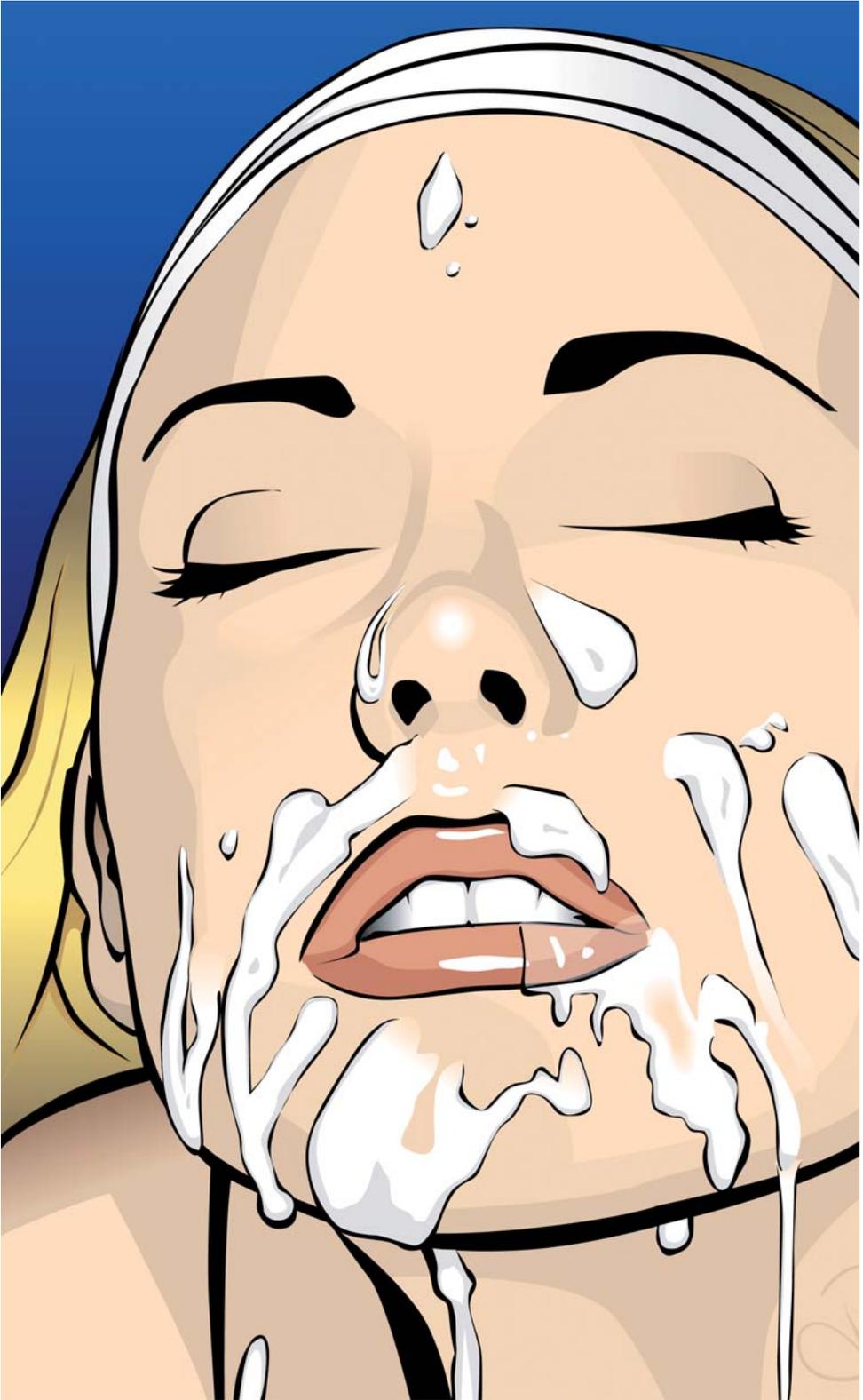
Cinco detalles para descubrir si una película se ha rodado en los años setenta:

1. La protagonista lleva el vello público al natural
 2. No hay silicona ni en labios, ni en pechos, ni en pómulos
 3. Incluso en el caso de que ya te hayas corrido, todavía te apetece ver como acaba la historia
 4. El tamaño y la forma de la ropa interior
 5. Los diálogos van más allá de «vengo a revisarle las cañerías»
-



Las diez películas más destacadas de este período son:

Garganta profunda (1972) / *Tras la puerta verde* (1973) / *El diablo en la señora Jones* (1973) / *Insatiable* (1980) / *The Opening of Misty Beethoven* (1975) / *The Resurrection of Eve* (1976) / *The Story of Joanna* (1975) / *Flash Gordon* (1974) / *Sodoma and Gomora* (1977) / *Sexorcist Devil* (1974)



PORNO MAINSTREAM

El negocio de fabricar películas como churros

«*Mainstream*» es una expresión anglófila que significa literalmente «corriente principal» y que se utiliza, según la enciclopedia Wikipedia, para «designar los pensamientos, gustos o preferencias aceptados mayoritariamente en una sociedad». El concepto nació ligado a la cultura artística y musical, pero poco a poco se fue aceptando su uso en todos los demás campos.

Hablamos del porno que se empezó a producir en los años ochenta con la proliferación del video y el VHS, el que ve la mayoría de gente (sobre todo los hombres), ése en el que los hombres son viriles, musculados y dotados, y las mujeres son todas bisexuales en potencia que se sorprenden al encontrar un pene dentro de unos calzoncillos y practican sexo con el primero que pasa. Además, las actrices suelen ser delgadas, con tetas grandes, labios carnosos (a veces hasta el exceso) y con una facilidad pasmosa para gritar cuando llegan al orgasmo. Les gusta que les eyaculen en la cara y, además, no parece molestarles cuando se les mete el esperma en los ojos, lo que las convierte casi en unas superheroínas del sexo.

Algunos de los actores, actrices y hasta directores de este tipo de películas son caras reconocibles y que han trascendido más allá del cine de género, sea porque han participado en películas convencionales (por ejemplo, Rocco Sifredi en *Romance X* o Tracy Lords, ya totalmente desvinculada del cine X), porque han grabado algún disco de pop o sencillamente porque lo escandaloso de su biografía les ha llevado a ser protagonistas de un *biopic*, como es el caso del tristemente famoso John Holmes y la película *Boogie Nights*.

Las «majors» del porno

Adam & Eve

Beate Uhse

Club Jenna

Colmax

Daring

Digital Playground

Elegant Angel Productions

Evil Angel

Hustler

Marc Dorcel

Mercenary Pictures

Ninn Worx

Una producción de porno *mainstream* puede costar desde unos diez mil dólares para las producciones de bajo presupuesto destinadas al consumo televisivo de madrugada (que además se producen como churros, en cuanto a velocidad y, por desgracia, también a calidad) hasta el millón de dólares que costó el que dicen que es el filme X más caro de la historia: *Pirates*, producida por Digital Playground y Adam & Eve. La película se inspira en la superproducción de Hollywood *Piratas del Caribe: la maldición de la Perla Negra*, la dirigió el galardonado Joone y la protagonizaron estrellas del género como Jesse Jane, Carmen Luvana, Devon o Jenaveve Jolie, con un despliegue de medios en escenografía, vestuario y demás muy poco habitual dentro del porno. También las estructuras de estas películas «mayoritarias» son bastante rígidas, ya que el hecho de que tengan que ser moralmente aceptables (sí, aunque parezca mentira, dentro del porno también hay cosas moralmente inaceptables, sobre todo en algunas sociedades como la americana) hace que corran el peligro de caer en la repetición y, con ella, en el aburrimiento. Las posturas sexuales aceptadas en este tipo de porno son, en pocas palabras, las que una pareja medianamente liberada puede practicar en su propia cama. Es decir: felación, cunnilingus, masturbación, coito, eyaculación en la cara de la chica y vuelta a empezar. Por supuesto, nunca, jamás y bajo ningún concepto un hombre tocará, besará o penetrará a otro; es más, en las escenas de tríos el cuidado que tienen los actores para no rozarse unos con otros es proverbial.

Penthouse

Playboy

Private Media Group

Red Light District

Spice Studios

Teravision

Vivid Entertainment

Wicked Pictures

Woodman Entertainment

Zero Tolerance

... y unas cuantas más

Si a esto le añadimos la bisexualidad femenina y la absoluta disponibilidad de las mujeres para lanzarse a un trío, ya tenemos la estructura básica de una película, cuya descripción puede a veces resumirse en poquísimas frases tipo «rubia folla a moreno», «pelirroja chupa rubia» o «moreno monta a pelirroja por detrás». En algunos casos puede añadirse algo de guión, pero ni siquiera es necesario siempre y, cuando lo hay, la mayoría de las veces podría haber sido escrito por un chimpancé.

Un recurso habitual en este tipo de producciones es versionar películas «convencionales» en modo porno, convirtiendo *La guerra de las galaxias* en *La guerra de las galaxias*, *Terminator* en *Penetrator*, *Titanic* en *Tetanic* (con una portada impagable en la que aparece el barco con dos tetas gigantes desparramándose a babor y estribor) o *El proyecto de la bruja de Blair* en un más que previsible *Proyecto de la puta de Blair*. Estos títulos, aunque puedan parecer fruto de un juego entre adolescentes aburridos, son reales como la vida misma, y un paseo por internet dará absoluta fe de ello.

Ahora que ya sabemos en que consiste la pornografía *mainstream*, ¿no os dan ganas de reivindicar un nuevo cine adulto? Es una pena que esta visión del sexo que nos impone la industria X, de la que se empapan los adolescentes a modo de educación sexual, sea tan pobre y heterogénea. ¡Revolución ya!



-30%

GONZO

Más barato imposible

Seguramente todas habréis oído varias veces en vuestra vida la palabra «gonzo», y no siempre aplicada al cine de género X. Esto se debe a que el concepto original se concibió como un término literario para etiquetar los textos del bizarro periodista Hunter S. Thompson (autor de la famosa novela *Miedo y asco en Las Vegas*, de la que Terry Gilliam hizo una brillante versión cinematográfica en 1998), que empezó a escribir sus artículos involucrándose de una manera tan directa en sus reportajes que pasó a formar parte de ellos, convirtiéndose en un personaje más de cada escena.

Extrapolando este concepto al porno, el gonzo es un género en el que el director del video (o, en ocasiones, el mismo cámara) forma parte de la acción, dirigiendo a los actores y actrices o, directamente, apareciendo en plano como uno más. En general carecen totalmente de hilo argumental, y muchas de ellas son de tipo casting, es decir, en ellas se habla con varias chicas que quieren ser actrices (o no, a veces son chicas a las que «captan» por la calle) que, a medida que avanza la entrevista, se van desnudando para finalmente practicar sexo puro y duro. La intención principal de la interpelación directa a los actores es la de involucrar a la audiencia en la acción, haciéndoles más partícipes que meros espectadores.

Las películas suelen durar los noventa minutos de rigor y están formadas por varias escenas de entre quince y treinta minutos en las que la chica o el chico protagonistas (¡sí, el gonzo también es un género gay, el bajo presupuesto es de lo más democrático!) se masturban o practican sexo con una o más personas. Al no tratarse posteriormente las imágenes con recortes y montajes (al menos, generalmente) a veces las escenas pueden parecer tremendamente largas y hasta aburridas. Además de no exigir ningún trabajo de guión previo (aunque siempre suelen aparecer unas cuantas preguntas recurrentes e imaginativas del tipo: «¿A qué edad perdiste la virginidad?» o «¿Te gustan las pollas grandes?») el gonzo tampoco necesita mucha producción, ya que la mayoría de películas de este estilo se graban en hoteles más o menos baratos, con cámara de video al hombro o un simple trípode y una iluminación plana. Tampoco hay vestuario, ni maquillaje, ni peluquería, así que es un género muy barato de producir, lo que hizo que se pusiera muy de moda a finales de los ochenta, alcanzando a finales de los noventa su momento de más éxito.

Uno de los principales representantes de este subtipo de cine X es Pierre Woodman, que empezó a grabar sus famosos castings a la vez que a trabajar como director para *Private* en 1992. Su táctica consistía básicamente en viajar a Europa del Este, donde tenía varios agentes de reclutamiento que le llevaban chicas directamente al hotel (casi todas de unos 18 a 20 años), les mostraba revistas porno y teóricamente las iba convenciendo poco a poco hasta que acababa folládoselas.

Otro de los nombres conocidos del gonzo es John Stagliano, también llamado *Buttman* (literalmente, hombre-culo), gracias a la serie de películas que le lanzó a la fama como actor y director y a su obsesión por los culos redondos y las escenas anales, muy abundantes en la mayoría de sus castings. Sus series se hicieron tan famosas que se hizo un *spin-off softcore* en el que las chicas solamente se desnudaban. Desde que en 1997 descubrió que tenía el virus del VIH, solamente dirige o aparece en pantalla en roles no sexuales. Muchos otros actores y directores como Joey Silvera o Christophe Clarke han colaborado con el mítico *Buttman* en algún momento de su carrera.

También las mujeres se han hecho un hueco en el universo gonzo: la productora Shane's World, creada por la ya retirada actriz del mismo nombre, se especializó en «gonzo de campus» después de descubrir las posibilidades que había en las residencias universitarias. Su serie *College Invasion* tiene once volúmenes a pesar de las críticas, que le llegaron a acusar de aprovecharse de «las pobres estudiantes borrachas».

La directora inglesa Anna Span también ha hecho varias incursiones en el universo gonzo. Después de especializarse en cine y video en la prestigiosa escuela de arte Saint Martins y escribir su tesis sobre la perspectiva femenina del porno, decidió pasar a la acción y coger el toro por los cuernos o, en este caso, por el rabo. Después de intentar asociarse con Ben Westwood (sí, el hijo de Vivienne) para montar una productora con ruinosos resultados, se dedicó a la pornografía para televisión (grabando al escalofriante ritmo de una escena diaria), publicó su primer libro, *Erotic Home Video*, una guía para hacer porno casero y, poco después, sus primeros filmes *hardcore*, entre los que destaca *Anna's Mates*.

CANDIDA ROYALLE

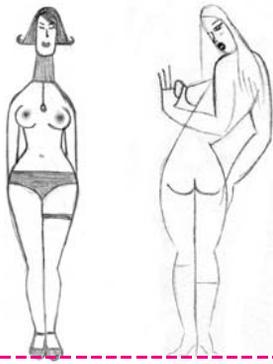
El primer porno femenino

La conclusión de que el porno «convencional» era porno masculino y que hacía falta un porno «femenino» (y no digamos ya uno feminista) ha sido una reflexión lenta y una evolución en la que hemos tenido que avanzar poco a poco y con paso muy firme. Candida Royalle fue sin duda la pionera de las películas eróticas escritas y dirigidas desde la perspectiva de la mujer, y fue quien, por primera vez, consideró a las mujeres como potenciales consumidoras de películas X.

Al principio ni siquiera se llamaron películas porno para mujeres sino «erótica para parejas», y tenían una intención bastante educacional: querían hacer las cosas más fáciles a las mujeres a las que les cuesta sincerarse o expresar sus necesidades en la cama (tanto por factores culturales como por autorrepresión), así como servir de inspiración para las parejas que llevan mucho tiempo juntas y a las que la rutina ha hecho perder la pasión y las ganas de innovar en el sexo. De hecho, las películas de Candida han sido ampliamente difundidas por sexólogas americanas como parte de terapias de pareja.

Candida Royalle intentó desde sus inicios como directora en los años ochenta que sus películas tuvieran la dosis de cariño y dulzura que creyó que le faltaba al cine porno al uso, y añadió factores que las hicieran más amables y cercanas a los ojos de las mujeres. La carrera profesional de Candida en el mundo X empezó después de mudarse de su Nueva York natal a San Francisco en busca de un estilo de vida más alternativo, y allí se dedicó al arte, el teatro de vanguardia y el jazz. Mientras buscaba trabajo como modelo de desnudo artístico para ganar un dinero extra, le propusieron actuar en una película X. «Al principio me sentí insultada», se sincera, «pero mi chico decidió intentarlo. Le propusieron un papel secundario en *Cry for Cindy*, de Anthony Spinelli, y le acompañé al plató. Me quedé impresionada con lo profesional que era todo y lo atractivo que parecía todo el mundo, y me decidí.» El dinero siempre le va bien a una artista en apuros, y en aquel momento (los setenta) la relación entre la cultura y el sexo era muy abierta, sobre todo teniendo en cuenta que el Sida todavía no había aparecido en escena. A partir de este momento, una dilatada carrera como actriz (actuó en cerca de setenta películas) y la necesidad de hacer un porno que encajara más con sus principios éticos y estéticos la fue encaminando hacia la dirección.

La última película en la que apareció como actriz (y que también dirigió) fue *Blue Magic*, en 1980, cuatro años antes de fundar su propia productora, Femme Productions, de la que actualmente existe una división llamada Femme Chocolate con protagonistas afroamericanos. Con el tiempo, Candida ha demostrado ser una exitosa mujer de negocios, creando, entre otras cosas, su propia línea de juguetes sexuales.



Las siete diferencias del cine de Candida Royalle:

1. Las mujeres que protagonizan las películas son profesionales liberales, inteligentes y capaces de tomar decisiones por ellas mismas. Nada de lolitas seducidas por profesores lascivos ni amas de casa que se acuestan con el fontanero

2. La silicona brilla por su ausencia o, si la hay, es muy discreta. Las chicas tienen un atractivo mucho más del estilo «*girl next door*» que el de las bimbos del cine X convencional

3. Los hombres son, dentro de las posibilidades de la industria, más atractivos y de formas muy correctas. Nada de enanitos peludos tipo Ron Jeremy pidiendo «¡Chúpamela, zorra!» a voz en grito para las *Royalle women*

4. Las escenas no terminan justo después de la eyaculación masculina: después hay besos, caricias y hasta promesas de amor eterno. Como en la vida real, más o menos

5. Los *blowjobs* no duran horas, y en general aparecen como justa recompensa a una larga y dedicada sesión de cunnilingus. También basado en hechos reales, como el punto 4, ¿verdad, chicas?

6. Las protagonistas son capaces de tener remilgos o ponerle «peros» a los hombres. Es decir, pueden negarse con un «aquí o ahora no» (aunque la verdad es que nunca tardan mucho en cambiar de opinión) o quejarse porque su pareja, en un ataque de pasión, está rompiendo la goma de sus braguitas preferidas

7. Los diálogos son bastante más elaborados y las películas tienen una trama, o al menos lo intentan, ya que al fin y al cabo es de lo que se trata

Filmografía

Femme (1984)/*Urban Heat* (1985)/*Three Daughters* (1986)/*Christine's Secret* (1986)/*A Taste of Ambrosia* (1987)/*Rites of Passion* (1987)/ *Sensual Escape* (1988)/*Revelations* (1993)/*My Surrender* (1996)/*The Gift* (1997)/*The Bridal Shower* (1997)/*One Size Fits All* (1998)/*Eyes of Desire* (1998)/*Eyes of Desire 2* (1999)/*Under the Covers* (2007)



PORNO REALITY

La falsa realidad vende

Es de noche y estamos en una playa prácticamente desierta. Barcelona, Cancún, Playa de Aro o Ipanema, para el caso da exactamente lo mismo. Total, el granulado de la imagen (de escasísima calidad) no nos dejaría apreciar las palmeras, incluso en el caso de que las hubiera. De hecho, esto parece grabado con un teléfono móvil. De repente, aparece una parejita algo borracha o, en su defecto, muy alegre. Se tiran en la arena, al escaso abrigo visual de unas tumbonas, y empiezan a besarse. La cosa empieza a subir de tono, se quitan la ropa (o se la arremangan, dependiendo del caso) y empiezan a hacer el amor. Cambian de postura, se muerden, se lamen y se lo pasan teta, a veces ajenos a la gente que pasa y los mira con cara de alucine. De repente, terminan, se recomponen la ropa y se quedan mirando la luna, o se van por donde han venido y tal día hará un año.

Estos revolcones playeros, que también pueden darse dentro de un coche, en un parque o en el privado de una discoteca (no os sorprendáis tanto, hay gente para todo), lo que se ha conocido toda la vida como «un calentón» ha acabado derivado en un subgénero barato y eficaz de la pornografía.

Así nació el «*reality porn*», un género de la industria X que tiene muchos adeptos ya que a la audiencia le seduce la idea de que están mirando sexo real, y no una puesta en escena entre actores. La dudosa legalidad de este tipo de grabaciones, y lo fácil que es demandar al autor de la pieza si se puede demostrar su autoría, han creado el clásico efecto «hecha la ley, hecha la trampa». Así que, en general, se contratan actores y actrices profesionales o en vías de serlo para protagonizar lo que en jerga de prensa del corazón se llamarían «posados robados» (aunque aquí, de posar, poco), y aquí paz y después gloria. Como género menor no tiene mucha representación en el mercado del DVD y básicamente es en internet donde se mueve este tipo de audiovisual. Uno de los ejemplos más conocidos es *Girls Gone Wild* (girlsgonewild.com), una web en la que se frecuentan zonas de ocio juvenil (y fiestas como el Mardi Gras o el Spring Break) en busca de chicas atractivas y borrachas dispuestas a quitarse la ropa a cambio de una camiseta con el logo de la web. Básicamente se enseñan pechos, traseros y genitales, aunque en algunas ocasiones se acompaña a las chicas a sus habitaciones o a lugares recogidos donde se las incita a practicar sexo entre ellas. Siempre al límite de la legalidad, la empresa ha tenido varios problemas con el departamento de justicia y denuncias privadas, aunque la mayoría de veces han encontrado vacíos legales para salirse con



la suya, y el resto ha bastado con multas de mayor o menor cuantía que han pagado sin rechistar: el negocio de las jovencitas da para esto y para más, por lo visto.

También los vídeos y las fotos de las ex novias son bastante cotizadas en internet, una auténtica lástima, ya que algo que podría ser parte importante del juego sexual, como filmarse y hacerse fotos, puede acabar usándose en tu contra cuando menos te lo esperas. Bastante desagradables son ya las rupturas como para que encima después de una te encuentres con tu propio culo mientras navegas por la red... Otro tipo de porno *reality* muy popular es el de las famosas pilladas desde sin ropa interior (Britney Spears y la heredera de imperio Hilton son dos auténticas expertas en el género) hasta con un pezón fuera, haciendo *topless* en la playa o en actitudes lascivas. Y dentro de este género, el formato estrella: los «pillados» directamente en pleno acto sexual. Desde que *Interviú* publicara las fotos (y posteriormente el video, aunque fue confiscado ya en los quioscos) del ex de Carolina de Mónaco, Daniel Ducruet, trajinándose a una *stripper* llamada Fili Fouteman en la piscina y a cara descubierta, se abrió la veda del sexo robado. Después dos de las rubias de bote más famosas del mundo, Paris Hilton y Pamela Anderson, cometieron el error, no se sabe cómo, de dejar que sus videos más picantes acabaran filtrados en la red y publicados en DVD.

Otro curioso ejemplo de falsa realidad en internet es Bang Bus, algo así como la «polvo-furgoneta» (bangbus.com), un *bussiness* organizado por dos amiguetes misóginos que se conocieron en la universidad de Florida y en el que diferentes chicas se suben a un autobús perfectamente acondicionado para el sexo donde se les graba follando con diferentes actores y el mismo cámara. La mayoría de veces las chicas son dejadas tiradas en la carretera, lejos de sus casas y sin cobrar el dinero que se les había prometido, mientras el conductor y el cámara se marchan riéndose. Este par de espabilados se llaman Kristopher Hinson y Penn Davis y se han hecho millonarios poniendo en escena el mismo guión cientos de veces.

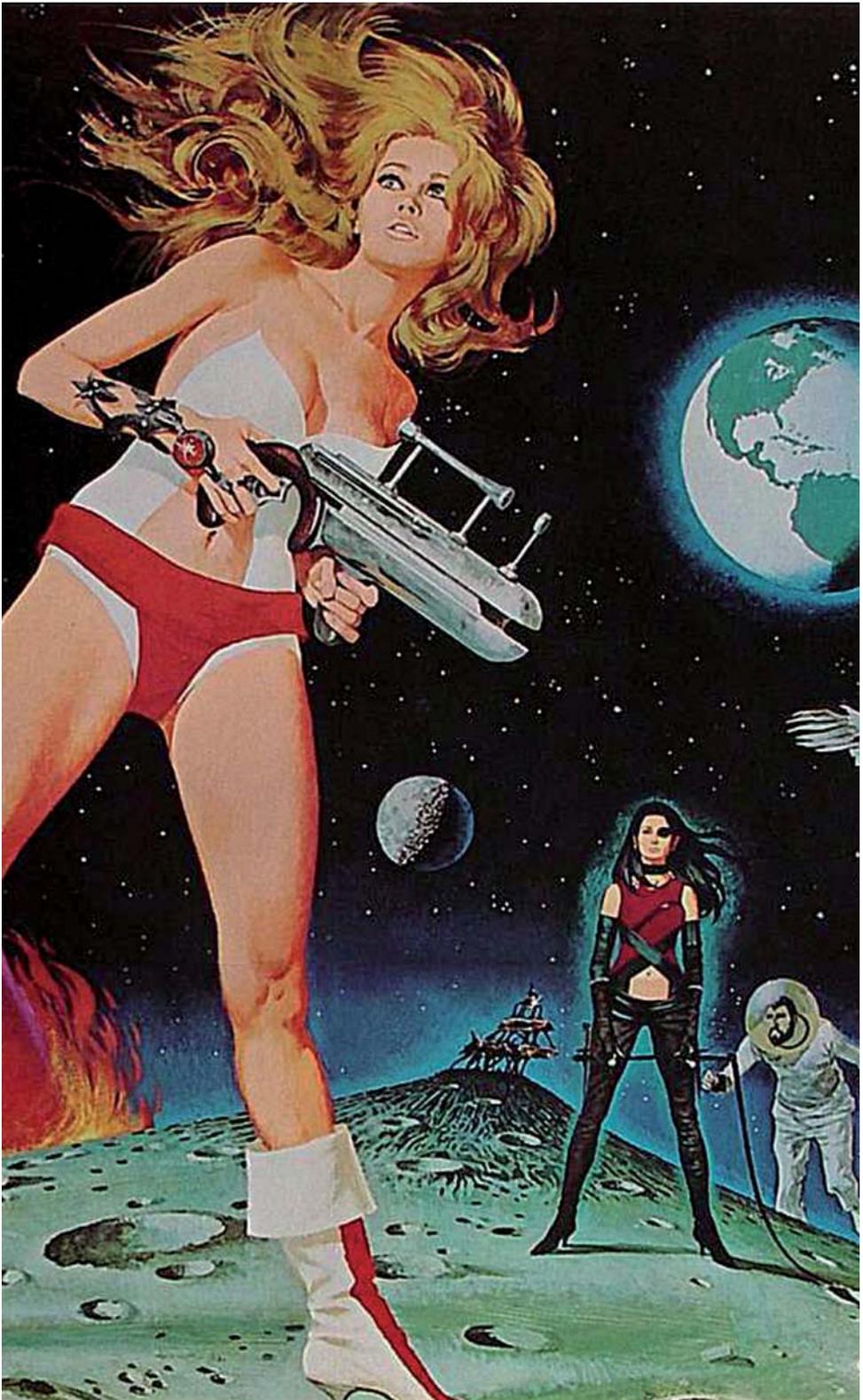
Si te pone la porno-realidad, no te pierdas:

bangbus.com
inthevip.com

welivetogether.com
moneytalks.com

mikesapartment.com
seemywife.com

vipcrew.com



EL SEXO EN HOLLYWOOD

Puritanismo vs negocio

La línea que separa el erotismo y la pornografía es, en ocasiones, muy fina y muy fácil de traspasar, y la máxima que alecciona que «es mejor insinuar que enseñar» (que ya conocían las vedettes de los años cincuenta) está grabada a fuego en la mente de muchos directores de cine. Sin llegar a calificarse como filmes de género X, ni siquiera *softcore*, hay muchísimas películas de Hollywood que están grabadas en la retina de todos gracias a sus imágenes sexys, atrevidas y claramente subidas de tono.

Por ejemplo, pensad en la famosísima *Nueve semanas y media*... ¿qué es lo que recordáis de ella? Seguramente no es un diálogo ni el nombre del productor o el director, sino a Kim Basinger contoneándose al ritmo de «You can leave your hat on», de Joe Cocker. ¿O tal vez es la escena en la que Mickey Rourke (antes de convertirse en el hombre elefante que es ahora mismo) le da la cena con tan erótico resultado que él mismo acaba siendo el postre?

Que el sexo es un reclamo mediático es algo que todos sabemos desde hace mucho tiempo. Solamente hace falta encender la televisión para ver mujeres desnudas (o semi) en anuncios de champú, coches, desodorantes o perfumes. Allí donde pongas una pierna interminable, un pecho insinuante o un ombligo, la gente enfocará la mirada, captarás su atención y... ¡bingo! Ya son tuyos.

Por desgracia, el uso que cada director de cine haga de esta capacidad de atracción de la imaginería erótica es algo que sólo depende de ellos. Puede ser utilizado para potenciar el atractivo del producto en una comedia adolescente, como el striptease de Shannon Elizabeth en *American Pie*, cuando la espían a través de una webcam, o para amortizar el tirón de un *sex symbol* al que se le paga un caché millonario por su imagen. ¿O es que creéis que Bo Derek aparecía semidesnuda en todas las películas de los setenta solamente porque tenía mucho calor?

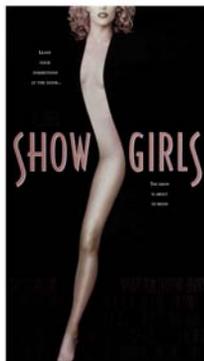
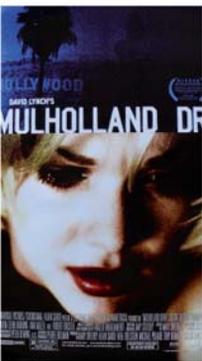
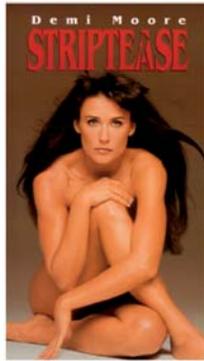
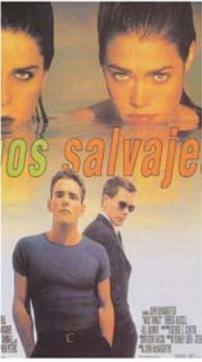
Siguiendo con los striptease, Jane Fonda protagonizó en la psicodélica *Barbarella* (1968) el que seguro es uno de los más artísticos de la historia del cine, quitándose en gravedad cero su traje espacial (por

cierto, diseñado por Paco Rabanne) al ritmo de una sensual melodía, y durante toda la película utiliza su capacidad de seducción (escarceos lésbicos con Anita Pallenberg incluidos) para salvar al científico Duran Duran.

Otra película donde el hecho de quitarse la ropa era directamente un leitmotiv es, precisamente, *Striptease* (1996), donde Demi Moore interpreta a una madre soltera que baila para sacar adelante a su familia y se mete en serios problemas cuando un congresista (interpretado por Burt Reynolds) se encapricha de ella. Rotundo fracaso de crítica y gran éxito de público, se ve que no había maneras menos aburridas de ver a Demi Moore desnuda... En la misma línea podemos ver a Elizabeth Berkeley en *Showgirls* (1995), de Paul Verhoeven, donde se mete en la piel de Naomi Malone, una joven dispuesta a convertirse en la *stripper* más importante de Las Vegas aunque para ello tenga que pasar por encima de sus principios.

La insinuación, como hemos dicho antes, también es un juego muy rentable. Sino que se lo digan a Sharon Stone, propietaria del pubis más popular de Hollywood (aunque en ningún momento llegó a enseñarlo, y eso que se han gastado millones de pilas en el mundo intentando comprobarlo, mando a distancia en mano) desde que diera vida a Catherine Tramell, la misteriosa protagonista de *Instinto básico* (1992). Además de insinuar triangulillo, en la película se trajinaba al Michael Douglas de la era prebotox, se arribaba con otra chica en la discoteca y le gustaba jugar con un punzón de hielo... vamos, lo que se conoce como un completo. Otra actriz que borda el papel de seductora fría e implacable es Rebeca Romijn-Stamos en *Femme Fatale* (2002), que no duda en desnudarse (aunque sea sin enseñar gran cosa) para interpretar a la misteriosa esposa del embajador americano en París. Dos actrices que pasarán a la historia por interpretar una tórrida escena son Susan Sarandon y Catherine Deneuve, que se enfrascan en *El ansia* (1983) en un escarceo lésbico de estética siniestra que pone los pelos de punta y no precisamente de miedo. Nunca una vampira lució tan apetecible como Deneuve en esta película, vista a través del objetivo de Tony Scott. Tampoco Neve Campbell y Denise Richards se quedan cortas metiéndose en la piel de las malvadas Suzie Toller y Kelly Van Ryan en *Juegos salvajes* (1998), donde le amargan la vida a un profesor de instituto interpretado por Matt Dillon. Cualquiera que haya visto la película las recordará besándose en la piscina con tanta intensidad que parece que el agua vaya a romper a hervir en cualquier momento.

Y para terminar, dos películas que destilan sensualidad desde el primero hasta el último de sus fotogramas: *Eyes Wide Shut* (1999), de Stanley Kubrick, donde Tom Cruise y Nicole Kidman (en la piel de Bill y Alice Hardford) se introducirán en el universo de las orgías privadas de alto *standing*, y *El cartero siempre llama dos veces* (1981), en la que se revisita el clásico de Tay Garret, aunque, a diferencia de su versión anterior, Bob Rafelson hace hincapié en la parte más sexual de la historia, gracias en gran parte a la adaptación del guión que hizo David Mamet. Después de ver esa película, nadie volverá a mirar la mesa de la cocina con los mismos ojos, eso está confirmado. Como creemos firmemente que una imagen vale más que mil palabras, os he preparado en <http://es.youtube.com/user/cinexadultas> una selección con algunas escenas eróticas del cine de Hollywood.





GAY, LES, BISEX, TRANS...

En el porno, como en el sexo, para gustos, colores

El colectivo gay lleva unos años pisando fuerte en todos los aspectos: tienen su propia sociedad de consumo, su propia música, sus propias divas y hasta sus propios hoteles y agencias de viajes. El *outing* generalizado que acabó con las últimas hornadas de la represión homosexual, allá por el cambio de siglo, ha hecho que ya muy pocos y muy pocas vivan dentro del armario.

Teniendo en cuenta que esta reciente liberación todavía está latente, los gays viven su sexualidad –mayoritariamente– de una manera desacomplejada y liberal, y con esto no queremos decir que sean promiscuos, sino que después de librar una dura batalla contra los prejuicios ajenos están finalmente disfrutando de la merecida libertad de hacer lo que les dé la gana con sus cuerpos. Por eso los homosexuales son, en general, consumidores de porno, existiendo productoras especializadas, canales de televisión por cable monográficos, festivales de cine X gay y un gran mercado de porno *amateur* en internet. Un motivo por el que el consumidor de porno al que le gustan los hombres necesita un mercado especializado es, como ya comentábamos en otro capítulo, porque en el porno convencional los hombres nunca jamás se tocan entre ellos, ya que lo ven como una grave ofensa a su masculinidad. Y si no se tocan, mejor ni hablamos de la posibilidad de besarse, masturbarse o penetrarse, algo que solamente se ve en películas queer. Las películas de enfoque bisexual son más difíciles de encontrar, aunque el *indie porn* está haciendo mucho por la dignificación de este género. En esta categoría podemos destacar a la neoyorquina Audacia Ray y su película *The Bi Apple*.

En 1971 se estrenó la primera película homosexual reconocida como tal, *Boys in the Sand* –aunque no había que esmerarse mucho para encontrar contenidos claramente gays en la piezas de videoarte que producían Andy Warhol, Kenneth Anger o Paul Morrissey a finales de los sesenta–. Desde entonces, las cosas han cambiado muchísimo, y no sólo respecto a los pantalones de campana. Para empezar, algunas

mujeres han decidido reivindicar el porno queer como producto para consumo propio: si un tío guapo (sí, en general estos detalles la audiencia gay los valora más) te pone, ¿cómo no te van a poner dos de ellos besándose o haciendo el amor? Incluso las lesbianas y bisexuales se han declarado usuarias del manga *yaoi*, donde los protagonistas son hombres de aspecto muy femenino.

Sumando este sector de féminas a los espectadores masculinos, entenderemos por qué productoras como Lucas Entertainment, Eurocream o Cazzo Film (con la que colabora el director de culto Bruce Labruce) están viviendo su momento dorado y estrenando producciones con presupuestos cada vez más altos. En España, vale la pena destacar una productora, Jalif Studio, cuyo director, Jalif, está reinventando el cine gay con ideas frescas y un nuevo enfoque.

Actualmente hay un gran debate y una seria división en la industria por culpa del *bareback* o *condomless*, una práctica que consiste en realizar sexo sin protección y que practican algunos estudios, a pesar de la oposición de las grandes compañías, que consideran que crean una mala imagen del género y contribuyen a la expansión del VIH. Un dato curioso: dentro del género hay muchísimos subgéneros para fetichistas que van desde los chicos vestidos de militares o con uniforme hasta los que llevan ropa deportiva (chándal, en pocas palabras) o calcetines blancos de tenis.

El cine X transexual está en auge en los últimos años, incluso «celebridades» del porno convencional como Nacho Vidal han montado su propia productora, en su caso en Brasil, para explotar este nuevo nicho. Ahora bien, suelen ser películas bastante simples donde el transexual es tratado más como un *friki* de feria que como una persona con sentimientos y sexualidad compleja.

Sin embargo, hay nuevos directores que prometen mucho y aportan una mirada más sincera y fresca, como, por ejemplo, Morty Diamond. Su documental sobre una pareja transgénero, *Trans Entities: The Nasty*

Love of Papi and Wil, consigue ser provocativo y conmovedor al mismo tiempo. El sexo está rodado sin ningún tipo de guión ni dirección, y nos asoma al mundo de exploración de esta pareja, sus cambios de roles, un poco de BDSM y mucho sexo real y excitante. También vale la pena mencionar la obra de Buck Angel, y la película *Couch surfers*, de la productora Trannywood Pictures (trannywoodpictures.com). Y vamos con las chicas, que —sí, como dice la canción— «son guerreras»; en la batalla por un nuevo cine porno feminista están luchando como auténticas Amazonas. Para empezar, las escenas lésbicas están presentes, si no en el 100 % de las películas de pornografía *mainstream*, seguramente en el 99 % (menos en el porno japonés, donde sólo aparece en las películas de género *rezu*). Por supuesto, eso no convierte una película en un filme lésbico, sobre todo porque en cualquier momento aparecerá un hombre para sumarse a la fiesta y que le practiquen una felación a dos bandas. Así pues, si las lesbianas pueden consumir pequeños fragmentos de porno convencional, también pueden sentirse profundamente ofendidas por otras escenas en las que las mujeres pasan a ser simples objetos en manos del macho dominante.

Por eso las lesbianas decidieron coger el toro por los cuernos y empezar su propia revolución pornofeminista, que se gestó mayoritariamente en las escuelas de cine y arte. De ahí salieron cabecillas del movimiento como Shine Louis Houston, Nan Kinney (fundadora de la compañía *Fatale Media* y la revista *On our backs*, dos referencias ineludibles del género), Angie Dowling o la sofisticada Maria Beatty, que nos muestran en sus películas sexo real entre mujeres que ni llevan las uñas largas, ni miran constantemente a cámara ni esperan que se les meta un tío en la cama para que empiece el sexo «de verdad». Otra directora de este movimiento «les auténtico» es la canadiense Bren Ryder, que está triunfando con su productora Good Dyke Porn (gooddykeporn.com).



BONDAGE, FETISH Y SM

Azotes, pinups, zapatos de tacón imposible, látex y sumisión en el nuevo cine X

Llegamos al fantástico mundo del *bondage*, el fetichismo y el sadomasoquismo, tres de las disciplinas sexuales más estéticas y ricas en matices que, también en el cine, han sabido escaparse de su reducto pornográfico y protagonizar filmes y escenas que han pasado, por mérito propio, a formar parte del imaginario erótico popular. Porque, ¿quién no ha visto *Belle de jour*, la película de Luis Buñuel en la que Catherine Deneuve interpreta a una esposa burguesa y con deseos masoquistas que la inducen a la prostitución? ¿A quién no le suenan la ultra sexy *pinup* Betty Page y su compañera de juegos Tempest Storm? ¿Alguien no conoce *El imperio de los sentidos*, la película X japonesa que ganó varios premios en Cannes en 1976? ¿Y la escena de *El graduado* en la que Dustin Hoffman observa los pies de su suegra a través de la puerta medio abierta? Pues todo esto (y mucho más) es el *bondage*, fetichismo y SM en el cine.

Amplíemos un poco las descripciones de estos para que no se nos escape ningún matiz:

Bondage: Proviene del verbo inglés «to bind», que significa maniatar, y es el nombre que se le da a las ataduras eróticas realizadas sobre una persona vestida o desnuda, sobre una parte o la totalidad del cuerpo, utilizando cuerdas especiales, cadenas (aunque esto estaría más cerca del SM) y frecuentemente mordazas. Se puede usar como práctica estético-erótica, como parte de una relación de *bondage* sadomaso o como un elemento más en una ceremonia de dominación. Hay una política de seguridad muy estricta al respecto con premisas como «no dejar nunca sola a una persona atada» o «no pasar nunca una cuerda alrededor del cuello» que cualquier iniciado debería conocer. **Fetichismo:** Del latín «facticius» (artificial), es una parafilia que hace que la excitación erótica o el logro del orgasmo lleguen al individuo a través de un talismán o fetiche, que puede ser desde un objeto a una sustancia, un olor o una parte del cuerpo. No se considera una patología a no ser que provoque malestar clínico a la persona que lo practica o a sus parejas. Los vibradores, vaginas artificiales u otros juguetes sexuales no se consideran fetiches, ya que están fabricados con objeto de estimular.

SM: Sadomasoquismo, término formado a partir de las palabras sadismo y masoquismo, derivadas de los apellidos del Marqués de Sade y Leopold

von Sacher-Masoch, autores de novelas centradas en relaciones sexuales entre amo y esclavo. Llevado al campo de la sexualidad moderna, es una relación consensuada entre personas adultas que se entregan a las posibilidades eróticas de los juegos de dominación (muchas veces sin coito de por medio) con los límites pactados de antemano y con el goce mutuo como finalidad.

La primera película con contenidos visuales de BDSM fue *Mercado de esclavas*, dirigida poco antes de 1910 por el austriaco Johann Schwarzer, de la que actualmente no se conserva ninguna copia, pero fue a partir de los años sesenta cuando el género vivió su momento más álgido gracias, en gran parte, a las adaptaciones más o menos libres de la obra de Sade.

Durante los años cincuenta hubo una mujer que participó en las mejores películas de tono *burlesque*, los striptease más sensuales y las fotografías que, todavía ahora, la convierten en uno de los iconos más reconocibles del fetichismo y el *spanking* (disciplina basada en los azotes): Betty Page. Todas las revistas masculinas de la época la querían en portada, y su colaboración con la fotógrafa Bunny Yeager la llevó a posar para el póster central de *Playboy* en enero de 1955, el mismo año en el que fue elegida «*Pinup Girl of the World*». Durante toda su carrera protagonizó los medimétrajes *Strip-o-Rama*, *Varietease* y *Teaserama*, la mayoría en compañía de Tempest Storm, su compañera habitual de *spanko* que también apareció en varias películas de Russ Meyer, y recopilados posteriormente en un solo volumen llamado *The Betty Page Collection*. A finales de la década, Betty Page se casó y poco después tuvo una experiencia religiosa que la hizo apartarse del mundo del espectáculo para siempre y renegar de su pasado como *sex symbol*. Desde entonces, ha trabajado en organizaciones cristianas y no se ha vuelto a saber de ella.

Una vez terminada la era de las *pinup*, en 1962 Robert Hossein dirigió *El vicio y la virtud* (una adaptación de la *Justine* de Sade), con Roger Vadim y Catherine Deneuve, y se abrió la veda para el cine SM de los sesenta. Jess Franco (o Jesús Franco, según la época) versionó la misma novela en su película, *Justine ovvero le disavventure della virtù* (literalmente, «Justine y los infortunios de la virtud», aunque en España se estrenó con el curioso título de *Pasión mortal*),

protagonizada por el tándem Klaus Kinski-Romina Power. También Jodorowsky inauguró en aquella época su «movimiento pánico» con *Fando y Lis*, un filme basado en una performance de Fernando Arrabal donde una pareja de novios transita por los senderos del amor y el odio mientras buscan la ciudad prometida de Far. Después de su estreno en México, el director tuvo que escapar del país bajo amenaza de linchamiento popular, por considerar la película una obra violenta, negativa y antinatural.

Durante los años setenta se rodó en España una de las obras que mejor han retratado a un personaje fetichista, *Tamaño natural*, dirigida por Luis García Berlanga, en la que Michel Piccoli interpreta a un dentista que se enamora de una muñeca de goma a la que convierte prácticamente en su pareja, integrándola totalmente en su vida diaria. También se inició la famosa serie alemana que tiene a Ilsa (conocida como «la loba de las SS») como protagonista, en la que el director Don Edmonds utiliza casos reales ocurridos en los campos de concentración nazis para explotar el tópico de la oficial cruel y libidinosa. También con los nazis como protagonistas, Tinto Brass dirigió una de sus películas más populares, *Los burdeles de Paprika*. Bigas Luna también dio rienda suelta a sus instintos sadomasoquistas en *Bilbao*, y Buñuel desarrolla los principios de la filosofía sadiana de los infortunios de la virtud (cuanto más dóciles somos con los demás, más perversos son ellos con nosotros, y al revés) en la genial película *Ese oscuro objeto de deseo*. También las películas de Pier Paolo Pasolini en general y *Saló o los 120 días de Sodoma* en particular, con sus casi dos horas de violentas torturas y humillaciones, suelen incluirse en la lista de películas SM.

Durante los ochenta, Almodóvar vivía un importante momento de gloria, y eso en parte fue gracias a dos películas de temática sexual, *Matador*, en la que los protagonistas sienten placer sexual matando a sus respectivos objetos de deseo, y *¡Átame!* (ya en 1990) en la que Antonio Banderas mantiene retenida a Victoria Abril atándola a su cama, mientras entre ellos se va generando una extraña, aunque muy intensa, historia de amor.

En 1992 se estrenó *Female Misbehavior*, de la directora de culto Monika Treut, que relata, durante casi cuatro horas y en forma de múltiples

cortometrajes, una serie de vivencias sadomasoquistas interpretadas en clave feminista. Monika retomó la temática en 1997 con *Didn't Do It for Love*, un *biopic* sobre la figura de la periodista, sexóloga, actriz y dominatrix mexicana Eva Norvind.

Cómo no, David Cronenberg también ha pasado a formar parte del imaginario fetichista con *Crash*, una película en la que los protagonistas (James Spader y Holly Hunter, entre otros) se excitan sexualmente con los accidentes, las cicatrices, mutilaciones y los siniestros automovilísticos en general.

En lo referente a las actrices, Isabelle Huppert ostenta el título de mi actriz SM favorita del cine convencional actual (igual que Catherine Deneuve lo es del clásico), ya que ha interpretado dos películas imprescindibles como son *La pianiste* (La pianista) y *Ma mère*, en las que se pone en la piel de mujeres torturadas de complicada sexualidad que viven historias de incesto y pasión.

Y en lo que a cine adulto se refiere, recomiendo las películas de Maria Beatty, que desde su productora Bleu Productions (bleuproductions.com) nos muestra relaciones BDSM entre mujeres exquisitamente rodadas. Entre sus actrices habituales se encuentra la aclamada artista Midori (planetmidori.com) que ha escrito varios libros sobre el arte del *bondage* japonés. Además, últimamente están surgiendo nuevas e interesantes creadoras como Madison Young (madisonbound.com) con su película *Bondage boob tube* (ganadora del Hottest Kink Film en los Feminist Porn Awards 2007) o los creativos cortometrajes *bondage* de la dominatrix Mistress Basia (planetbasia.com).

Como veis, hay muchas más películas de las que a primera vista podríamos imaginar que tratan temas como la sumisión, el juego de roles y el culto al dolor: es un género al que muchas mujeres temen porque, por desgracia, todavía hay un tanto por ciento muy elevado de películas en las que la mujer es la dominada y el hombre el dominante, curiosamente algo que en la escena sm sucede mayoritariamente al revés... ¿por qué será? Pensemos en ello... ¡y actuemos!





Poster de la película *Uncle's Paradise* (Japón, 2006)

HENTAI Y OTROS SABORES ASIÁTICOS

Sexo en el imperio del sol naciente

Los japoneses tienen fama de tener una sexualidad tan delicada como retorcida y morbosa. Desde la cultura ancestral de las *geishas* o «doncellas de placer» (mujeres entrenadas como profesionales del entretenimiento en todas sus vertientes, lo que incluye, por supuesto, la sexual) hasta los diferentes tipos de ataduras *bondage* inventados para someter y a la vez dar placer, pasando por su visión altamente estética del fetichismo, todo esto los convierte en unos auténticos sibaritas del sexo.

El porno que viene de Japón está de moda por su refinamiento, por su exotismo y por su facilidad para cargarse todas las barreras de lo moralmente correcto con la ayuda de esos caracteres de dibujos animados a los que llaman *manga*. Dentro del *manga* hay un subgénero pornográfico muy popular entre adolescentes (y otros que ya no lo son tanto) llamado *hentai*, una palabra cuya traducción literal podría ser tanto «perversión» como «transformación». Se utiliza para referirse a las actividades sexuales extremas y anómalas, como violaciones perpetradas por humanos o seres fantásticos dotados de miembros gigantescos, sexo con menores de edad y muchas otras perversiones que las personas de carne y hueso no podrían realizar ni físicamente ni en aras de la justicia japonesa.

De hecho, el *hentai* es un caso clarísimo de la facilidad del ser humano para trampear cuando se trata de salirnos con la nuestra, ya que la mayoría de sus hechos característicos son fruto de vacíos legales de todo tipo. Por ejemplo, el hecho de que los y las protagonistas de muchas de estas películas no tengan vello en los



genitales no significa que sean adolescentes ni menores de edad, sencillamente es una solución drástica a la ley japonesa, abolida en 1994, que prohibía la exhibición de vello púbico. También los monstruos imaginarios y sus famosos «tentáculos fálicos» son otra manera de zafarse de la ley que penaliza la exhibición de genitales masculinos.

El primer dibujante en mostrar desnudos en el manga japonés fue Go Nagai en una obra publicada entre los años 1968 y 1970 llamada *Harenchi gakuen*, que dejó de publicarse por la presión que ejercieron al respecto las asociaciones de padres, preocupadas por el daño moral que podía causar a sus hijos. A partir de aquí, y trazándose un camino paralelo al del cómic erótico en occidente (por aquel entonces empezaban a despuntar dibujantes como Guido Crepax o Robert Crumb) empezaron a incluirse más y más desnudos en el manga, tanto con finalidades eróticas como respondiendo, en otros casos, a exigencias del guión. La libertad para mostrar cuerpos desnudos en Japón fue un camino duro: incluso el director de *El imperio de los sentidos*, Nagisa Oshima, fue acusado en 1976 de cargos contra la decencia y tardó seis años en ser absuelto, en uno de esos casos que creó un claro precedente cultural.

A mediados de la década de los ochenta se publicó el primer álbum *hentai* que se vendió como tal, *Cream lemon*, destinado a un público adulto. A partir de aquí se abrió la veda y empezaron a aparecer no sólo revistas, novelas gráficas y películas, sino también videojuegos y todo tipo de *merchandising*. En los noventa, la fiebre del manga



arrasó en Europa, y series como *Urotsukidoji: la leyenda del señor del mal*, de Hideki Takayama (compuesta por seis películas y pionera de la violación por tentáculos), se convierten en auténticos objetos de culto.

Otro tipo de cine erótico japonés, esta vez con protagonistas de carne y hueso, es el que proponen los «*Pink films*», un tipo de películas *softcore* muy cercanas a lo que en occidente conocemos como *sexplotation* con un factor teatral y humorístico muy importante que las hace características. Dado que se inició en los sesenta, con todas las leyes restrictivas de las que hablábamos antes, la mayoría de las piezas también se las ven y se las desean para escaparse de la censura, algo que hacían, por ejemplo, evitando los primeros planos de los genitales.

Curiosamente, el porno japonés de moda en la actualidad, después de haber utilizado durante años conceptos como el de lolitas góticas, sadomasoquismo refinado, lluvias doradas y todo tipo de instrumentos de tortura sexual, es un tipo de cine X mucho más parecido al europeo o al americano, aunque con preciosas japonesas como protagonistas, según cuenta Jeff Hawkins, director ejecutivo de Asian Fever, la línea especializada en porno asiático de la multinacional Hustler. Y ya saben lo que hacen, ya que parece que la industria X japonesa se lleva un 10 % de los beneficios del mercado en el mundo. Parece que, a pesar de la censura y los problemas legales, el imperio del sol naciente se ha convertido, además, en el nuevo imperio del porno mundial.

EDUCACIÓN SEXUAL

Cualquier excusa es válida para ver chicas sin ropa

Los principios del erotismo cinematográfico para el pueblo, allá por los años cincuenta, fueron, sin ninguna duda, complicados. La moral (y en algunos países, la censura) convertía la tarea de producir contenido para adultos en una aventura muy complicada y arriesgada. Pero como dice el refrán, hecha la ley, hecha la trampa, y las productoras y los directores se las vieron y se las desearon para encontrar una coartada que les solucionara la papeleta.

La primera opción fueron las «*nude-movies*», unas películas que mostraban la calidad de vida nudista (una tendencia muy en auge por aquel entonces) y lo felices que eran las personas -casualmente casi todas chicas, jóvenes y de tetas perfectas- que iban en pelotas por la vida. Como el argumento se les acabó pronto (el mercado no da para muchas películas en las que una rubia lozana persigue un balón por la playa con el culo al aire durante una hora) tuvieron que volver a escurrirse las neuronas, y esta vez sí encontraron un auténtico filón.

Se trataba de las «*sex education films*», unas películas que en la mayoría de casos no han trascendido a nuestra época más que como curiosidad, en las que se mostraban con intenciones higienistas y sumamente instructivas desde cómo poner un preservativo correctamente o la manera de limpiar los genitales masculinos y femeninos para preservarlos de hongos (¿a quién puede ponerle cachondo eso?) hasta actos sexuales completos.

Otra vertiente era la de mostrar las terribles consecuencias que tenía hacer algo que estaba claramente prohibido, algo que si nos fiamos de estas películas solamente hacen las tías buenas. Por ejemplo, meterse en el coche de un desconocido (te violan), aceptar una bebida a un guaperas que conoces en un bar (te violan), abrirle la puerta al revisor del gas (te violan), preguntar la hora a un hombre (¿lo adivinas? ¡te violan!) o acostarte con tu compañero de clase después del baile de graduación porque vas ligeramente borracha, la única situación en la que no te violaban pero, claro, te dejaban embarazada, que como mal rollo adolescente tampoco está nada mal. En definitiva, cualquier excusa era buena para montar una escena erótica y enseñar tetas y culos.

Aunque como decíamos antes, pocas de estas películas se llegaron a hacer famosas, hay un caso que merece la pena destacar, tanto por su deliciosa estética setentera como por su banda sonora y la candidez de la historia en general. Se trata de *Schulmädchen-Report: Was Eltern nicht für möglich halten* (un título que podríamos traducir como «Reportaje de colegialas: lo que los padres nunca creerían posible»),

una serie de películas del director Ernst Hofbauer que presentaba la vida sexual de doce adolescentes que cometían terribles delitos, como revolcarse con jugadores de baloncesto del instituto o abrirle la puerta a un supuesto médico que dice venir a vacunarlas. Las cintas llegaron directamente al mercado del cine convencional, situándose en los *top ten* de público durante semanas enteras y cosechando tanto éxito por parte de los espectadores como indiferencia de la crítica. Por supuesto, el tiempo, que todo lo cura, las ha puesto en su lugar elevándolas al grado de cine de culto en el que siempre debieron estar.

Actualmente, y ya sin necesidad de buscar ninguna excusa, las películas de educación sexual para adultos siguen existiendo, pero con un enfoque harto diferente. Aquí no se trata de enseñarte lo que nunca debes hacer, sino cómo puedes mejorar tus artes amatorias, una especie de kamasutras digitales en los que te enseñan cómo hacer la felación perfecta, cómo ser una auténtica maestra en el arte del sexo anal o incluso cómo quitarte la ropa de manera picantona.

Algunas de estas cintas son una mera sucesión de planos cortos donde te enseñan técnicas para dominar la eyaculación femenina, maravillosos métodos de masaje anal o genital que te harán ver las estrellas o la mejor manera de utilizar tus juguetes eróticos.

Otras están protagonizadas por estrellas del porno que hacen de maestras de ceremonias y maestras a secas a la vez, mientras te enseñan aquello que mejor saben hacer: sexo.

Una auténtica máquina de producir cine educacional es Nina Hartley; la actriz ha protagonizado durante diferentes momentos de su carrera evocadoras guías para practicar el mejor sexo oral, para ser el perfecto *swinger*, para el *bondage*, para los tríos (dos volúmenes: dos chicos y una chica, y dos chicas y un chico) y la divertida y original *Guía de la doble penetración*.

La sexóloga Carol Queen, fundadora de la prestigiosa y pionera tienda Good Vibrations, ha producido, junto con Shar Rednour y Jackie Strano, la serie *Bend over Boyfriend* que enseña a parejas como usar un *strap-on* (polla artificial para convertir a las chicas en chicos).

También es preciso mencionar a la terapeuta sexual Betty Dodson, que, con sus películas, guía a las mujeres para conseguir los mejores orgasmos. Y finalmente tenemos a Tristan Taormino, que con su nueva línea de películas educativas para Vivid Ed ha ganado el título de «*Smutty Schoolteacher of the Year*» (La profesora más guarra del año) en los Feminist Porn Awards.

BARCELONA SEX PROJECT

Seis retratos íntimos, seis entrevistas personales
y seis orgasmos reales.

Una película escrita y dirigida por Erika Lust



EL GÉNERO DOCUMENTAL

La intimidad más próxima

Dentro del mundo del cine adulto también existe el género documental. Estamos hablando de películas que retratan la intimidad de personas reales, que muestran quiénes son, qué piensan y qué experiencias de amor y de sexo tienen. Es un género muy adecuado para los más críticos con el cine porno, ya que en los documentales no se ven sobreactuaciones ni exageraciones. Entre los documentales adultos encontramos piezas que analizan problemáticas y enfoques de minorías sexuales, momentos puntuales de la historia del cine X, documentales hechos con ánimo de excitar, que retratan sexo de manera natural y sin artificios, o ejercicios audiovisuales que analizan el comportamiento sexual de las personas sin interferir en la acción.

Annie Sprinkle's Herstory of Porn

La legendaria Annie Sprinkle (actriz X, performer, feminista, filósofa postporno y muchas cosas más) viaja en el tiempo y nos muestra las mejores (y las peores) escenas de sexo en las que ha participado a lo largo de más de sus veinte años, y más de ciento cincuenta películas, en el mundo del cine adulto. Este magistral documental está basado en un monólogo que Annie solía representar durante un tiempo, y es un interesante testimonio a través de la mítica época de la «revolución sexual».

Thinking XXX

Desde Savanna Samson hasta Nina Hartley, desde los heteros hasta los gays, las leyendas o los novatos, *Thinking XXX* es una mirada desnuda a algunas de las leyendas del porno norteamericano. La cámara retrata a estos hombres y mujeres en entrevistas que transcurren durante el período en que posaron para el fotógrafo Greenfield-Sanders en Nueva York y Los Ángeles, retratos que servirían para ilustrar el libro *XXX 30 pornstars portraits*, una obra muy particular que reflexiona sobre el mundo del porno que contiene ensayos de JT Leroy, John Malkovich, John Waters, Salman Rushdie o Lou Reed, entre otros. En el documental les vemos hablar de exhibicionismo, sexo público y privado, dinero y el negocio del porno hoy. Las estrellas son entrevistadas en su casa, en sus oficinas, en el gimnasio, con sus maridos o sus esposas, con amigos o amantes. Nos cuentan sus inquietudes, sus opiniones sobre la industria del sexo, sus esperanzas y sueños.

La preciosa agonía del orgasmo

Internet ha sido una excelente plataforma para un nuevo tipo de género documental donde los espectadores somos a la vez los protagonistas,

y donde proliferan webs eróticas y explícitas que son a su vez redes sociales de internet 2.0, donde los usuarios crean los contenidos. El fenómeno que más llama la atención de estos documentales «házte lo tu mismo/a» es una empresa de Melbourne (Australia) que primero creó *ishotmyself.com*, más tarde *beautifulagony.com*, y finalmente *ifeelmyself.com*. Las tres llevan la filosofía del *do it yourself* y las tres están llenas de mujeres atrevidas (y también de algunos hombres) que disfrutaban de la sexualidad y de su cuerpo. Son estudiantes, trabajadoras, viajeras, viudas o casadas, son de distintas etnias, edades, sexualidades, cuerpos y mentes. Son únicamente ellas mismas y quieren desinhibir su sexualidad mostrándose en público de forma natural.

Comstock Films

La productora Comstock Films ofrece una visión genuina de la sexualidad de las parejas en una serie de documentales explícitos, donde personas reales practican sexo real para la cámara. Se trata de auténticos retratos de sexo explícito, en los que no hay pretensiones narrativas o cinematográficas, donde Comstock fabrica un género documental que se encuentra a medio camino entre el arte y la pornografía. Pero no todo es sexo en estas piezas, ya que «la carne sin contexto no es interesante», asegura Tony Comstock, y añade: «En mis películas, el contexto lo proporciona una conversación íntima con cada pareja, que, en muchas ocasiones, es más reveladora que el propio sexo». Las películas de Comstock aportan una nueva visión del erotismo, una exploración audiovisual y una celebración de la experiencia humana del sexo.

La química de Tristan Taormino

¿Es un documental o es *reality* porn? Imaginemos una mirada sin censura, íntima y personal a las relaciones sexuales entre siete personas que saben quiénes son y lo que quieren. Tristan Taormino, una activista del postfeminismo y el postporno, nos propone usar su cámara para buscar una nueva perspectiva documental en el cine adulto. En su película *Chemistry* encierra durante dos días a una serie de mujeres y hombres en una casa y les deja hacer lo que quieran, y relacionarse entre ellos de la manera que deseen. La película, además de sexo, incluye confesiones privadas a la cámara de cada uno de los integrantes de este «sexperimento» documental.

Las entidades trans de Morty Diamond

Trans Entities: The Nasty Love of Papi and Wil es uno de los pocos documentales sobre una pareja transgénero que contienen sexo y que al mismo tiempo consigue ser provocativo y conmovedor. Papi y Wil se muestran con toda naturalidad y sin complejos en este documental dirigido por Morty Diamond, y nos muestran su realidad y su cotidianidad de pareja. Son una pareja pervertida, divertida, creativa y controvertida, que se definen en el documental como «entidades transgénero». Morty

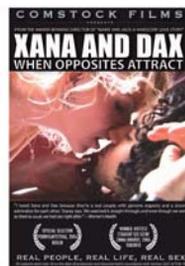
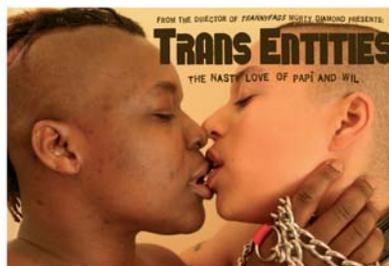
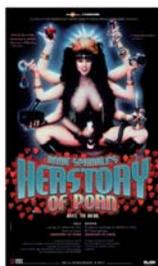
Diamond y su cámara buscan la realidad de esta pareja a través de entrevistas personales, salidas nocturnas en la ciudad, y tres escenas de sexo, incluyendo una con una tercera persona. El sexo está rodado sin ningún tipo de guión ni dirección, y nos asoma al mundo de exploración de esta pareja, sus cambios de roles, un poco de BDSM y mucho sexo real y excitante.

Barcelona Sex Project

Mi última película, *Barcelona Sex Project* (barcelonasexproject.com), se adscribe precisamente en este género del que estamos hablando, el documental erótico. Con *Barcelona Sex Project* propongo una mirada íntima e independiente a la vida de tres hombres y tres mujeres para conocerles en profundidad, incluidos sus orgasmos reales. Ellos y ellas nos muestran sus pensamientos, pasiones y reflexiones en una entrevista en profundidad; también se llevan una cámara a su vida de cada día para retratarla con naturalidad, y finalmente nos invitan a asomarnos a su placer más privado e íntimo, una escena de masturbación. Para la película conté con David Galant, Joni Lapaz, Joel Acosta, Dunia Montenegro, Irina Vega y Silvia Rubí, y con la inestimable colaboración de La Maleta Roja, la increíble cama Jailhousefuck Bed y el moderno Late Late de Late Chocolate.

Documental vs Pornorealidad

Como directora creo que hay mucho terreno por explorar en el campo de los documentales para adultos. Pienso además que no se debe confundir este nuevo y emergente género del «documental explícito» con otro fenómeno en alza bastante cutre, el *porno-reality*, presente sobre todo en internet. Si tres chicos montados en una furgoneta van por las calles de su ciudad y ofrecen dinero a las tías buenas que se van encontrando (bangbus.com), y algunas aceptan y se suben a la furgoneta a follar con ellos, eso es supuestamente *porno-reality*, aunque tiene bien poco de real. Está todo organizado de antemano y normalmente el rol de la mujer es bastante pobre y machista: ella es la mujer que hace cualquier cosa por dinero y que está siempre dispuesta. Este fenómeno se completa con otras maravillas creativas como *In the vip*, ambientado en los privados de los clubs donde también todas las mujeres están borrachas y dispuestas, u otras perlas como *Springbreak Spy Cam*, *Fuck Team*, *Milf Lessons*, etc.





EL MOVIMIENTO ALT

El día que se descubrió el potencial erótico de las Converse, las rastas y los piercings

Cuando se mencionan las palabras «actriz porno», a la mayoría de la gente no le cuesta mucho visualizar en un momento a una mujer de tetas enormes, labios carnosos, abundante melena y pubis perfectamente depilado que cabe en una talla 38. Y así ha sido durante los años ochenta y gran parte de los noventa, hasta que apareció el movimiento del porno alternativo, también conocido como *altporn*, un tipo de X orientado a la subcultura que se planteó para responder a la demanda de un mercado que pedía una erótica diferente, más moderna y con la que se pudieran identificar las nuevas tribus urbanas.

La mejor manera de distinguir una película o sesión de fotos de *altporn* es contando el número y el tipo de tatuajes que llevan las actrices que lo protagonizan. Si llevan un conejito de *Playboy* en la ingle, es porno convencional. Si llevan una rosa en la nalga, también. Pero si la chica en cuestión lleva dos golondrinas estilo años cincuenta en los hombros, un tribal en el coxis, dos brazaletes maoríes, tres pinups en brazos y piernas y varios *piercings* para rematar, estamos, sin duda, ante una producción alternativa. Probablemente también su pelo estará decorado ad hoc con *dreadlocks*, tintes de colores imposibles, crestas mohicanas o, directamente, no habrá pelo de ningún tipo, porque la chica lo lleva rapado al cero.

Aunque poco a poco va haciéndose un hueco en las estanterías de los *sex shops* más modernos y atrevidos, el lugar donde se mueve la mayoría de los vídeos y fotos *alt* es internet, a pesar de que su primera referencia fue una publicación en papel, *Blue Blood Magazine*. Para empezar, y sobre todo en el *alt* fotográfico, porque la gran mayoría de las modelos no son profesionales, sino que suelen ser chicas anónimas que en un momento dado deciden hacer unas fotos eróticas porque les apetece, para ellas mismas (y a veces hasta por ellas mismas) y pocas veces trasciende la cosa a una carrera en el porno, lo que tiene como consecuencia lógica otra de las características del género, la de las modelos no retocadas. Dentro del *altporn* hay chicas rellenitas con gafas de pasta y pechos gigantes y otras con rastas de color rosa y un pecho plano como una tabla. Cualquiera de las dos opciones es válida como reclamo sexual alternativo.

Una buena muestra de ello es suicidegirls.com, posiblemente la web más famosa del género, donde se puede ver a las «*pinups* alternativas más guapas del mundo», según cuentan ellos mismos. La web, que funciona por rigurosa suscripción, tiene una intención más artístico-erótica que pornográfica (ya que incluyen muy pocos planos con las piernas abiertas y ninguna escena de penetración, aunque sí hay representación lésbica) y en ella se pueden ver desde lolitas góticas en tanga hasta auténticas punks con los pezones perforados por tres sitios o asiáticas de pelo azul.

A partir de aquí, y visto el éxito y lo lucrativo del negocio, las galerías fotográficas alternativas *online* han aumentado de manera exponencial, favoreciendo la aparición de portales como deviantnation.com,

barelyevil.com o godsgirls.com, de la misma factoría que Suicide Girls pero con un toque más elegante y de alta gama.

Así como las webs anteriores son básicamente fotográficas, Burning Angel (burningangel.com) sí que utiliza el formato video en su página, a la que las chicas suben escenas cortas y de tipo casero donde aparecen solas en escenas de masturbación o compartiendo pantalla con otros chicos o chicas. La respuesta del público fue tan exitosa que les animó a montar su propia productora homónima, que estrenaron con el gonzo *Cum on my tatoo* (que podríamos traducir como «córrete en mi tatuaje»), dirigido y protagonizado por Joanna Angel. Ahora diseñan incluso una línea de juguetería erótica *alt*, y es que, ¿qué mejor complemento se os ocurre para una *rock girl* que un vibrador con estampado de leopardo a juego con su monopatín?

Uno de los pocos directores que se ha hecho un nombre dirigiendo porno alternativo es Eon McKai, un americano enamorado del punk rock que con sólo 25 años dirigió su primera película, *Art School Sluts* (literalmente, «zorras de la escuela de arte») en la que actores y actrices con un aspecto totalmente *indie* practican sexo en las aulas de una escuela. Falditas tableadas, osos de peluche, imperdibles, zapatillas Converse y las uñas mordidas y a medio pintar pasan a formar parte desde entonces del imaginario erótico alternativo, ofreciendo, además de una buena dirección de arte, un guión que lleve el *alt* más allá del gonzo puro y duro.

McKai fue fichado por la productora que apuesta firmemente por el *alt* como el posible futuro de un porno diferente y mejorado, Vivid Alt (vividalt.com), en la que también militan otros directores como Dave Naz (director de *Skater Girl Fever* y auténtico apasionado de las chicas sobre patines), la artista Vena Virago, la paranoica y compulsiva (según sus propias palabras) Dana DeArmond, que también ejerce de guionista y actriz en sus propias películas, y el fotógrafo Winkytiki, capaz de reproducir a la perfección la estética de las *pinups* de los años cincuenta.

Si alguien tiene algún tipo de duda sobre el buen momento que vive este tipo de cine X, sólo tiene que informarse de la cantidad de festivales sobre el género que se están empezando a organizar en todo el mundo. Desde el apartado que le dedica el Erotica Film Fest de Los Angeles hasta el Cum2Cut de Berlín (un concurso dentro del festival de cine erótico que invita a cualquiera a expresarse usando su cuerpo para mostrar nuevas formas de representar erotismo) o el Amsterdam Alternative Erotica Festival en Holanda, cada vez son más las muestras que se acuerdan de que el porno va más allá del trinomio rubia de bote-tetas operadas-depilación brasileña y se apuntan a la erótica del *piercing*, el *tatoo* y las zapatillas de deporte sucias.





Fotogramas de *Lie with Me* (2005)

HARDCORE ARTFILMS

De Bergman a Mitchell

Cuando el cine se convirtió en una herramienta de comunicación de masas, allá por los años treinta, los poderes conservadores de las sociedades occidentales se preocuparon rápidamente por su regulación, sobre todo en lo que a sexo se refiere. Se crearon organismos de censura y control que dictaban a las productoras lo que se podía mostrar y lo que no en la gran pantalla. Para sortear esta censura, muchos directores y productores recurrieron a las metáforas, como una pareja besándose, a punto de hacer el amor, y, en el plano siguiente, un tren entrando en un túnel a toda velocidad, en clara alusión a la penetración.

Un documental queer que retrata bien este fenómeno es *The Celluloid Closet (El celuloide oculto)*, de 1995, escrito y dirigido por Rob Epstein y Jeffrey Friedman. La obra explica a la perfección el ambiente de represión que rodeaba a los grandes estudios de Hollywood, y cómo los guionistas y productores tenían que inventar un código narrativo y visual propio para explicar la homosexualidad de los personajes en las películas.

Mientras en EE.UU. la censura apretaba, con la MPAA (Motion Pictures Association of America) como abanderada de la moral ultraconservadora, en Europa y Asia el sexo se empezaba a retratar con más libertad y naturalidad en el cine independiente. Películas como *Blow-up*, de Antonioni, *Belle de jour*, de Buñuel, *Un verano con Mónica*, de Bergman, *El imperio de los sentidos*, de Oshima Nagisa o *El último tango en París*, de Bertolucci, son buenos ejemplos de cómo apareció una respuesta al cine casto y puro de Hollywood.

En este punto vale la pena recordar que la definición de pornografía incluye que su objetivo final es la excitación sexual del espectador. El cine del que estamos hablando se diferencia del porno, en principio, porque si bien no esconde la representación gráfica del sexo, tampoco lo utiliza para excitar al espectador, sino más bien como una herramienta más para narrar una historia.

Siguiendo esta tendencia, en los años noventa surgió en el cine un género que se dedica a retratar el sexo sin ese fin último, pero sin esconder la representación sincera del sexo. Nombres de directores como Winterbottom, Breillat, Von Trier, Solondz, Bertolucci, Noe, Chéreau o Mitchell han desafiado el prisma *soft* y bonito de la sexualidad hollywoodiense.

Linda Williams cuenta en su libro *Screening Sex*, al respecto de este cine, que «estas películas pueden ser agresivas, violentas, humillantes, desesperadas, alienadoras, tiernas, amorosas, divertidas y sí, ¡algunas también son aburridas! Pero son películas que decidida y abiertamente muestran contenido sexual explícito».

Directores (y, como siempre, muy pocas mujeres) que no esconden el sexo en sus películas

Ingmar Bergman	Jane Campion	Kimberly Peirce
Vilgot Sjöman	Roman Polanski	Vincent Gallo
Oshima Nagisa	Jean-Jacques Annaud	Julio Medem
Luis Buñuel	Michael Haneke	Bigas Luna
Michelangelo Antonioni	Lars Von Trier	David Lynch
Bernardo Bertolucci	Todd Solondz	Ziad Doueiri
Patrice Chéreau	Gaspar Noé	Michael Winterbottom
Catherine Breillat	Clement Virgo	John Cameron Mitchell
Virginie Despentes	Steven Shainberg	

Una pista:

La censura es un arma de doble filo. Es sabido que cuando a los niños les dices «no toques esto», se van directamente hacia el objeto prohibido. Yo os recomiendo una manera similar de detectar cuáles son las películas «prohibidas» y no bien vistas por la moral imperante. El truco es buscar en internet (Wikipedia, por ejemplo) una lista de películas que hayan recibido la calificación NC17 en Estados Unidos. Allí tendréis un excelente catálogo de películas con sexo. Es curioso, pero casi toda la lista de películas forma parte de mis favoritas.



Lie with Me (2005)



Anna's Mates (2002)

NOUVELLE VAGUE PORNO

¿Arte, cine, porno o todo a la vez?

Vamos a echar un vistazo al nuevo fenómeno del porno hecho por artistas o productores independientes, que expresan reflexiones críticas con el porno convencional y buscan nuevas fórmulas creativas de hacer cine con sexo.

La filósofa Beatriz Preciado lo define así: «A partir de finales de los años noventa, diferentes actores y actrices porno franceses comienzan a producir sus propias películas y a elaborar reflexiones críticas sobre su profesión, dando lugar a un modo inédito de representar la sexualidad, que, retomando la expresión de André Bazin, bien podría denominar “*nouvelle vague porno*”. Estos autores difíciles de clasificar únicamente como pornógrafos o como cineastas, apuestan por una nueva política de la mirada inspirados por la literatura *trash*, por Baudelaire, Bukowski o Lydia Lunch, las películas de terror, la cultura punk-rock y gótica, los movimientos feministas americanos “pro-sex” o la crítica de la pornografía tradicional de Annie Sprinkle».

Además de surgir esta crítica de manos de personas de dentro de la industria, muchos jóvenes de todo el mundo, provenientes de diversas disciplinas ajenas al entretenimiento para adultos, nos hemos incorporado a la industria con una mirada crítica y moderna. Por otra parte, este nuevo movimiento engloba a jóvenes mujeres creadoras, que por fin no sólo no sienten miedo o desprecio por la pornografía, sino que se incorporan a esta *nouvelle vague* con entusiasmo creativo y con una nueva perspectiva femenina y feminista.

Yo misma me siento identificada con este movimiento, y me gusta pensar que somos el futuro de esta pequeña revolución que debe ayudar a transformar el entretenimiento para adultos, llevándolo hacia algo más moderno, aceptable y disfrutable por todos y todas. A continuación os presento algunos de estos creadores y creadoras, aunque no es una lista exhaustiva, sino sólo una selección de quienes han destacado más en los últimos años.

Maria Beatty

Nacida en Venezuela, criada en Nueva York y actualmente viviendo en París, esta sofisticada mujer ha dirigido y alguna vez actuado en más de veinticinco películas cortas de ambiente lésbico *fetish*/SM. Cada pieza dirigida por Beatty tiene una fotografía muy cuidada y un lenguaje cinematográfico elaborado.

bleuproductions.com

Bruce LaBruce

Bruce LaBruce es un controvertido escritor canadiense, fotógrafo, director y actor X gay underground. Entre sus películas están *The Raspberry Reich*, *Skin Flick*, *Hustler White*, *Super 8 1/2*, *No Skin Off my Ass* o *Boy, Girl*.

brucelabruce.com

Anna Span

Directora que se ha consolidado como una de las más prolíficas creadoras del nuevo cine adulto británico. Ha dirigido, entre otras, las películas *Anna's Mates*, *Uniform Behaviour*, *Toy with Me* o *Good Service*.

annaspansdiary.com

Innocent Pictures

Esta productora de cine para adultos fue respaldada en sus inicios por el afamado director de cine danés Lars Von Trier, y hoy cuenta con varios títulos en el mercado como *All About Anna*, *Constance* o *Pink Prison*. Uno de sus fundadores, Nicholas Barbano, es autor además de un interesante manifiesto de nuevo cine adulto titulado *Pussy power manifest*.

innocentpictures.com

Joybear Pictures

Productora inglesa dirigida por Justin Ribeiro dos Santos, creadora de un cine adulto cuidado y enfocado al público femenino y a las parejas. Tienen títulos como *Private Thoughts*, *Street Heat* o *Camera Club*.

joybear.com



Jennifer Lyon Bell

La fundadora de Blue Artichoke Films es una norteamericana que vive en Amsterdam, que aporta una visión intelectual y renovadora al mundo del cine adulto. Su corto *Headshot* es una buena muestra de ello, y está en proceso de finalizar su segunda obra, titulada *Matinée*.
blueartichokefilms.com

Ovidie

Ovidie es una realizadora y actriz porno francesa nacida en 1980. Estudiante de Filosofía, Ovidie ha escrito dos libros sobre su paso por el mundo del porno, *Porno Manifesto* y *In sex we trust: backstage*. Como realizadora destacan sus películas *Orgie en noir* y *Lilith*.
pornomanifesto.com

HPG

Hervé Pierre Gustave es actor, productor y director de cine porno. Es uno de los personajes más controvertidos del cine adulto francés, ya que aplica mucho humor y autocrítica en sus obras. En 2005, su película *On devrait pas exister* fue aceptada en la quincena del Festival de Cannes.
hpgnet.com

Roy Stuart

Este fotógrafo americano afincado en París tiene varios libros publicados por Taschen. Una de las características de sus fotos y sus películas es la delicada mezcla de glamour y pornografía, que destacan la belleza de la mujer y la estética BDSM.
roystuart.net

Mia Engberg

Directora sueca que reivindica un nuevo cine porno feminista. Ha dirigido varios cortometrajes, entre los que destaca *Selma & Sofie*. Recientemente le ha sido otorgada una ayuda del Estado sueco para producir una película pornofeminista rodada con teléfonos móviles.
miaengberg.com



Caroline Loeb

A esta cantante y actriz francesa la tienda Second Sexe le ha encargado dirigir una serie de cortos pensados para el público femenino, que están resultando muy exitosos por su enfoque fresco y altamente erótico. Destaca su obra *Vous désirez?*
secondsexe.com

Emilie Jovet

Emilie Jovet es una de las fundadoras de Hysterie Prod. Su película *Pour une nuit* es una oda a las mujeres y los *boys* de la escena queer de París.
hysterieprod.com

Venus Hottentot

Otra directora destacable por su perspectiva multiétnica es la norteamericana Venus Hottentot, directora de la película *Afrodite Superstar*. Esta primera película de Venus ha sido publicada en la línea Femme Chocolate de Femme Productions, perteneciente a su vez a la pionera en el cine X para mujeres, Candida Royalle.
venushottentot.com

Eva Midgley

Esta directora colabora con la prestigiosa tienda erótica inglesa Coco de Mer, fundada por la hija de Anita Roddick, la creadora de la empresa Bodyshop. Eva ha sido premiada por sus cortos *Honey and Bunny* y el visualmente precioso *Footsie*, que se puede ver gratuitamente en coco-de-mer.co.uk.
quietstormfilms.com

Julia Ostertag

Esta directora alemana afincada en Berlín ha tenido un notable éxito en festivales alternativos con su corto *SexJunkie* y su documental *Gender X*, que analiza los límites entre género e identidad.
julia-ostertag.de



Hay otros directores y directoras que forman parte de este movimiento, y están reseñados en otros capítulos de este libro: se trata de Audacia Ray, Tristan Taormino, Tony y Peggy Comstock, Shine Louise Houston y Morty Diamond. Desde mi punto de vista, también forman parte de esta *nouvelle vague* porno los directores que Eon McKai ha aglutinado en torno al sello Vivid Alt. Evidentemente, hay mucha gente que se incorpora cada día a esta *nouvelle vague* porno, sólo he reseñado a aquellos creadores que por un motivo u otro están consolidados. Si queréis investigar y descubrir nuevos talentos, os recomiendo estar atentos al creciente número de festivales de porno *indie*, *queer*, *alt*, *feminista*, *amateur*... que hay en el mundo.

DIY (DO IT YOURSELF, HAZLO TÚ MISMO/A)

Sexo, webcams y cintas de video

La propuesta de los representantes del movimiento punk inglés se refería tanto a la moda como a la música o el arte, y animaba a sus coetáneos a huir de las reglas preestablecidas y crear sus propias ropas, canciones o *role models*. Casi treinta años después de aquel movimiento, lo único que queda es la moda cíclica de las muñequeras y los cinturones de pinchos, pero en el porno, y sobre todo desde que existe internet, su mensaje sigue más vivo que nunca. El *Do it yourself* o género *amateur* es el tipo de porno que podrías rodar tú misma con tu cámara de vídeo y tu pareja, tu vibrador o tu mejor amiga. En plena era 2.0 puedes hacer el amor, masturbarte o hacer un striptease sin salir de tu habitación y conseguir que esas imágenes lleguen a millones de personas con tan sólo un par de clics, por eso actualmente la red es uno de los puntos habituales de difusión de este subgénero. El único requisito para que la película se considere genuinamente *amateur* es que los protagonistas no hayan cobrado por hacerla, o no lo hagan de manera habitual ni como medio de vida. Ahora toca preguntarse: entonces, ¿el gonzo es porno *amateur*? La respuesta es no, porque a pesar de que las chicas son principiantes y sí encajarían en el perfil, la producción que hay detrás es claramente profesional.

Aclarado esto, seguimos con un poco de historia del *amateur porn*. El principio del porno de aficionados para el consumo de masas (recordemos que las primeras películas porno eran creadas ex profeso para burgueses y nobles, lo que las hace casi DIY) empieza con las revistas de contactos e intercambio de parejas. La necesidad de mostrar la «mercancía» de manera atractiva para que los «intercambiadores» potenciales mostraran interés por una persona o pareja hizo que las revistas se convirtieran en material adicional para consumidores de pornografía. El encanto de las mujeres normales, lo que en inglés se llama la «*girl next door*» que aquí podríamos traducir como la vecinita sexy, hizo que las revistas trascendieran más allá de los interesados en el intercambio real y pasaron a ser material masturbatorio. El caso es que hay cierto morbo en ver a dos personas más parecidas a ti y a tu pareja que a Pamela Anderson y Nacho Vidal follando, ¿no creéis?

Los empresarios del sector, que no son tontos, se dieron cuenta en

seguida y empezaron a invadir el mercado (y en concreto, los quioscos) de videos VHS primero y DVD más tarde de porno de factura casera, hechos con más o menos gracia, con mejor o peor luz y con un guión más o menos decente... o directamente, sin él.

Pero el *amateur* de quiosco tenía sus días contados: a medida que se fue democratizando el uso de internet, el hecho de que en cada casa había un ordenador y un módem, por mucho que fuera de 54k, hiciera un ruido infernal al conectarse y se cortara cada vez que llamaban por teléfono, hizo que cualquier ordenador de a pie pudiera convertirse en una pequeña productora independiente.

En este momento empezó la era dorada del porno casero, y a medida que iban apareciendo objetos como las webcams o sistemas de visionado como el *streaming*, que permite ver archivos de video sin necesidad de descargarlos, la cosa se fue poniendo más y más fácil para sus usuarios.

Webs como xtube.com, youporn.com, yuvutu.com, pornotube.com y seguramente cualquier otra combinación bizarra que incluya parte del nombre de YouTube (la madre del cordero en esto del *streaming*) y algo relacionado con el sexo, son algunas de las plataformas donde puedes pasar a ser una estrella en cuestión de segundos... y seguramente también durante unos segundos nada más. El porqué de esta fama fugaz está precisamente en el quid de la cuestión: los consumidores de porno casero no buscan una estrella, una cara, una polla o unas tetas en concreto, sino un polvo espontáneo, una mamada anónima o, sencillamente, sexo normal entre personas normales, mientras que los que lo graban suelen ser personas con ganas de desarrollar ese punto exhibicionista que todos tenemos en mayor o menor medida.

También puede grabarse una película o hacer unas fotos en pareja sin más intención que verla juntos más tarde y recordar vuestros propios momentos eróticos. Una producción propia que tal vez os anime a repetir esa postura del video una segunda o una tercera vez y os haga descubrirnos a vosotros mismos haciendo el amor, algo que puede ser realmente excitante si conseguimos dejar de fijarnos en los quilos que nos sobran o nos faltan y nos miramos con unos ojos más tolerantes y respetuosos. Y es que no hay nada más erótico que gustarse a uno mismo, ¿verdad?



Capítulo 8:

EROTIC SHOPPING

Una chica lista sabe donde encontrar sus películas X y sus juguetes. Las tiendas *online*, las nuevas *chic erotic boutiques*, las reuniones de *tupper sex*. ¿Y en internet? ¿Qué diablos es *pay per view*, *video on demand* y *streaming*? ¿Hay festivales de cine X?

El fenómeno que está revolucionando la industria del entretenimiento para adultos en los últimos años es la llegada de nosotras, las mujeres, como un público que se incorpora con fuerza al consumo de productos y servicios relacionados con sexo. Parece que la industria ha descubierto que estamos ahí, que tenemos dinero, que estamos sexualmente liberadas y que queremos divertirnos y gozar. Y no sólo como consumidoras, sino que cada día hay más mujeres emprendedoras que montan sus propios negocios, porque quién mejor que nosotras mismas para saber cómo les gustan las cosas a otras mujeres.

¡Muerte al *sex shop*! ¡Viva las *erotic boutiques*!

¿Por qué no me gustan los *sex shops*? Sus escaparates dan miedo, son oscuros, medio clandestinos, de las cabinas de ciento veintiocho mil canales sale un olor mezcla de semen caducado y ambientador barato, te tienes que pasear entre gordos, viejos y calvos que te miran raro, los dependientes suelen ser hombres a los que mejor no preguntar nada, y la oferta... es muy difícil encontrar algo interesante. El 90 % de lo que hay allí son películas y revistas, y no pienses que entre ese material hay nada especial para nosotras. Los juguetes todavía son algo secundario y lo poco que hay tiene un diseño y un *packaging* con la peor estética de los años ochenta. Y si tienes la suerte de encontrar algo de ropa, suele ser un vestido de látex barato de enfermera, policía o camarera, o algunas braguitas comestibles. Los *sex shops* son propiedad de hombres, dirigidos al público masculino y con productos para satisfacer sus deseos.



La Juguetería
lajugueteria.com
Travesía de San Mateo, 12
Madrid

Les Nuites Blanches
16 Rue des Tournelles
París

Yoba
yobaparis.com
1, rue du Marché St Honoré
París

Coco de Mer
coco-de-mer.com
23 Monmouth Street,
Covent Garden
Londres



Las nuevas erotic boutiques

¿Hay alguna alternativa? ¡Claro que sí! Últimamente en nuestras calles, y también en internet, las mujeres ya tenemos tiendas para nosotras. Y lo primero que hemos hecho es cambiar la denominación: no son *sex shops*, son *boutiques* con escaparates bonitos y chicas listas e informadas detrás del mostrador, con diseño, con interiorismo, con ropa, velas, incienso, con probadores, con lencería sensual y erótica, máscaras, látigos, *sex toys* de diseño, cosmética con propiedades afrodisíacas, juegos, aceites, libros, música, bisutería... ¡Y es que a ver si la industria del sexo y el erotismo se entera de una vez! Somos un público potencialmente muy importante. Evidentemente no son *erotic boutiques* sólo para mujeres, también tienen clientes masculinos, pero eso sí, han sido diseñadas con una ética y una estética que atrae a las mujeres.

Estas tiendas suelen ser mucho más que simples espacios comerciales. Algunas *erotic boutiques* son también lugares diseñados para la educación, la reflexión y el debate. Muchas organizan conferencias, charlas, cursos, seminarios, talleres, y hasta alguna como Good For Her, en Toronto, organiza el prestigioso Festival de Cine Porno Feminista. (goodforher.com)

Iust
lust.dk
Mikkel Bryggersgade 3A
Copenhagen

Good For Her
goodforher.com
175 Harbord Street
Toronto

Le Boudoir
leboudoir.net
Canada 21
Barcelona

Babeland
babeland.com
707 E Pike Street
Seattle



agentprovocateur.com
amantis.net
amorspilar.se
annsummers.co.uk
asprix.com
a-womans-touch.com
babeland.com
bedroompleasures.co.uk
blacklabeladultshop.com
blamblam.com
bonkum.com
calexotics.com
camaderosas.com
coco-de-mer.co.uk
comeasyouare.com
cupido.no
desig.org
divine-interventions.com
early2bed.com
eltocador.com
emotionalbliss.com
erotikazamora.com
eternalspirits.com
factormujer.com
femmefatal.de
gash.co.uk
glamorousamorous.com
goodforher.com
goodvibes.com
grandopening.com
hysteriashop.com
indulgeparty.com
jimmyjane.com



kikidm.com
ladybliss.com
lajugueteria.com
lamaletaroja.com
lamusardine.com
latechocolate.com
leboudoir.net
leroidelacapote.com
losplaceresdelola.com
lossecretosdemiflor.com
lovehoney.co.uk
lovestore.nu
lust.dk
lustjakt.se
mailfemale.com
manomarabotti.com
melroseurbanfemale.com
mikoretail.com
moilafemme.com
morbia.com
mosexstore.com
mutine.fr
myla.com
nudgenudge.com
passion8.co.uk
pinkpomelo.es
pkwholesalers.com
pussydeluxe.de
scarletssecrets.co.uk
secondsexe.com
selfservetoys.com
sexapilas.com
sextoys.co.uk
sexybank.es
shesaidboutique.com
shespot.nl
sh-womenstore.com
softparis.com
stockroom.com
suicidegirls.com/shop
thepleasurechest.com
tiendadurex.com
topersex.com
venusenvy.ca
vibrator.com
whysleep.co.uk
xandria.com
yobaparis.com



Erotic shopping en internet: fácil y anónimo

Uno de los mejores aliados e impulsores de la industria del entretenimiento para adultos ha sido, sin duda, internet. Y es que comprar artículos sexuales desde el anonimato y la comodidad de tu casa y con tu tarjeta de crédito, ha permitido a mucha gente atreverse a experimentar y comprar cosas que quizás no se atreverían entrando a una tienda en persona.

Y si han proliferado en todas las ciudades importantes del mundo las *erotic boutiques* orientadas al público femenino, más aún han crecido las tiendas *online* donde ofrecen cuidadas selecciones pensadas para la mujer: todo tipo de vibradores y juguetes, dildos, libros, artículos para *bondage* y SM, lubricantes, aceites para masajes y, evidentemente, películas. Muchas de estas tiendas *online* incluso se han dedicado a visionar y hacer una buena selección de películas que pueden gustar a las mujeres, y las ofrecen con detalladas sinopsis y consejos de sus expertas críticas.

¿Cómo y dónde puedo ver cine X en internet?

Internet nos ofrece la posibilidad, desde que existe la banda ancha, de poder ver videos *online* sin ni siquiera tener que descargar un archivo o comprar una copia física de una película. Es lo que se llama «*streaming*». El término se refiere a ver u oír un archivo directamente en una página web, sin necesidad de descargarlo antes al ordenador.

La mayoría de los cines *online* en internet que ofrecen esta posibilidad funcionan con un sistema de pago llamado *pay per view* (PPV), igual que las televisiones por cable o satélite, donde también encontrarás muchos canales de entretenimiento para adultos, pero la mayoría enfocados para los hombres, como siempre.

El PPV es una modalidad de pago en la que el abonado paga por las piezas individuales que desea ver. Éstas pueden ser eventos deportivos, películas recién estrenadas, conciertos musicales importantes o, como el caso que nos ocupa, escenas o películas X. Entre los videoclubs o cines X que hay en la red se pueden destacar los siguientes:

Hot Movies For Her

En Hot Movies For Her (www.hotmoviesforher.com), por ocho céntimos de dólar por minuto puedes elegir entre una videoteca muy amplia y variada. Hay categorías como, por ejemplo, los últimos ganadores de los Feminist Porn Awards.

Ifeelmyself

También recomiendo decididamente ifeelmyself.com. No es exactamente cine X, pero tienen miles de escenas frescas, naturales y modernas de masturbación con mujeres experimentando placer y orgasmos reales. Las diferentes modalidades de apuntarse y ser miembro empiezan a partir de veintinueve dólares al mes.

Dirty Movies For Girls

Otro gran videoclub *online* para poder ver películas con el sistema de *pay per view* y *streaming* es dirtymoviesforgirls.com, que pertenece a una red más amplia llamada Strictyl Broadband. Su apartado especial «Selected for women» es una buena selección de películas elegidas para nosotras.

Retro y vintage

En vintagepayperview.com, un sitio especial que pertenece a un gigante del *video on demand* en internet llamado AEBN, podrás revisar los clásicos del género, las grandes películas de la etapa dorada del

porno en los años setenta y principios de los ochenta. A mí, personalmente, me gustan mucho las películas antiguas, ya que el cine X aún tenía un cierto aire de inocencia y se trabajaban los argumentos con mucha más imaginación que ahora.

Second Sexe «La Médiathèque»

Second Sexe es quizás la tienda erótica *online* más innovadora de Francia y quizás de Europa. En secondsexe.com encontrarás una buena selección de películas e incluso sus propias producciones.

Good Vibes Vod

Una de las primeras tiendas para mujeres en Estados Unidos ha lanzado también su cine *online* en goodvibes.com.

Babeland Vod

Desde Seattle y Nueva York, otra tienda pionera en la venta de productos y películas para mujeres, tanto es sus tiendas como en internet: babeland.com

Burning Angel

En burningangel.com encontrarás películas y escenas con chicas y chicos *alt*, el *site* está dirigido por la actriz y directora de cine X Joanna Angel.

Un consejo práctico: si quieres estar al día de las últimas novedades y las curiosidades más extravagantes del mundo del entretenimiento para adultos, te recomiendo la lectura periódica de fleshbot.com. En los últimos años se ha convertido en la Biblia *online* de todo lo que pasa en el mundo del erotismo y la pornografía.

¿Y sin pagar?

Esta es una de las especialidades de los hombres, que nos llevan años de ventaja en esto de mirar y «robar» porno en internet. Igual que te puedes bajar películas a través de sistemas de P2P como BitTorrent o Emule, también hay sitios para mirar porno *online* sin necesidad de bajarlo a tu ordenador. Son sitios como xvideos.com, redtube.com, pornhub.com, xtube.com o megarotic.com. Ahora bien, en la mayoría de ellos sólo hay miniclips, o escenas de películas porno gonzo, y la calidad audiovisual no suele ser la mejor. No estarás incurriendo en ningún delito por conectarte a estos sitios, pero allí no vas a encontrar películas enteras ni podrás elegir mucho lo que deseas ver, es más bien un popurrí de sexo puro y duro.



El tuppersex, la erotic boutique a domicilio

Todo comenzó con el Tupperware. La marca de recipientes para alimentos fue pionera no sólo en sus envases, únicos en su día, sino también en su forma de promocionarlos y comercializarlos: reuniones en casa de mujeres.

Esta modalidad de venta a domicilio se extendió a otro tipo de productos, que en tiempos no tan lejanos eran exclusividad de las mujeres: cosméticos, menaje para la cocina, y más.

Pero la mujer ha evolucionado, y con ella el carácter de estas reuniones de promoción comercial. Hoy en día, lo que se lleva son los juguetes sexuales. Las mujeres se reúnen para compartir y comparar experiencias con estos productos. Este tipo de reuniones son habituales en Estados Unidos y en Inglaterra, y en España hace varios años que se hacen.

Una empresa especialista en esta modalidad de negocio es La Maleta Roja (lamaletaroja.com), con sede central en Barcelona. La gente de La Maleta Roja ya tiene una amplia red de vendedoras que opera en varias provincias de todo el país. Las ventajas de este tipo de reuniones es que las mujeres no tienen que enfrentarse al sonrojo que les puede causar a algunas el ir a un sex shop tradicional.



Otra manera de ver cine X: los festivales

La democratización del audiovisual ha afectado también a la industria X, ya que están llegando al mundo del cine porno las aportaciones de muchísimos jóvenes creadores de todo el mundo que tienen una mirada fresca y nada condicionada por los clichés del porno convencional.

Muchos de estos creadores audiovisuales hacen cine X comercial, pero hay una gran parte de ellos que sólo están experimentando y creando con la libertad que permite no tener que comercializar su obra. Esto ha llevado al surgimiento de cientos de nuevos festivales que dan acogida a este nuevo fenómeno de *arthouse porn*, o *nouvelle vague porno*, como otros han preferido llamar.

Los grandes festivales X

FICEB

Madrid, España

ficeb.com

El FICEB es uno de los festivales más importantes de Europa. Se celebró durante quince años en Barcelona y ahora su sede es Madrid.

Venus

Berlín, Alemania

venus-berlin.com

Otro de los grandes eventos europeos, que se celebra cada año en octubre. Más de treinta y cinco países y cuatrocientos expositores reunidos en veintiocho mil metros cuadrados hacen de este evento uno de los más imprescindibles del sector.

AVN Awards & Expo

Las Vegas, Estados Unidos

avnawards.com

El Adult Video News Awards es el evento por excelencia de la industria del entretenimiento para adultos. Son los Oscars del cine X, con las estrellas más importantes del mundo, la alfombra roja y el peculiar glamour de Las Vegas.

Festivales X alternativos o independientes

Feminist Porn Awards

Toronto, Canada

goodforher.com

La tienda erótica Good For Her creó hace tres años los Feminist Porn Awards «porque la gente no sabe que puede elegir cuando compra porno», según nos explica la directora, Alison Lee, quien añade: «Sí, hay

mucho porno malo ahí afuera. Pero también hay algunas cosas geniales, hechas por mujeres para mujeres. Queremos reconocer y celebrar a estas buenas directoras y productoras feministas, y dirigir a la gente hacia sus trabajos».

The Pornfilmfestival Berlin

Berlín, Alemania

pornfilmfestivalberlin.de

Este es el festival más importante de porno alternativo que hay ahora mismo en Europa. Se celebra cada año en Berlín, tiene ya una segunda sede en Atenas y se está expandiendo rápidamente a París y Madrid. Aquí se reúnen todo tipo de tendencias: *lesbian heavy*, pornofeminismo, transgénero, gay, hetero, todo tipo de experimentos sexuales extremos y shows en vivo que sonrojarían al más atrevido.

Cum2Cut

Berlín, Alemania

cum2cut.net

Este certamen se realiza al mismo tiempo que el Pornfilmsfestival de Berlín. Unos días antes del Cum2Cut anuncian el tema y los condicionantes de la película, y los directores y su equipo tienen dos días para rodar y editar.

CineKink NYC

Nueva York, Estados Unidos

cinekink.com

Como su nombre indica, el CineKink es muy *kinky*, que en inglés significa guarro y transgresor. Este festival ha sido en los últimos años no sólo un punto de encuentro de nuevos creadores del mundo X, sino que además muchos cazatalentos van ahí a buscar nuevos Scorseses del porno. Las películas ganadoras se van de gira por todo EE.UU. una vez acabado el festival.

Erotic Awards Events

Londres, Inglaterra

erotic-awards.co.uk

Este festival es una excusa ideal para escaparnos a Londres, que siempre apetece visitar. Es una cita con lo más trasgresor del Reino Unido; los creadores más alternativos y *burlesque* se dan cita cada año y casi siempre eligen una sede muy curiosa y pintoresca.

Hump

Seattle, Estados Unidos

thestranger.com/hump

Hump es una palabra de argot yanqui que significa follar. En este festival alternativo aceptan erótica, animación, videos educativos, cosas *frikis*, de todo. El año pasado quedó segundo un corto que protagonizaban un salero y una servilleta.

*El Smörgåsbord es un megabuffet elaborado con diferentes ingredientes típicos de la cocina sueca. La palabra sueca «smörgåsbord» está compuesta por las palabras «smörgås» (sándwich) y «Bord» (mesa). «Smörgås» (sándwich), a su vez, es una palabra compuesta por «smör» (mantequilla) y «gås» (ganso). Se suele servir en reuniones familiares o en festejos.



Capítulo 9:

MI SMÖRGÅSBORD* DE CINE PARA ADULTAS

Amigas me preguntan a menudo: «¿Y por dónde empiezo? ¿Qué películas X podría ver? ¿Qué podría llegar a gustarme?». Como ya hemos dicho, el gusto es individual, pero aquí os presento una pequeña selección, un Smörgåsbord de películas de estilos variados, algunas explícitas y otras eróticas, todas con el denominador común de excitar la mente y el cuerpo.

FASTER, PUSSYCAT! KILL! KILL!

Dirección: Russ Meyer, Estados Unidos, 1965

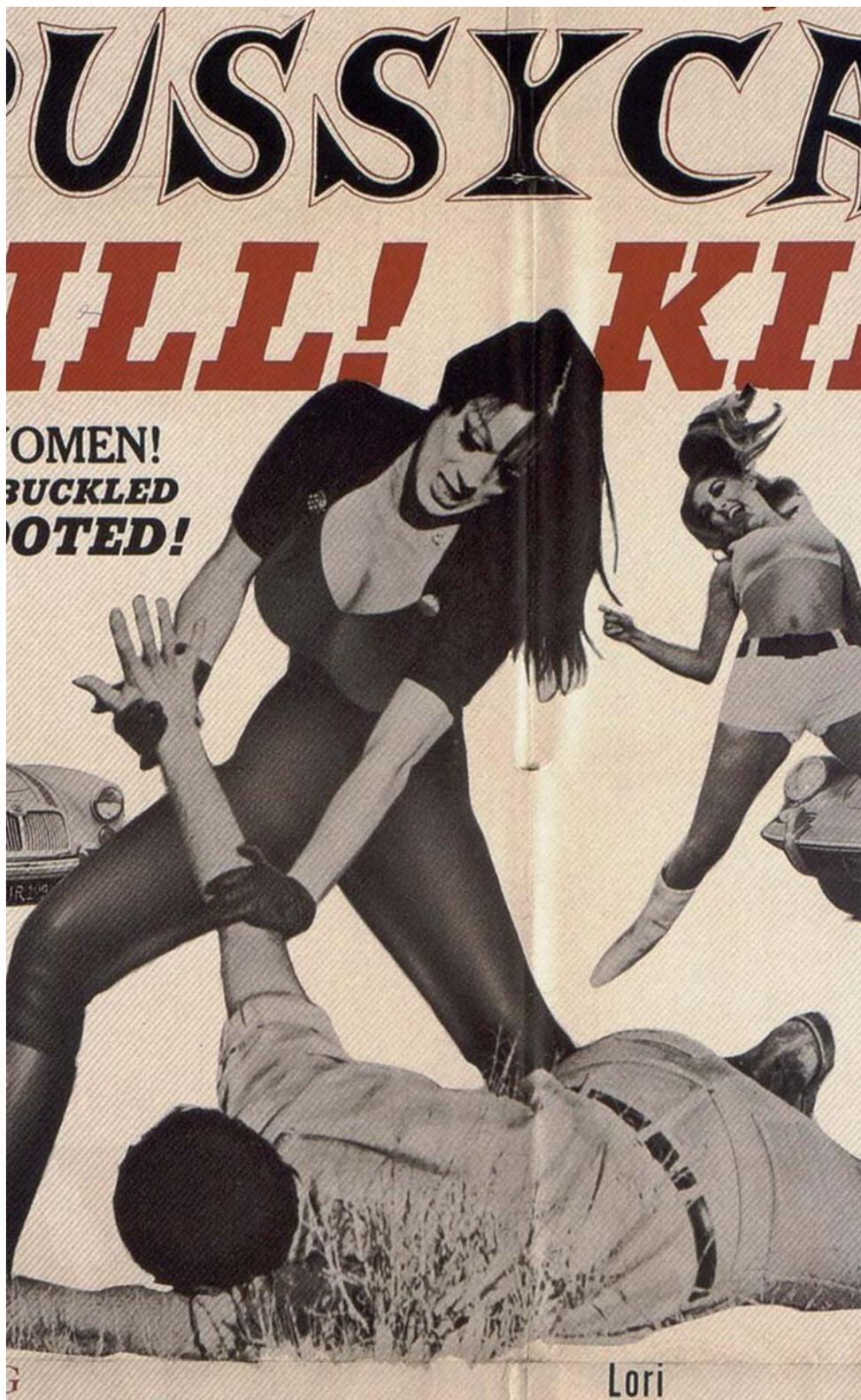
Hacer de tu obsesión un modo de vida es, sin duda, una de las maneras más dignas de sobrellevarla. El caso que ahora nos ocupa, el del director de cine Russ Meyer, quien confesó varias veces que hacer cine le excitaba sexualmente, va varios pasos más allá: no sólo consiguió vivir (y muy dignamente) de sus películas salvajes, llenas de cinturas de avispa y pechos descomunales, sino que también consiguió crear, a través de ellas, un movimiento de culto que todavía dura y maravilla a las nuevas generaciones, el *sexplotation*.

Una de sus películas más míticas es *Faster, Pussycat! Kill! Kill!*, una orgía de persecuciones donde unas motorizadas diablasas tomaban las carreteras americanas y el desierto de Mojave con la intención de hacer el mal.

El principio de la película no deja lugar a error: una voz en *off* advierte de los peligros de la violencia, especialmente de la que viene disfrazada de lascivo cuerpo de mujer. «¡*Ladies and Gentleman, welcome to violence!*».

Dicho esto, para no llamarse a engaño de lo que va a encontrar el espectador a lo largo de la película (lo que se conoce como un *spoiler* en toda regla), aparecen en escena las tres temibles protagonistas: Varla es Tura Satana, por aquel entonces una actriz semidebutante que sólo había aparecido en la película de Billy Wilder *Irma la Douce*, interpretando a una malvada morena de rasgos exóticos y pechera superlativa. Rosi fue interpretada por Hají, actriz principiante y ex conejita de *Playboy*, que da vida a una agresiva asiática con trazas de marimacho. Y por fin Billie (Lorie Williams, otra *playmate*) es una rubia salvaje a la que nada le asusta. Las tres son bailarinas exóticas que viajan en un descapotable buscando bronca por el desierto. Para empezar bien, retan a una carrera a un piloto que encuentran en su camino infernal y, después de ganarla haciendo unas trampas tremendas, le matan y secuestran a su inocente novia, Linda. Acto seguido paran en una gasolinera y, cuando el encargado les informa de que ahí cerca vive un viejo que esconde miles de dólares en su casa (la típica información que te dan cuando vas a poner gasolina), Varla decide que harán otro alto en el camino para robarle. Se instalan en la casa utilizando sus sibilinas habilidades (y también sus curvilíneos cuerpos) e intentan quedarse todo el tiempo necesario para hacerse con el dinero del viejo, que vive acompañado de sus dos hijos, Vegetable (una masa de músculos a la que le falta un hervor) y Tommy. Las cosas no salen como las chicas esperaban, pero eso no hace que piensen en rendirse...

Si no le encontráis el sentido a esta sarta de maldades, no os preocupéis, es que no lo tiene: el cine de Russ Meyer es para disfrutar de la acción, del movimiento, de unas mujeres que disfrutaban con el sufrimiento ajeno y la violencia gratuita y son malas de la manera que, al menos en el cine, hasta entonces sólo lo habían sido los hombres. Chicas duras de pelar y escotes de infarto en la que podríamos llamar la primera revolución feminista del cine mundial.



LA DOLCE VITA

Dirección: Michael Lucas, Estados Unidos, 2006

Federico Fellini fue un director de cine amante, sobre todo, de las mujeres exuberantes, curvilíneas y sensuales, las *maggioratas* italianas, a las que le gustaba mostrar en todo su esplendor, ya fuera bailando en la fontana di Trevi o detrás de un mostrador, como la estanquera de *Amarcord*.

Precisamente por su pasión por las fémimas carnosas y pechugonas no sabemos qué pensaría el director italiano de la película de la que vamos a hablar aquí, *La dolce vita*, en versión pornográfica y queer, del prolífico director y productor Michael Lucas.

En esta ocasión, la acción se trasladó de la Roma de Fellini al actual Manhattan (el presupuesto manda), concretamente al West Side. Allí conocemos a Max Todd, interpretado por el mismo Lucas, un periodista que sufre un bloqueo creativo.

Mientras busca la inspiración se mueve de fiesta en fiesta, desde los suburbios más underground hasta los más elitistas desfiles de moda, y, cómo no, entre unas y otras se pone las botas de follar y de ver cómo lo hacen otros chicos de cuerpos increíbles.

Es especialmente destacable una escena inspirada en el momento en el que Mastroianni y Annouk Aimée contratan a una prostituta para hacer el amor salvajemente mientras la meretriz les escucha, tomando café, en la habitación contigua. La diferencia es que en esta versión ninguno de los tres participantes (Lucas, Jason Ridge y Derrick Hanson) se queda fuera, sino que organizan un fenomenal *ménage à trois* que haría explotar cualquier termómetro sexual.

El espíritu de *La dolce vita* original se mantiene, sobre todo, en un cierto aire de melancolía (esa sensación que a veces nos invade cuando cae la noche y estamos solos) y algunos críticos la definieron, muy acertadamente, como «la película porno más triste que se ha hecho nunca». Y esto no es un desprecio hacia la producción, al contrario, es un elogio y nos llena de admiración.

El hecho de que los chicos sean guapos y sensuales (comparemos a cualquiera de los chicos de Lucas Entertainment con Ron Jeremy o un actor de porno convencional y ya estará todo dicho) y el estilismo, el guión y hasta la banda sonora estén cuidados al detalle convierte esta película en una opción perfecta para el visionado femenino. Con esta referencia, el director consiguió nada menos que catorce galardones en los GayVN Awards, los premios más importantes a nivel mundial del cine porno gay.

También contó con algunos cameos -en roles no sexuales- de caras más o menos populares del universo gay americano, como el columnista del *Village Voice*, Michael Musto (encargado de una columna de cotilleos llamada, precisamente, «La dulce musto»), la transexual y diva de la noche de Nueva York, Amanda Lepore, o el diseñador y performer Kevin Aviance. Incluso tiene su propia escena de la fuente (la más famosa de la película original) acompañado por la actriz porno Savana Samson. Porque si París bien vale una misa, Roma y su *Dolce vita*, y también Manhattan, bien valen un remojón, ¿no es cierto?

SUPERFREAK

Dirección: Shine Louise Houston, Estados Unidos, 2006

Shine Louise Houston es una auténtica institución en el mundo del porno queer hecho por, con y para mujeres. Tiene una compañía propia, Pink and White Productions, un doctorado en cine en la Escuela de Arte de San Francisco y mucho talento para hacer que las chicas se corran dentro y fuera de la pantalla.

Además, la directora tiene un discurso sobre la industria X de lo más curioso: opina que, si hay explotación femenina en el negocio, también la hay masculina (por las mismas razones), y que ya está bien de tener una visión de las mujeres como víctimas y seres dignos de lástima, tanto en el *porn bussiness* como fuera de él. Si esto no es revolución, que baje Marx y lo vea.

Y es que las películas de Shine están protagonizadas exclusivamente por chicas (lo cual no quiere decir que no vayáis a ver penes en sus producciones, que los hay, pero de silicona) que follan frente a la cámara como lo harían a solas: sin prejuicios, sin restricciones, sin mirar a cámara y sin cortarse un pelo.

Superfreak, su segunda producción, que le valió un premio en los Feminist Porn Awards del 2007, cuenta la historia de una chica, interpretada por la actriz Madison Young, que es poseída por el fantasma del cantante de funk y soul Rick James (interpretado por la misma Shine Louise Houston en un simpático cameo) mientras se masturba en el sofá de casa antes de salir de juerga, por aquello de eliminar la tensión sexual. A partir de este momento, su actitud claramente *groovíe* y sensual la convierte en el centro de atención de una fiesta que acaba siendo una orgía de lo más desmadrada.

Y aquí se acaba la parte humorística de la película, porque cuando estas chicas follan, lo hacen totalmente en serio. Para empezar, Madison protagoniza una escena de sexo oral con una chica de aspecto masculino que esconde una polla de goma debajo de sus pantalones, y que acaba con un espectacular polvo contra la pared. Después, una escena de sexo oral en la cocina (con juego de agua incluido) y un *fist fucking* vaginal hecho a conciencia en una toma que transmite un realismo impresionante.

La película es un continuo desfile de chicas con uñas cortas, *piercings* y tatuajes, pelo teñido de colores imposibles, orgasmos reales (o al menos a mí, que tengo el ojo entrenado, me han convencido), y escenas de sexo salvaje que incluyen desde escenas anales hasta *spanking*, tríos y mucho, muchísimo sexo oral. Todo esto protagonizado por unas actrices de naturalidad claramente *indie*, con looks casuales y poca producción pero mucha entrega y un claro conocimiento de lo que les gusta hacer a las chicas a las que les gustan las chicas. De hecho, *Superfreak* es una de las pocas películas que he visto en mi vida en la que a las actrices se les llegan a poner los ojos en blanco... ¡y en la que no crees en absoluto que estén fingiendo! El DVD incluye un volumen de extras con entrevistas a las protagonistas y la directora, tomas falsas y un documental sobre el rodaje en el que se ve el trabajo (y también el buen rollo) que hay tras la cámara.

DEEP THROAT

(Garganta profunda)

Dirección: Gerard Damiano, Estados Unidos, 1972

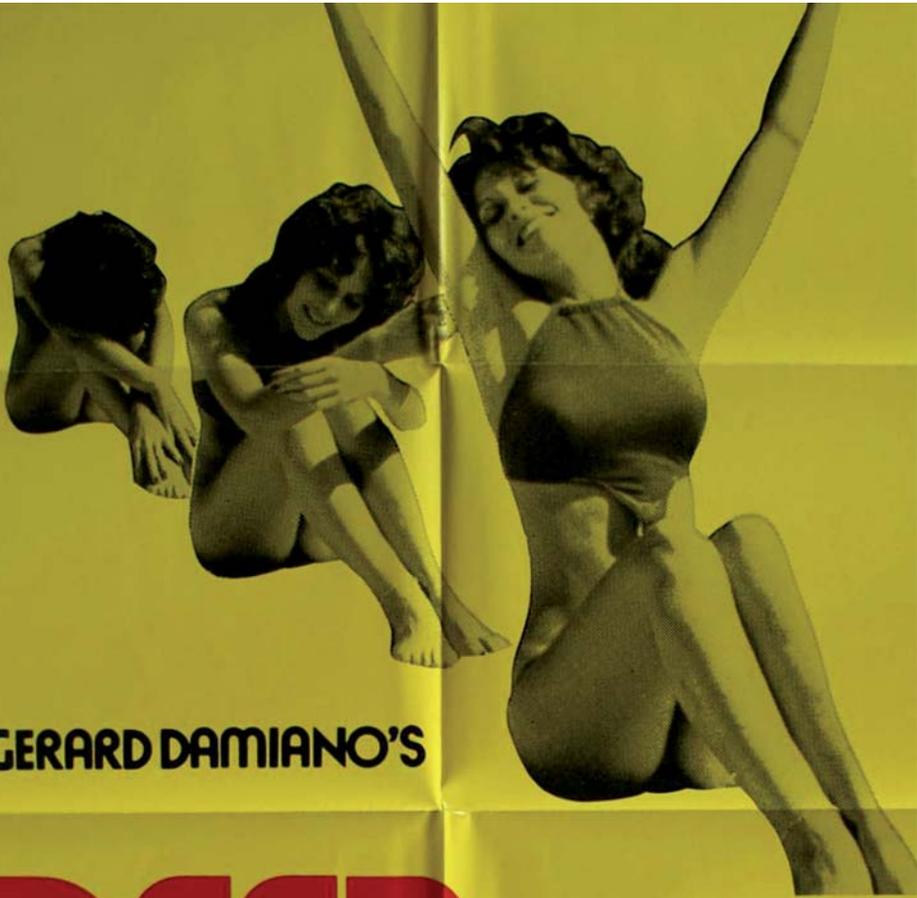
Llegaron los locos setenta, y con ellos la era dorada del «porno-chic» de la mano del fabuloso Gerard Damiano, un maestro en esto de rodar filmes que van más allá de lo erótico-festivo y que han acabado consiguiendo por méritos propios el estatus de películas de culto y siendo exhibidas en cines convencionales y festivales.

La primera en saltar a la palestra fue *Garganta profunda*, que cuenta la historia de Linda Boreman (interpretada por la mítica actriz Linda Lovelace), una mujer que no consigue llegar al orgasmo. Después de un primer plano casi *arty* de unos cinco minutos donde se ve a Linda conduciendo hasta casa de su amiga Helen (Dolly Sharp), la cosa se anima, y bastante. Helen y Linda deciden acabar con la anorgasmia de ésta a base de sexo del bueno, y organizan una orgía con varios amigos en la que, se supone, Linda tendrá sus merecidos fuegos artificiales. Pero ni siquiera eso soluciona su problema, y Linda es remitida a la consulta del doctor Young (Harry Reems), un médico con unos métodos de diagnosis algo peculiares para los que cuenta con la ayuda de su enfermera (Carol Connors), que acaba descubriendo el problema. Linda tiene el clítoris alojado en el fondo de la garganta, cosa que el Dr. Young descubre después de varias revisiones a fondo y con un interés que va bastante más allá de lo meramente médico. A partir de aquí, la protagonista se convierte en una auténtica maestra del arte de la felación para conseguir así su tan ansiado orgasmo, lo que hizo de Linda Lovelace una de las más reputadas felatrices de la historia del cine X.

La película se rodó y montó en sólo dos semanas y costó veinticinco mil dólares, de los cuales Lovelace cobró unos mil doscientos. A día de hoy, treinta y seis años después, el filme ha conseguido recaudar más de seiscientos millones de dólares, lo que lo convierte en el rodaje más rentable de la historia. Se han hecho ya varios *remakes* de la película (por desgracia ninguno de ellos de calidad) y un documental que cuenta desde las anécdotas más curiosas del rodaje hasta el triste final de su protagonista o la salvaje oposición del sector más conservador de la sociedad americana en el momento de su estreno.

En el documental, que lleva el revelador título de *Inside Deep Throat*, también entrevistan a reputados actores y directores como Wes Craven, Francis Ford Coppola o Warren Beatty, que cuentan lo que sintieron la primera vez que vieron la película.

Un detalle curioso: *Garganta profunda* fue el apodo que le pusieron al número dos del FBI, William Mark Felt, quien destapó la implicación de Nixon en el escándalo Watergate. Esto muestra claramente el enorme éxito mediático de la película, y todavía hoy se utiliza ese nombre para definir a la persona que le da información a un periodista de forma anónima e indirecta.



GERARD DAMIANO'S

DEEP THROAT

**HOW FAR DOES A GIRL HAVE TO GO
TO UNTANGLE HER TINGLE?**

EASTMANCOLOR (X) ADULTS ONLY

NINE SONGS

Dirección: Michael Winterbottom, Reino Unido, 2004

Cuando se empezó a rumorear que Michael Winterbottom, uno de los iconos del cine independiente británico, iba a rodar una película de sexo explícito basada en la novela *Plataforma*, de Michel Houellebecq, los popes de la vanguardia creyeron que sus plegarias habían sido atendidas: por fin podrían masturbarse con coartada cultural y sin tener que ceder un ápice en su modernidad. Los ánimos estaban de lo más caldeados entre fans y cinéfilos cuando llegó la primera mala noticia: Houellebecq ya tenía sus propios planes cinematográficos para la novela y Winterbottom, que ya tenía la idea de hacer una película erótica metida en la cabeza, tuvo que buscarse la vida y empezar de cero.

De esta necesidad de llevar a la pantalla una historia de sexo con calidad de cine convencional y aires independientes nació *Nine Songs*, la historia de Lisa, una estudiante americana que está pasando un año en Londres, y Matt, el joven inglés que se convierte rápidamente en su amante.

Winterbottom tenía todo lo necesario para convertir *Nine Songs* en una joya del cine *indie*: actores desconocidos, filmación en cámara digital, estilo documental y música hecha por y para jóvenes.

La historia va más o menos así: Matt, que siempre ha sentido fascinación por la Antártida, se decide a visitar el continente blanco. Una vez allí, empieza a recordar su relación con Lisa y, a modo de *flashback*, las escenas se mezclan con el paisaje yermo del polo Sur, que a Matt le recuerda a «la sensación que tienes cuando estás con otra persona en una cama: claustrofobia y agorafobia al mismo tiempo», algo que fácilmente se puede traducir, leyendo entre líneas, como «pánico masculino al compromiso».

Desde el primer encuentro de Lisa y Matt en un concierto de Black Rebel Motorcycle Club en Brixton Academy, sus dos leitmotives, el sexo y la música, son los que marcan el ritmo de una acción que acabará poco antes de Navidad, cuando Lisa tenga que volver a su casa y se acaben los retozos con el londinense.

Así pues, la pareja se pasa la mitad de la película follando (en la cocina, la cama o donde sea) y la otra mitad yendo a conciertos, básicamente de rock, y aunque las escenas de sexo sean realmente intensas y realistas y los conciertos estén muy bien escogidos (Primal Scream, Franz Ferdinand y el pianista Michael Nyman son algunos de los nueve intérpretes) lo flojo del hilo argumental convierte a la película en algo peligrosamente parecido a un (bonito, insisto) catálogo de escenas inconexas.

Es muy de agradecer que los directores de cine «tradicional» tengan, aunque sea de vez en cuando, la necesidad de integrar el erotismo como un ingrediente más de sus películas (y a la mujer como un ser que desea, ama y, por qué no, también folla), contribuyendo a la normalización del sexo dentro de la pantalla. Aunque solamente sea por eso debemos darte las gracias de todo corazón, Michael.



ARIA

Dirección: Andrew Blake, Estados Unidos, 2001

El productor y director americano Andrew Blake (de nombre real Paul Nevitt) está considerado uno de los innovadores del cine para adultos. Todas sus películas se parecen mucho entre ellas; es uno de esos creadores que, cuando encontró un filón, decidió no apartarse del camino ni un centímetro, no sea cosa que se estrelle.

¿Qué veremos en las películas de Blake una y otra vez? Bellísimas mujeres casi siempre en relaciones lesbianas: altas, sensuales y sofisticadas, mostrando ropa interior de lujo, joyas, portaligas, medias, y tacones altísimos y, en general un ambiente bastante *fetish*. La mayoría de sus películas no tienen argumento, son videoclips eróticos que nos presentan a estas supermodelos jugando con ellas mismas o entre ellas.

Pese a todo lo dicho, me gusta la manera en que Andrew Blake pone en escena su fantasía masculina de las «*lipstick lesbians*», con una fotografía exquisita, música por una vez elegante y ambientes de diseño. Estamos en las antípodas del gonzo.

Andrew Blake tiene imitadores, y algunos muy buenos, como Michael Ninn y Gregory Dark. Recientemente su discípulo y mano derecha en sus producciones, Nathan Strausse, se ha independizado y lanzado su propia productora y su primera película, un poco más underground y *alt* que las de su maestro, llamada *Vignette*.

Destacó *Aria* por varios motivos. El primero, la belleza natural de la latina protagonista, Aria Giovanni, que es mujer exuberante y no adolescente pornificada, casi como una versión X de Monica Belluci. El resto de las chicas del reparto es igualmente de impacto, como si estuviéramos hojeando una revista de moda o un catálogo de lencería de lujo, tipo Agent Provocateur.

Otro motivo por el que me he fijado en este título en particular de Andrew Blake es que es de sus pocos filmes que contiene una escena heterosexual, en este caso entre Sierra y Vince Voyeur, rodada con la exquisitez y la elegancia propias de este director.

La película está concebida como una oda a su protagonista, que en 2001 acababa de debutar en el cine adulto. El verdadero nombre de Aria Giovanni es Cindy Renee Volk. Nació en Long Beach, California, de padre italo-yugoslavo y madre franco-germana-irlandesa-india, ¡menuda mezcla!





EYES OF DESIRE

Dirección: Candida Royalle, Estados Unidos, 1998

Lisa (interpretada por la inocente Missy), una fotógrafa atractiva y en plena crisis de pareja, se refugia en casa de unos amigos para tomarse un tiempo y replantearse su vida y su relación con su novio, Jamie (Tony Tedeschi). A raíz de la visita de una amiga juguetona (Sharon Mitchell), descubre que las posibilidades del telescopio que adorna el salón del chalet van mucho más allá de ver la luna y las estrellas. A partir de ese momento, descubre que espiar a los vecinos mientras follan es mucho más divertido que la astronomía (con la ventaja añadida de que el *voyeurismo* puede practicarse de día y de noche), y se dedica a ello con auténtica pasión y eróticos resultados. Lo que ella aún no sabe es que en una casa supuestamente vacía situada al otro lado de la montaña, hay alguien que también la vigila a ella: un misterioso desconocido que la observa mientras hace aeróbic en el salón, trabaja o hace el amor apasionadamente con Jamie.

Cuando lo descubre, primero la curiosidad y después la lujuria la llevan a acercarse a la misteriosa casa en busca de la persona que la espía, que resulta ser un caballero llamado Daniel (Mickey G.), que reconoce que no puede parar de mirarla porque le parece muy hermosa, a lo que ella responde, indignadísima, algo del estilo «¿quién se ha creído usted que soy, caballero, una mujer fácil?» y vuelve a su casa.

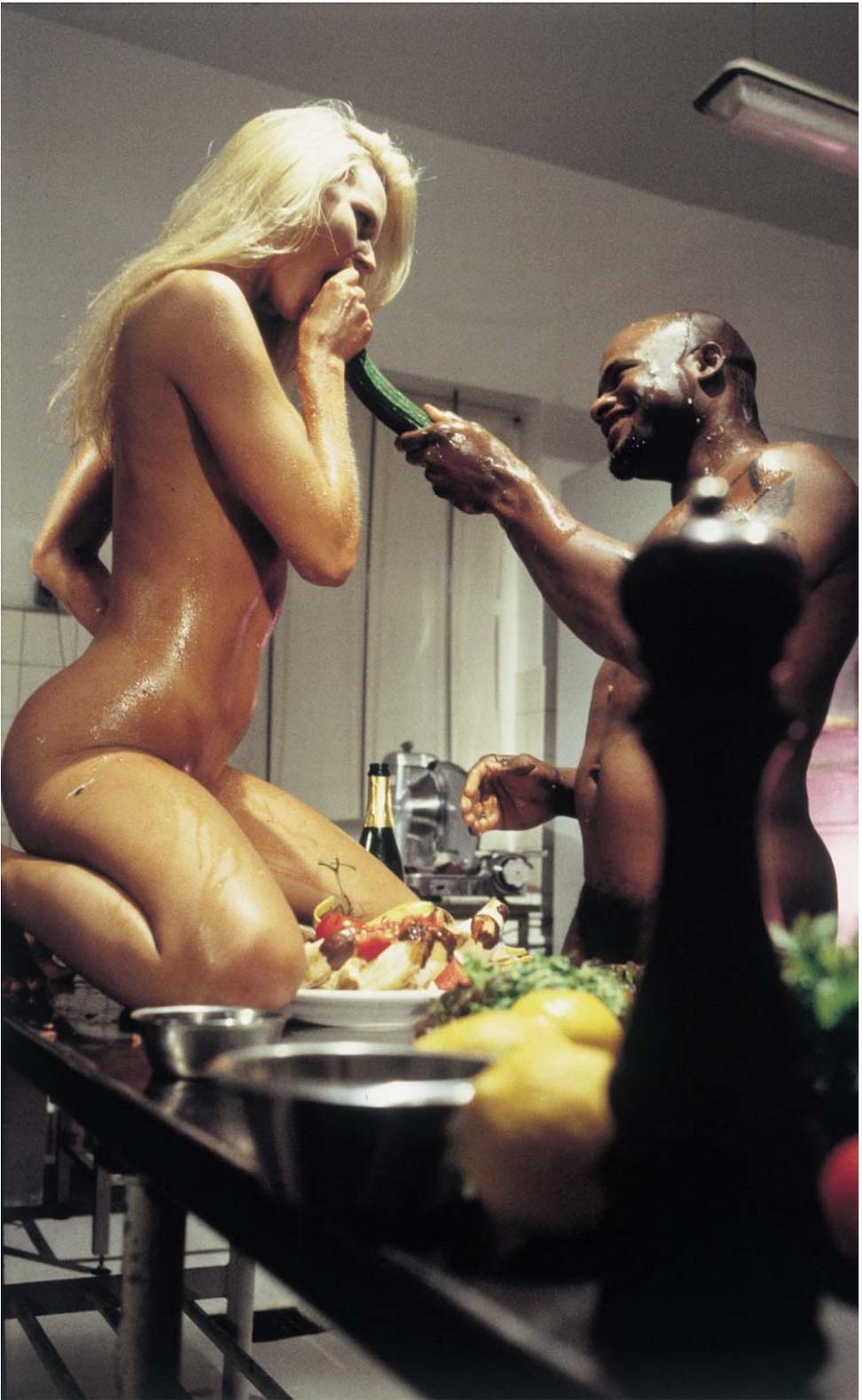
Pero a partir de ese momento, Lisa no vuelve a ser la misma: además de la pasión por mirar, acaba de descubrir que también le excita que la miren, y fantasea con el desconocido mientras se masturba en la bañera. Esa misma noche, sabiendo que Daniel está más pendiente de ella que nunca, Lisa se asoma a la ventana con incitantes contoneos, a lo que su Romeo telescópico responde llamándola por teléfono y pidiéndole que se desnude y se toque para él. Ella lo hace tras una breve duda y, cuando él la invita a terminar la fiesta en su casa, no se lo piensa dos veces y acaba en los brazos de su admirador. A partir de aquí hacen el amor de manera apasionada y dulce, acabando con un orgasmo compartido, muchísimas palabras tiernas y el anuncio de una inminente segunda entrega de la saga *Eyes of Desire*.

Os hablo de esta película de la productora Femme Productions porque es posiblemente la primera película X que destacó en el panorama del entretenimiento para adultos siendo escrita y dirigida por una mujer y pensada también para el público femenino. Su directora, Candida Royalle, de la que hablamos más extensamente en el capítulo 7, había hecho otras películas anteriormente pero no habían trascendido tanto como *Eyes of Desire*, que aún hoy sigue siendo un *best seller* en Estados Unidos y el resto del mundo.

PINK PRISON

Dirección: Lisbeth Lynghøft, Dinamarca, 1999

Pink Prison es una auténtica rara avis del cine pornográfico de autor. Primero, está coproducida por Zentropa, la compañía del director danés Lars von Trier, que generalmente hace cine «convencional». Segundo, contribuyó a la legalización del porno en Noruega (el 12 de marzo del 2006, no creáis que se dieron prisa) gracias a sus buenas críticas. Tercero, su protagonista, Katja Kean, también conocida como Katja K, tiene una de las carreras más inusuales de la industria del cine para adultos: empezó a trabajar como actriz en 1997, con 29 años, y tres años después, en pleno éxito profesional y con sólo cinco películas en su filmografía, desapareció de las pantallas para pasar a hacer cine convencional, diseñar ropa interior y dar conferencias sobre marketing. Y cuarto, forma parte, junto a los filmes *Constance* y *All About Anna*, de la obra de la productora Innocent Pictures y del *Puzzy power manifesto*. Este manifiesto incluye reglas como la priorización de la emoción y la sensualidad, la verosimilitud del guión, el rechazo a cualquier tipo de violencia y la eliminación de las escenas de sexo gratuitas en beneficio de un incremento sutil del deseo. *Pink Prison* cuenta la historia de Mila (Katja K), una periodista fotográfica que, mientras trabaja en un libro de fotografía erótica, apuesta con Yasia, su editor y amante, que será capaz de penetrar en la penitenciaría Pink Prison para entrevistar al alcaide, un hombre misterioso que jamás ha querido hablar con la prensa. Si Mila gana, se quedará con todos los derechos de la publicación, y si pierde invitará a Yasia a pasar un fin de semana en París. Mila, una mujer de armas tomar que lucha por lo que quiere, no se amedrenta cuando se le acaban las vías convencionales para ponerse en contacto con el alcaide, y decide intentarlo por la vía alternativa. Cuando finalmente consigue entrar colándose por el conducto de la ventilación, se convierte en voyeur y parte activa de una serie de secuencias eróticas que la llevarán cada vez más cerca de su objetivo, que resulta no ser para nada lo que ella esperaba encontrar. Una escena destacable, por ser muy poco habitual en el cine heterosexual, es una penetración anal entre dos hombres que Mila ve mientras espía detrás de la rejilla. También es destacable, tanto a nivel estético como erótico, el momento en el que la protagonista se esconde en las duchas y su imaginación la lleva a ser penetrada por tres hombres. La atmósfera onírica (la chica tiene una imaginación de lo más portentosa en lo que al sexo se refiere) es un referente durante toda la película, tiñendo la pantalla de color azul cuando lo que pasa es fruto de la mente de Mila. El guión de la película es otro de sus focos de interés, ya que su planteamiento va mucho más allá de la clásica estructura porno, que es una mera excusa para enlazar una escena de sexo con otra. *Pink Prison* te invita a verla hasta el final por curiosidad y por calidad, y no necesariamente con finalidades onanistas.





THE DEVIL IN MISS JONES

(El diablo en la señorita Jones)

Dirección: Gerard Damiano, Estados Unidos, 1973

Que una película porno empiece con una escena en una bañera no es particularmente raro, cualquier aficionado al género lo sabe. Pero si la protagonista está en la bañera para cortarse las venas, la cosa cambia, y mucho. Ése es el improbable inicio de *El diablo en la señorita Jones*, segundo filme de éxito firmado por Gerard Damiano después del boom que había generado el año anterior su primera película conocida, *Garganta profunda*.

En la primera escena, la protagonista, Justine Jones, interpretada por la mítica actriz Georgina Spelvin (que era casi debutante y rondaba la cuarentena cuando rodó esta película, una edad en la que la mayoría de actrices porno ya están jubiladas) se quita la vida, harta de su existencia aburrida, solitaria y virginal. El único consuelo que le queda es el de ir al paraíso una vez muerta, pero nada más lejos de la realidad: aunque durante su vida ha estado libre de pecados, el suicidio la imposibilita como habitante del cielo, y por eso va de cabeza al infierno. La señorita Jones, aterrorizada por el giro que están tomando las cosas, le pide al representante del limbo (el peor lugar donde puede ir a parar un espíritu) que le deje vivir un poco más en la tierra, a lo que él accede con una condición: que se deje guiar por los lujuriosos caminos de la carne por un misterioso guía interpretado por el actor Harry Reems (a quien durante la película se llama «el profesor») para poder finalmente mandarla al infierno, por libertina y con coartada sociocultural.

A partir del momento en el que Jones acepta, empieza una frenética sucesión de actos sexuales de todo tipo y magnitud. Su mentor demuestra desde la primera escena que allí no se andan con chiquitas y la desvirga analmente y a lo bruto con un dildo, pero Justine, lejos de amedrentarse por un principio tan drástico, se muere de curiosidad y quiere que le den más de aquello. El pene de su guía se convierte en su compañero de juegos y con él aprende todo lo que en su anterior vida se negó y lo venera como a un auténtico tótem tribal en forma de falo. Después de esto, todo está permitido: no sólo prueba el sexo lésbico a solas con otra mujer (la actriz Judith Hamilton, su amante también en la vida real) y en orgiástica celebración con otros hombres, en la que practica una histórica felación «a dos bocas», sino que se masturba con vegetales de varios tipos e incluso llega a utilizar con fines sexuales una serpiente real en una escena que ya es todo un referente del género X. Aunque el momento más impactante de la película es, sin duda, cuando la señorita Jones, en un intento desesperado por aferrarse a la vida, se masturba en la misma bañera en la que días antes se había quitado la vida, con una banda sonora de tintes épicos que parece sacada de una película del oeste, para poco después ser arrastrada al infierno como, esta vez sí, justo castigo por sus pecados. Visto el éxito arrollador dentro y fuera del género pornográfico que tuvo la película, se hicieron de ella seis secuelas, a cual más terrible, que no igualaron a la original.

CONTES IMMORAUX

(Cuentos inmorales)

Dirección: Walerian Borowczyk, Francia, 1974

Pocos directores han marcado la historia del erotismo en el cine «de arte y ensayo» como lo ha hecho Walerian Borowczyk (1923-2006), el pintor, grafista, escritor y director de cine polaco que dirigió la fantástica película *Cuentos inmorales*.

La película se sumerge en los placeres del pecado, buscando la faceta más oscura y culpable de la sexualidad para turbar (y perturbar) al espectador, utilizando para ello unos impresionantes recursos visuales muy difíciles de encontrar en otras películas de este género, gracias, en parte, a la importancia que le da el director a la documentación histórica, el estilismo y la dirección de arte.

Los «cuentos inmorales» de los que nos habla el título son cuatro historias (precedidas por un prólogo que se lee en pantalla a la manera de los textos del cine mudo) donde se nos pone en antecedentes sobre los cuadros escénicos que se van a ver a continuación, y después de un poco de lectura... al lío.

La primera de las escenas, «La marée» (basada en un relato del célebre escritor francés André Pierre de Mandiargues, que firma también el guión de la película), nos muestra cómo un joven de veinte años utiliza, el muy ladino, la explicación del movimiento de las mareas para enseñar a su prima, joven e inexperta en esas lides, cómo practicar una felación. El segundo relato, «Teresa filósofa» muestra una historia de onanismo en la que una jovencita extremadamente beata supera la excitación que le provocan los candelabros y otros artilugios litúrgicos gracias a la ayuda de sus inquietas manos... y dos pepinos. Después de oír a la protagonista recitar el que sin duda es el padrenuestro más erótico de la historia, os costará mucho volver a misa para bodas, bautizos o comuniones sin recordar tan sensual escena, y luego no digáis que no os avisamos.

La tercera historia es sin duda la más célebre de las tres, en parte gracias a la popularidad de su protagonista, que es la diseñadora y perfumista (aunque mucho más conocida por ser hija de su padre) Paloma Picasso, que interpreta a la sádica aristócrata transilvana Erzsébet Bathory, conocida como la «duquesa sangrienta» por bañarse con sangre de vírgenes en busca de la eterna juventud. La escena en la que varias decenas de jóvenes doncellas se duchan para después ser asesinadas en medio de un baile desenfrenado es tan bella y a la vez tan inquietante que provoca auténticos escalofríos.

Para terminar, Borowczyk se permite fantasear con las orgías de la familia más poderosa de Italia en «Lucrezia Borgia», en la que la misma Lucrezia se entrega por completo al papa Alejandro VI y a su propio hermano, el cardenal Cesare, en una historia llena de imaginaria religiosa en la que las escenas de sexo se intercalan con furiosos mensajes religiosos.

En definitiva, una historia, como todas las de Walerian Borowczyk, en la que la perfección estética alcanza límites insospechados, tan interesante como obra conceptual como por su carga erótica.

L'AMANT

Dirección: Jean-Jacques Annaud, Francia, Reino Unido, Vietnam, 1992

El amante está basada en la novela autobiográfica del mismo nombre de Marguerite Duras, una de mis escritoras favoritas. En esta película, llena de momentos de pasión, encuentro además una de mis escenas de sexo favoritas, aunque no se trata de una película X ni muchísimo menos.

La película cuenta la historia de amor entre una adolescente blanca y pobre de quince años de edad (interpretada por Jane March) y un rico y atractivo comerciante chino (Tony Leung Ka Fai) en el Vietnam de finales de los años veinte, cuando el país estaba bajo la dominación francesa.

Desde el momento en que él la ve en el transbordador del río Mekong con su viejo vestido, los labios pintados y su sombrero con la cinta al viento, disfrazada de mujer antes de serlo, no puede evitar sentirse atraído por ella, y le ofrece acercarla en coche hasta Saigón. A partir de este momento, su relación se va afianzando durante el tiempo que pasan juntos, mientras él la acompaña desde la escuela al internado donde duerme, hasta que una tarde acaban en la cama, donde hacen el amor de una manera dulce y casi nostálgica en la que, curiosamente, es la joven la que lleva la iniciativa. Esta y otras escenas de sexo de la película están realizadas con la exquisitez y la elegancia que caracterizan el cine de Annaud, lo que nos permite entender que el sexo puede ser llevado a la pantalla con belleza si uno se lo propone.

La relación se vuelve realmente trágica cuando otras personas entran a formar parte de ella. En el momento en que la chica pretende presentarle a su familia, se huele el desastre desde lejos: sus toscos y racistas hermanos y su madre se emborrachan, le ignoran y hasta le insultan, además de organizar una escena de tintes incestuosos con su hermano mayor que pone francamente celoso al amante asiático. Por otro lado, la generosidad del amante de su hija y su propia pobreza y necesidad hacen que la madre mire hacia otro lado durante la mayor parte del tiempo.

El amante, la novela en la que se basó esta película, fue ganadora del premio Goncourt en 1984, un broche de oro para la larga y fructífera trayectoria literaria de la novelista Marguerite Duras, una de las más polémicas del siglo XX, tanto en su obra escrita como en la vida privada. Tal vez el hecho de haberse emparejado casi al final de su vida con un hombre treinta años más joven que ella tuvo algo que ver con esa controversia. Desde 1996 descansa en el cementerio de Montparnasse, y todavía hoy enamora a jóvenes con el poder y la pasión de sus palabras.



BELLADONNA'S FUCKING GIRLS AGAIN

Dirección: Belladonna, Estados Unidos, 2005

Belladonna es posiblemente una de las mujeres más sexuales que hay sobre la faz de la tierra: le gusta el sexo duro, sucio y sin ningún tipo de tabúes y restricciones (siempre, por supuesto, que sea consentido y entre adultos). Su productora, Belladonna Entertainment, que al principio sólo producía porno lésbico duro y de alto voltaje, factura alguna de las películas más *hardcore* de la industria X del momento. Mucho sexo anal (una práctica que le encanta, ya que se desvirgó delante de las cámaras y reconoce haber disfrutado desde la primera vez), fetichismo extremo, *spanko*, sadomasoquismo más o menos suave y sexo con transexuales son algunas de las prácticas que abundan en las películas de Bella, conocida en nuestro país sobre todo por haber sido una de las novias formales de Nacho Vidal.

Curiosamente, una de las películas de su factoría que más polémica suscitó en su momento es *Belladonna's Fucking Girls Again*, un filme exclusivamente lésbico que la actriz y directora rodó cuando estaba embarazada de unos seis o siete meses. Y es que la imagen de Belladonna con una gran barriga practicando sexo delante de las cámaras fue capaz de escandalizar incluso a los fans del más crudo subgénero de porno. En la primera escena, Bella convence a su amiga, la actriz Jackie Moore, para que le haga un striptease de lo más *sexy*, mientras ella luce botas negras de caña alta y un arnés con un gran dildo de color negro, con el que juega a someterla de todas las maneras posibles. Pero también Bella se lleva su ración de dildo cuando Jackie la penetra con él a la luz del atardecer.

En el siguiente corte aparecen dos chicas de rasgos asiáticos, Lucy Lee y Nautica Thorn. Con ellas llega un auténtico despliegue de juguetería sexual, de la que las chicas hacen buen uso. Vibradores, dildos de cristal, bolas anales de todos los tamaños y colores abundan en una escena en la que la química que hay entre las chicas y las escenas de sexo oral son sencillamente impresionantes.

Poco después, Bella vuelve a escena con la actriz Kimberly Kane en una bonita y soleada habitación de hotel. Primero, Kimberly, vestida con un elegante pantalón de traje masculino con tirantes, observa fascinada como Bella juega con su propio cuerpo. Después empieza a participar la acción y comparten besos, vibradores, sexo anal y muchísima saliva.

Siguiente parada: parece el dormitorio de una residencia de estudiantes, con dos camas gemelas cubiertas con sábanas rojas. En ellas, Barbara Summer da una clase de lengua a Kat que acaba convirtiéndose en una tórrida escena de sexo donde demuestran la cantidad de centímetros de vibrador que son capaces de introducirse analmente.

Y en la última escena, en la que el embarazo de Bella ya parece a punto de llegar a su fin, practica probablemente el sexo más duro de toda la película en un cuarto de baño con Melissa, una actriz francesa de bonitos ojos azules. Sexo brutal y muy, muy caliente con toques de dominación que culmina con la cabeza de la rubia metida dentro del lavabo.



SHORTBUS

Dirección: John Cameron Mitchell, Estados Unidos, 2006

Shortbus es el nombre de un local imaginario situado en el Nueva York actual donde todo lo relativo al sexo está permitido, y donde éste se mezcla con la música y el arte de vanguardia. Allí confluyen las vidas de varios neoyorquinos de vidas tan dispares como, en el fondo, parecidas: la dominatrix-punk Severin, James y Jamie, una pareja gay en crisis (con uno de sus miembros colgado de su pasado como actor de teleseries) que busca un chico ideal para hacer un trío, Sofía, la sexóloga con frustraciones sexuales, y su marido Rob.

Las historias de los protagonistas, James y Jamie, confluyen en el momento en el que deciden acudir a terapia dada la mala situación de su relación, y así conocen a su sexóloga, Sofía, que esconde un secreto que no deja de ser una paradoja, dada su profesión: jamás se ha corrido. James y Jamie deciden hacer algo al respecto y la llevan al *Shortbus* con intenciones de acabar con su anorgasmia: creen que allí, en el lugar donde todo es posible, algo la estimulará lo suficiente para hacerla llegar al orgasmo. Allí conocerá a Severin, una dominatrix profesional con una sexualidad tan intensa que podría considerarse su personaje antagonista, de la que se hace amiga y confidente.

El maestro de ceremonias del club, una especie de *drag queen* llamado Justin Bond, lo define como un lugar para el placer y el intercambio, donde se puede mirar, participar en orgías, tríos, tener sexo en solitario o practicar sadomasoquismo disfrazado de hombre-donut: cualquier forma de expresión relacionada con el sexo será bien recibida en el *Shortbus*. «Como en los sesenta, pero con menos esperanza», dice Justin, siempre a medio camino entre la ironía y lo melancólico. Pero en realidad aquello también es una colección de corazones solitarios buscando algo parecido al amor.

La atmósfera de celebración de la vida (y, en consecuencia, del sexo como una de sus manifestaciones) que se vive en el Nueva York post 11-S se define perfectamente en este retrato social y generacional de John Cameron Mitchell (también director de uno de los musicales más impactantes desde *The Rocky Horror Picture Show*, *Hedwig and the Angry Inch*) que incluye escenas de sexo explícito (eso sí, nada de planos médicos) con la única intención de plasmar las relaciones humanas de una manera honrada y completa.

La película, rodada con un presupuesto ínfimo incluso para el cine independiente, se rodó con actores profesionales y *amateurs* que se seleccionaron a través de anuncios publicados en la prensa y en internet.



CHEMISTRY

Dirección: Tristan Taormino, Estados Unidos, 2006-2008

Tristan Taormino es escritora, columnista, directora de cine X y educadora sexual. Ha escrito varios libros y mantiene una página genial en internet (puckerup.com) que, bajo el slogan «*smart, sexy, anal, kinky, fun*», aborda todo tipo de controvertidos temas queer-kinky-anal. Para muestra de su espíritu tenemos el nombre de su productora audiovisual: Smart Ass Productions. Tristan define sus obras como una reacción contra el porno que se ha venido haciendo durante las últimas décadas, y en su serie *Chemistry* (ya hay cuatro volúmenes publicados) nos presenta un cine «sin degradación, sin actores y actrices falsos, sin posiciones ridículas y guiones baratos; en cambio quiero mostrar simplemente sexo auténtico y espontáneo, química real y orgasmos reales para todos y todas». Explica que en charlas con muchas mujeres y parejas ha ido entendiendo que no sólo quieren ver películas porno de ficción, sino que quieren ver sexo más real y auténtico.

El concepto de la serie *Chemistry* según lo define Tristan es «siete actores, una casa, treinta y seis horas, sin guión, sin agenda, sólo sexo, como ellos quieran, con quien quieran y cuando quieran». Una especie de *Gran hermano* donde Tristan, por ejemplo, en el primer volumen se limita a observar como interactúan Dana DeArmond, Jack Lawrence, Kurt Lockwood, Marie Luv, Mr. Marcus, Mika Tan y Taryn Thomas. Los entrevista y nos los va presentando, y nos permite también una perspectiva nueva con la «*perv cam*», donde los actores hablan a solas a una cámara sin operador y la usan como un espacio de confesiones privadas.

Taormino ha puesto en escena la fantasía de mucha gente: irse de fin de semana un grupo de amigos y, encerrados en una casa, dar rienda suelta a la fantasía y al sexo en una orgía non-stop, donde cada uno hace lo que quiere con quien quiere.

Esta serie de películas funciona sobre todo porque Tristan nos propone un casting con actores que tienen personalidades marcadas y cosas que decir. No son simples cuerpos follando como locos, sino que además comparten sus emociones y sus fantasías con el espectador. Nos permite conocerles y entender cómo se va desarrollando la química entre ellos. De ahí el nombre de la serie, *Chemistry*.

A mí me gustó porque el realismo es sorprendente y te crees lo que pasa en la pantalla. Los actores no son percibidos simplemente como actores, sino como gente corriente pero desinhibida, que no tienen miedo de vivir y mostrar su sexualidad. No nos aburre con las formulas predecibles del porno -una mamada, tres posiciones y la corrida final-, sino que el sexo ocurre sin reglas, simplemente como apetece en cada momento.

Los cuatro volúmenes de *Chemistry* han ganado una buena cantidad de premios, tanto en los festivales porno *mainstream* como en festivales alternativos. Tristan acertó con esta idea simple pero muy bien ejecutada.

DESTRICTED

Varios cortos dirigidos por Larry Clark, Gaspar Noé, Sam Taylor-Wood, Matthew Barney, Richard Prince, Marco Brambilla y Marina Abramovic, Reino Unido, Estados Unidos, 2006

Si empiezo diciendo que *Destricted* es una película de contenido erótico que ha ganado premios en los festivales de Sundance, Cannes, Edimburgo y Amsterdam (entre otros) os daréis cuenta en seguida de que estamos ante una pieza nada convencional. Cuando os cuente que se estuvo proyectando en Tate Modern durante una semana, os empezaráis a dar cuenta de la magnitud del proyecto, y si os hablo de los implicados en el proyecto, Larry Clark, Matthew Barney y la fotógrafa y videoartista Sam Taylor-Wood, entre otros, veréis que de lo que estamos hablando aquí es más de arte que de pornografía.

Porque *Destricted* rebosa arte desde el título (un juego de palabras con el concepto «restricted», que significa literalmente restringido) hasta el último de sus jadeos.

Por ejemplo, para la artista Sam Taylor Wood el concepto de erótica pasa por rodar durante varios minutos (con una fotografía impecable, por supuesto) a un hombre que se masturba después de haber viajado al polvoriento Death Valley, lugar que da nombre al corto, en una secuencia que deja casi agotados tanto a él como al espectador. Marco Brambilla, en cambio, tiene suficiente con tres minutos (el más corto de los cortos, valga la redundancia) para mostrarnos en *Sync* su visión del sexo, que consiste en una yuxtaposición de imágenes pornográficas que pasean por la pantalla durante menos de un segundo, creando un efecto inquietante y confuso.

La pieza de Matthew Barney, *Hoist* describe la peculiar relación entre un hombre y un tractor Caterpillar con extrañas mutaciones. Tan curioso de ver como difícil de relacionar con el erotismo tal y como lo conocemos.

Gaspar Noé, el artífice de una de las escenas más perturbadoras del séptimo arte, la infinita violación de Monica Bellucci en *Irreversible* a manos de Vincent Cassel, presenta en *We fuck alone* una escena de masturbación explícita en la que una chica de aspecto infantil, asistida por su osito de peluche, se toca mientras ve una película X. Mientras, un chico de aspecto punk hace lo propio con una muñeca hinchable mientras le apunta con una pistola.

No podemos acabar sin mencionar *Impaled*, la aportación de Larry Clark, erotómano confeso al que nunca le ha preocupado mostrar escenas de sexo explícitas en sus películas sobre adolescentes. Durante la media hora que dura su pieza vemos como entrevista a varios chicos jóvenes y con aspecto *indie* (podrían ser los protagonistas de cualquiera de sus películas) en lo que acaba siendo un casting porno que culmina con un *cumshot* en toda regla.

Destricted me gusta porque es arriesgada, provocadora, estética y conceptualmente muy interesante y porque ha hecho que el mundillo del arte conceptual contemporáneo (en general, bastante timorato) se arriesgue a considerar el sexo como una de sus múltiples manifestaciones.



LE SEXE QUI PARLE

(El sexo que habla)

Dirección: Frederic Lansac (aka Claude Mulot), Francia, 1975

Esta película merece un punto y aparte en este particular viaje a través del cine X, ya que es la única en la que la protagonista dice, literalmente, lo que le sale del coño. Y es que Joelle, la parisina treintañera protagonista de este filme, es la dueña de una vagina parlante, y cuidado con el irritante don de la palabra, algo que seguro aterroriza mucho más a los hombres que el mito de la «vagina dentata».

La voz de su coño la incita a cometer todo tipo de actos sexuales. Los labios inferiores de Joelle son irónicos, maleducados, irreverentes y se atreven a decir todo lo que sus hermanos de más arriba han tenido que callarse, incluso llamar al marido de Joelle, Eric, imbécil, inútil, mal amante y otras lindezas en cuanto se le presenta la ocasión. Los discursos de su vagina, claramente insatisfecha por culpa del mal hacer de su marido, llevan a Joelle a practicar felaciones por sorpresa a sus compañeros de trabajo, a tocarse delante de los amigos de Eric y a tener experiencias furtivas de todo tipo. El sexo parlante incluso tiene un punto de vista propio, un plano que se repite varias veces durante la película en el que podemos ver no sólo lo que la vagina ve (sexos, caras, etcétera), sino también de la misma manera en la que ella lo ve, es decir: en un plano máscara en forma de almendra puesta en vertical. Una mezcla de atrevimiento, bizarría, modernidad y sentido del humor muy poco extendidos (sobre todo este último) en el cine de factura X.

Cuando Eric se da cuenta de que la nueva boca de su mujer no está dispuesta a callarse, decide que los dos (o los tres, según se mire) deben visitar a una psicoanalista para hacer frente a esta extraña patología fruto, sin duda, de un trauma sexual. Por supuesto, la reunión acaba sin sacar nada en claro y con erótico resultado, pero posteriormente la doctora hace pública la existencia de la vagina parlante en una multitudinaria rueda de prensa, y los medios se revolucionan de tal manera que obligan a Eric y Joelle a salir de la ciudad. Durante la huida, pasan una noche en un hotel donde tiene lugar una de las mejores escenas de la película: mientras Joelle duerme, su sexo y Eric tienen una conversación con intenciones apaciguadoras en la que la vagina cuenta a Eric cómo era su vida sexual antes de conocerle y lo bien que se lo solían pasar, y le deja claro que no hay posibilidad de entendimiento con un amante tan aburrido como él. Entonces Eric decide darle todo su significado al concepto «batalla de los sexos» e intenta callar la segunda boca de Joelle, ahogándola a base de introducir en ella su propio pene.



DEBBIE DOES DALLAS

(Debbie se lo monta en Dallas)

Dirección: Jim Clark, Estados Unidos, 1978

Debbie se lo monta, ¡y tanto que sí! Y eso que sus padres le han dejado claro que lo tenía más que prohibido, pero nada puede detener a la pequeña Debbie en su intención de convertirse en la nueva animadora fetiche de los Dallas Cowboys. Además, ha convencido a unas cuantas amigas para que hagan con ella el viaje que las llevará a todas a la fama, pero para eso hace falta algo de dinero. En este momento es cuando Debbie y su corte (supuestamente) adolescente descubren que los trabajos basura en hamburgueserías o tiendas difícilmente producen ingresos suficientes para sobrevivir, y mucho menos para pegarse viajecitos.

Todo empieza cuando su jefe, el señor Greenfield, ofrece a Debbie diez dólares por enseñarle las tetas y otros diez por tocarlas, después otros diez por lamerlas y, así, la futura animadora descubre rápidamente que hay otras maneras más rápidas con las que una chica puede ganar dinero contante y sonante sin acostarse con nadie, y, por tanto, manteniendo a salvo su valiosísima virginidad.

El futuro equipo de animadoras va consiguiendo su objetivo a base de realizar todo tipo de intercambios sexuales: desde masturbaciones hasta tríos, mamadas o sexo anal, y hasta hay alguna despistada que se deja el virgo por el camino.

Pero el jefe de Debbie no se conforma con las negativas que la virginal muchacha le regala constantemente cada vez que le pide que le deje penetrarla, y al final le hace una oferta que ella no puede rechazar: si le entrega su virginidad, él mismo pagará su viaje a Dallas y el de todas sus amigas.

En la gran escena final, Debbie va vestida de animadora de los Dallas Cowboys y el señor Greenfield, de capitán del equipo. Después de lamerse todo el cuerpo y practicarse mutuamente sexo oral, Debbie «se lo monta» literalmente y después él «se la monta» a ella, para finalmente eyacular mientras ella le masturba. En este momento, ella se gira y la palabra «next» (siguiente) aparece en la pantalla. Esta es más o menos la historia de la primera película protagonizada por la debutante Bambi Woods, una adaptación de las comedias americanas estudiantiles y el mundo de las *cheerleaders* en versión alto voltaje. Para ello tuvieron que rodar en una universidad, algo para lo que los productores no dudaron en mentir a la hora conseguir licencias. Los administradores de la New York State University se sintieron tan halagados de que unos cineastas quisieran hacer famosa su universidad que no dudaron en darles libre acceso y hasta interpretarse a sí mismos en una escena. Lo que olvidaron mencionar es que se trataba de una producción X, y cuando se descubrió el pastel los administradores perdieron sus trabajos.

El éxito de las aventuras de Debbie y sus amigas superó la más halagüeña de las previsiones, consiguiendo una recaudación millonaria y el honor de ser la película porno más vendida durante la década de los ochenta, que ya es decir.

CINCO HISTORIAS PARA ELLAS

Dirección: Erika Lust, España, 2007

Es realmente difícil reseñar tu propio trabajo sin caer en la autocomplacencia o, por el contrario, en una visión demasiado crítica del asunto, así que seguramente este texto haya sido la parte más difícil de escribir de todo el libro.

Mi intención cuando decidí meterme en la gran aventura de dirigir una película para adultos fue, básicamente, hacer la película que a nosotras nos apetecía ver y no encontrábamos. Una película X para mujeres, parejas, u hombres que le pidan al porno algo más que una sucesión de planos médicos, con sentido del humor, elegancia, un estilo cuidado y el máximo respeto por la figura femenina.

A partir de estas premisas nació *Cinco historias para ellas*, la primera película de mi productora, Lust Films, coproducida con Thagson Women. Se trata de una recopilación de cinco historias de sexo modernas, urbanas y explícitas.

Nadia y las mujeres es una historia de seducción y deseo que gira alrededor de la figura de Nadia, interpretada por Sandra G, una lesbiana misteriosa y muy atractiva.

JodeteCarlos.com narra la venganza sexy y muy humorística de la mujer de un jugador de fútbol a la que su marido le pone los cuernos de manera reincidente. Para pagarle con su misma moneda, su mujer, Sonia, se marca un trío de campeonato con dos de sus compañeros de equipo y lo cuelga en internet.

Casados con hijos empieza mostrándonos la realidad de Frank y Rita, una pareja que parece haber caído en el cansancio y la rutina de la convivencia. Su vida sexual parece estar anulada por las tareas diarias, los niños y el trabajo, pero la sorprendente realidad que descubrimos al final del corto nos muestra el lado más sensual de la pareja.

Ser o no ser una buena chica explora una de las fantasías más explotadas en el mundo del porno: la del repartidor que aparece en la puerta de la casa de una mujer que, sin dudarle un momento, se entrega totalmente a él.

En *Te quiero, te odio* exploramos el mundo del sexo de ruptura, esos orgasmos compartidos que le arañamos al final de cualquier relación, negándonos a la evidencia de que todo se ha acabado y, tal vez porque en realidad lo sabemos, entregándonos con toda la pasión.

Cinco historias para ellas ha ganado los premios Mejor Guión en el Festival de Cine Erótico de Barcelona en 2007, Mejor Película para Mujeres en los Erotic E-line Awards (Berlín 2007), obtuvo una Honorable Best Mention en CineKink Festival (Nueva York 2008) y el premio Mejor Película del Año en los Feminist Porn Awards (Toronto 2008).





SECRETARY

(La secretaria)

Dirección: Steven Shainberg, Estados Unidos, 2002

Cuando Lee Holloway (Maggie Gyllenhaal) aparece en el despacho del abogado E. Edward Grey (James Spader) ofreciéndose para un puesto de secretaria, nada hace pensar que ese trabajo (ni, de hecho, ninguno) puede llegar a ser suyo. Su currículum haría sangrar por los ojos al encargado de recursos humanos más curtido en desastres laborales: no ha trabajado nunca en su vida, vive con una familia desestructurada, acaba de salir de una institución psiquiátrica y tiene el hábito de autolesionarse.

Por improbable que pueda parecer, el señor Grey la contrata y Lee empieza su vida laboral ejecutando una serie de monótonas tareas que van desde archivar documentos hasta hacer café o pasar cartas a máquina. Poco a poco se va haciendo patente algo que puede intuirse desde el principio: que sus necesidades mutuas no son una secretaria (él) y un trabajo (ella), sino un macho dominante y una sumisa. Paulatinamente, su relación se sale de lo laboral para ir más y más allá, ella en su necesidad de satisfacer sus expectativas, él en la de poner el listón más y más alto en sus juegos de humillación consentida. Los dos participan en un juego sexual para el que ellos mismos han hecho las normas y que nadie más puede entender. A pesar de lo crudo de algunas escenas, en general la película desprende un curioso halo de ternura en todo momento, una percepción de amor dentro del dolor muy difícil de captar en una relación sadomasoquista. Por supuesto, la familia de ella, incluido un pseudonovio insoportable, intenta hacerle dejar el trabajo y separarse de su jefe, amante y amo, pero por suerte o por desgracia ella ya ha descubierto lo que es el amor y no está dispuesta a renunciar a él, cueste lo que cueste. Todo esto sembrado con un sentido del humor peculiar y muy negro que convierte *Secretary* en la más oscura y políticamente incorrecta de las comedias románticas que nunca se haya rodado, a años luz de cualquier engendro hollywoodiense protagonizado por Cameron Diaz. No añadimos esta crítica a la de nuestras películas eróticas favoritas por sus escenas pornográficas (que son inexistentes), ni siquiera por las eróticas (que tampoco son tantas, aunque haya un *spanking* digno de pasar a los anales de la historia), sino más bien por la intensidad de lo que sugiere y no llega a mostrar en ningún momento.

Uno de los puntos fuertes de la historia es la elección de sus protagonistas: el papel de E. Edward Grey parece hecho a medida para James Spader y sus expresivas facciones, además de descubrirle una faceta cómica fuera de lo normal, y Maggie Gyllenhaal ejecuta a la perfección la metamorfosis de chica tímida, feúcha y autodestructiva que pasa a convertirse en la personificación de la sensualidad más salvaje. Que el final de una película con aires tan europeos en sus inicios sea feliz, y al más puro estilo americano, es algo que la prensa no acabó de entender y criticó a destajo, a pesar de los muchos premios que se llevó en festivales independientes.

BEHIND THE GREEN DOOR

(Tras la puerta verde)

Dirección: James y Artie Mitchell, Estados Unidos, 1973

Siguiendo con las producciones de culto de los setenta, no podía faltar una referencia como *Tras la puerta verde*, la película de los hermanos Mitchell basada en una leyenda urbana (que ya circulaba durante la segunda guerra mundial) que advertía del riesgo de raptos de las chicas que paraban en los bares de carretera para ser, posteriormente, drogadas y obligadas a entregar su cuerpo en orgiásticos espectáculos con público.

Algo muy parecido es lo que le pasa a la protagonista, interpretada por la actriz Marilyn Chambers. Ella era ya una cara conocida para los americanos, ya que poco antes había hecho una campaña de publicidad para el jabón Ivory Snow en el que, con aspecto y voz virginales, le contaba al mundo que el producto en cuestión era 99,4 % puro. Esta fue una frase a la que los hermanos Mitchell sólo tuvieron que darle una pequeña vuelta (99,4 % impuro) para tener un perfecto eslogan promocional para *Tras la puerta verde*.

La actriz, a cuyo aspecto ingenuo y virginal podemos atribuir gran parte de su éxito, ha acabado siendo una figura mítica del cine X, a la altura de otras como Tracy Lords o la mismísima Linda Lovelace. La película empieza con dos hombres de aspecto misterioso que entran en un bar y son interrogados por el propietario sobre los raptos de jóvenes muchachas. Uno de los hombres confiesa haber sido testigo de uno de esos raptos, y decide contar la historia. En una mesa cercana, Marilyn Chambers toma una cerveza con aspecto triste mientras oye lo que el hombre cuenta. Más tarde, ella misma es raptada y llevada a un misterioso lugar donde todo es posible.

Después de darle drogas y un relajante masaje, la protagonista es conducida a un escenario donde hay un hombre enmascarado y muchas otras mujeres. La finalidad del show no es otra que proporcionarle placer de todas las maneras posibles, y a ello se dedican con ímpetu primero las seis mujeres y después otros miembros del público (entre los que se contaban algunos actores negros, algo realmente revolucionario en la época) para acabar con una multitudinaria orgía.

Las eyaculaciones a cámara lenta, la orgía, los mimos y payasos y las escenas con trapecios y todo tipo de parafernalia circense convierten a *Tras la puerta verde* en un auténtico ejercicio de arte y ensayo para el que los hermanos Mitchell llevaban tiempo preparándose, ya que antes de este largo habían producido varios cortometrajes. También la afición de los directores por la estética psicodélica y el LSD tuvieron una gran influencia en la manera de tratar la imagen de la película, que juega con efectos estroboscópicos, imágenes borrosas y poco enfocadas, filtros de colores y otros trucos visuales muy poco propios del género X. Su tendencia a jugar con todo tipo de estupefacientes también tuvo que ver con el triste final de Artie Mitchell, a quien su hermano James mató de un tiro después de una acalorada discusión.

EAST SIDE STORY

Dirección: Vena Virago, Estados Unidos, 2007

Vena Virago es una artista alternativa de Los Angeles conocida por sus ilustraciones y grafitis, pinturas e instalaciones artísticas. Con la iniciativa de dirigir películas X ha querido combinar su visión de estilo y arte con su pasión por el mundo porno, uniéndose así al club de directores de Vivid Alt, encabezados por Eon McKai. Su primera película para este sello es *East side story*, una historia que nos lleva al corazón del este de Los Angeles y nos presenta un grupo ecléctico de personajes. Ellos y ellas nos cuentan en clave *reality* sus historias sexuales y los vemos follando como si fueran parte de las instalaciones de arte concebidas por Virago. *East side story* es en parte un documental y en parte una película X artística y abstracta con actores de look multicultural.

El resultado es muy interesante y, si te gustan los extras, en este DVD encontrarás muchos, entre otros un *making of* de casi una hora que, si la propia película no te presenta a los actores en su más profunda intimidad, éste sí... si tienes curiosidad por saber cómo son los chicos y las chicas *alt* que se dedican al X es una excelente oportunidad de verles en su propia salsa: Rebeca Linares, Dana DeArmond, Michelle Aston, Lexi Bardot, Roxy DeVille, Page Morgan, Dino Bravo, Tyler Knight, Alex Gonz.

Vale la pena mencionar la música de los grupos The Selectrons, The Harvey Cartel, Travi Soul y Babyhans, que acompaña las escenas de *East Side Story*.





AFRODITE SUPERSTAR

Dirección: Venus Hottentot, Estados Unidos, 2007

Normalmente en el porno hay más pluralidad y multiculturalidad que en ningún otro tipo de cine, porque en este retozan personas de todas las razas y condiciones en amable algarabía, pero el público afroamericano de Estados Unidos pide su propio cine X, y ahí está Femme Chocolat -la división «ebony» de la productora de Candida- para dárselo. La película empieza cuando Afrodite, una joven de barrio interpretada por Simone Valentino (ganadora por este papel del premio Best New Star en los Feminist Porn Awards del 2007) es descubierta en un karaoke por el magnate del hip hop CEO (Mr. Marcus), que ve en ella madera de estrella y decide convertirla en una cantante de éxito.

A partir de aquí nada podrá pararla y con la ayuda de su amiga Isis, su «*partner in crime*», interpretada por la actriz India, grabará discos y videos y conocerá a músicos, pintoras y productores, con los que tendrán relaciones sexuales de todo tipo, aunque siempre respetuosas, estéticamente muy cuidadas y con una banda sonora super *groove* bastante diferente de lo habitual en este tipo de películas, muy dadas a la música hecha con organillo básico.

Pero el amor que siente por CEO, que a su vez la ve solamente como un producto con el que enriquecerse, hace que su felicidad no sea completa, y aunque en la escena final él parece redimirse y la historia tiene un final feliz (lo que forma parte de la marca de la casa Royale) su comportamiento no deja de ser el del típico «machito *egotrip*», tan común en el mundo del rap.

Los títulos de crédito, con una Afrodite bailando completamente vestida (y con un ritmo bastante patoso que le da todavía más sentido a la escena) al ritmo de una base hip hop, refuerza el sano mensaje satírico que intenta transmitir Venus Hottentot para mostrar una cara diferente de las mujeres de color, intentando ofrecer un contraste frente a la representación que se les da en la cultura pop y en los videoclips de hip hop, donde desgraciadamente suelen tener la imagen de mujeres objeto sin otra virtud que mover sus (siempre perfectos) traseros al ritmo de la música.

Un detalle curioso: ella no define su cine como porno, sino como «cine provocativo e inteligente con contenido sexual explícito», en la línea del que hacen Larry Clark o John Cameron Mitchell.



SEX MANNEQUIN

Dirección: Maria Beatty, Francia, 2007

Maria Beatty nació en Caracas (Venezuela) pero se crió en Nueva York. En la actualidad vive en París, desde donde dirige su productora, Bleu Productions (bleuproductions.com). Maria es una de las realizadoras pioneras del nuevo cine adulto hecho con arte, buena fotografía y que aborda la sexualidad femenina, ya que empezó a dirigir y producir hace unos quince años, antes de que el movimiento de *nouvelle vague* porno o el *alt* empezaran a gestarse.

Es reconocida por su exploración en las profundidades de la sexualidad femenina, con narraciones de fantasías en ambientes *fetish*. Su visión está influenciada por el cine alemán expresionista, el surrealismo francés y el cine negro americano, y sus películas muestran relaciones entre mujeres, que normalmente incluyen *bondage* y SM, practicado por actrices de look moderno y natural.

Sex Mannequin está ambientado en un loft prohibido de Londres, donde una maniquí cobra vida para complacer apasionadamente a la protagonista, Dylan, en una amplia gama de juegos lésbicos atrevidos. Veremos tacones imposibles, *spanking*, *bondage*, gemidos y lenguaje obsceno. Una de las cosas que más echo a faltar en el porno convencional es precisamente esto: buenos diálogos eróticos que nos muestren la pasión entre los personajes, lo que llamo «*dirty talk*».

Me gusta en las películas de Maria Beatty, y en concreto en *Sex Mannequin*, su capacidad de mostrar la piel en primerísimos primeros planos que te hacen sentir que casi puedes tocar, oler y saborear a las actrices. En lo referente a las escenas de sexo, están presentadas como si fueran rituales, y la cámara acompaña el deseo de los personajes de manera natural y casi sentimos que estamos espiando una relación real.

Otros títulos destacables de la filmografía de Maria Beatty son:

1. *The Seven Deadly Sins* (2002)
 2. *Lust* (2002)
 3. *Ecstasy in Berlin 1926* (2004)
 4. *Silken Sleeves* (2006)
 5. *Mask of Innocence* (2006)
 6. *Coma* (2007)
 7. *Boy in a Bathtub* (2007)
 8. *Strap on Motel* (2007)
-





Capítulo 10:

RELAX & ENJOY

¿En el sofá o en la cama, en el ordenador, en el teléfono o en el iPod? El mejor sitio es donde más te pongas. Con una buena copa de vino, un vibrador potente y una película X adecuada, ¿quién necesita un novio?

El cine X, al fin y al cabo y pese a todas sus peculiaridades, no deja de ser cine. Y como tal, cada uno puede verlo como y donde quiera, sin más directrices que la propia comodidad. Hay quien prefiere verlo en pantalla grande, con palomitas y comentando la jugada con alguien. Otros prefieren verlo en la comodidad del hogar, donde por obra y gracia del todopoderoso mando a distancia, se pueden evitar las escenas más aburridas y volver a ver los mejores momentos, y hay quien aprovecha los viajes en avión para ponerse al día con la cartelera, gracias al Emule, en la pequeña pantalla del iPod. El cine porno tiene exactamente las mismas posibilidades, aunque pide un poco más de privacidad que el convencional por sus «efectos colaterales».

X a solas



Desde mi punto de vista, el porno hay que verlo donde a ti te apetezca, donde más te ponga. ¿Que te apetece una larga y relajante sesión de sexo a solas con tu vibrador? Ponte cómoda en el sofá del salón o en la cama, pon unas velas aromáticas y abre una botella de tu vino favorito. El placer durará tanto como quieras y seguro que no habrá gatillazo. Eso sí, ¡asegúrate de tener pilas de recambio, si te quedas sin, se acabó la fiesta!

Si has salido de viaje y estás sola y aburrida en una habitación de hotel, tu ordenador portátil es tu mejor baza: te permite llevar tu propia videoteca erótica o, en caso de tener acceso a internet, disfrutar de las webs de *streaming*. Otra opción interesante del portátil es que te permite comentar la jugada via chat con tu pareja, si la echas de menos... o con un/a anónimo/a cibernauta, si se diera el caso.

Si el día en la oficina está de lo más estresante o aburrido, cerrar la puerta del despacho y avisar de que no te molesten o hacer una escapadita a un rincón discreto (¿qué tal el cuarto de baño?) con un iPod o un teléfono móvil cargado de material de alto voltaje, puede hacer que vuelvas al trabajo con otra perspectiva y hasta aparentando algunos años menos.

Noche de chicas



Algo de porno también puede ser una buena manera de animar una noche de chicas: si sois suficientemente cómplices y ninguna de vosotras va a pasar un mal rato (que todo el mundo se sienta cómodo es básico para que esta situación tenga gracia) podéis poner una película y comentar cómo os pone el chico del pelo largo (o si, al contrario, no os importaría tener un tête a tête con la morena protagonista) o cómo casi acabáis en el hospital con una luxación el día que intentásteis imitar esa acrobática postura que practican en la pantalla.

Porno en pareja



Y, por supuesto, también existe la posibilidad de ver cine X en pareja, siempre que vuestros *partenaires* masculinos tengan claro que el visionado no es una lucha de masculinidad entre él y el protagonista, y que tu intención tampoco es que reproduzcáis una a una las cabriolas y los ensamblajes de los actores, más cerca del contorsionismo que de lo que entendemos por follar. Tiene que estar claro que la película es para que los dos os pongáis cómodos, os excitéis y a partir de aquí tengáis vuestra propia versión de un polvo espectacular. Para terminar, un consejo: si no podéis prescindir de las palomitas, no les pongáis mucha sal. Nunca se sabe donde pueden acabar tus manos a ciertas alturas de la película... ¡y la sal escuece!



¿Dónde y cómo ver porno?

A continuación os presentamos un análisis de las ventajas y desventajas de las diferentes posibilidades de visionado del cine X.

En el sofá:

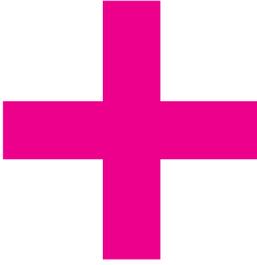
En el cine:

En la cama:

En pareja:

Con amigas:

En el iPod o en el móvil:



A favor: Casi todo: es cómodo, tranquilo y está cerca de la cocina (para el vino), el baño (por si apetece una ducha) y, con las persianas convenientemente bajadas o las cortinas corridas, muy íntimo.

En contra: Asegúrate antes de que no tienes un familiar de visita o tu madre no tiene llaves de casa y está a punto de venir a traerte un *tupper* de estofado. Posiblemente, si estás muy entregada a la causa, no te enterarás hasta que oigas un grito ahogado y unas llaves que caen al suelo.

A favor: ¿De lo que estamos a favor es de que se proyecte postporno en algún cine! ¿Quién se anima a organizar un ciclo?

En contra: No ofrece ningún tipo de intimidad y no iría más allá de un ejercicio de arte y ensayo. Aunque después se pueden comprar las películas y volver a verlas donde tú quieras.

A favor: ¿De qué te vamos a convencer? ¡Es tu cama!

En contra: ¿De qué te vamos a convencer? ¡Es tu cama!

A favor: Sexo, risas, abrazos, besos con lengua, caricias, sexo oral, muérdeme ahí, sigue, sigue, más besos, más abrazos, «fóllame» y un etcétera tan largo como vosotros queráis. Como si tú misma fueras la protagonista de la película porno que los «otros» actores podrían estar viendo.

En contra: La posibilidad de que tu pareja (sobre todo si es un hombre) se crea que todo lo que ve en la pantalla va en serio y piense que tu deber es convertirte en su *pornstar* particular.

A favor: Las risas que os podéis hacer, el compartir experiencias y pasar un buen rato juntas.

En contra: La posibilidad de que alguien esté pasando vergüenza y no lo diga.

A favor: Allí donde tengas tu MP3 o tu teléfono multimedia tienes tu cabina privada de visionado. Además... ¿habéis oído hablar de OhMyBod, el vibrador que se conecta al iPod? ¡Es un punto a favor clarísimo!

En contra: El tamaño de la pantalla. Digan lo que digan, si la miras durante mucho rato seguido te sale una arruga en el entrecejo de tanto forzar la vista para ver bien ese culo o aquellos pezones. Una llamada urgente del trabajo en medio de una sesión de relax tampoco suena muy apetecible, en el caso del móvil.

Compañeros de viaje

Para ver cine X, los chicos normalmente no usan más que su mano y un pañuelo; en cambio, nosotras podemos buscarnos un compañero de confianza para que nos acompañe en nuestras sesiones de videoplacer. La industria de los juguetes ya no sólo nos da la opción de una polla de plástico, que parece más una prótesis que algo sensual, ahora tenemos muchos juguetes estupendos para elegir.



Fotos de Lelo (lelo.com),
Late Late (latechocolate.com)
y Njoy (njoytoys.com)



Man

life

sto



Capítulo 11:

UN NUEVO CINE PARA ADULTAS

El nuevo porno hace del mundo un lugar mejor para todos. Respondamos a ese desafío. Manifiesto por un nuevo cine explícito, inteligente, femenino y feminista.

**Aquí estamos, por fin las mujeres hemos llegado
para cambiar el porno**

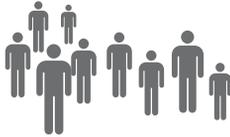
En el nuevo cine para adultas quiero ver a mujeres decidiendo cómo se nos representa: quiero ver a mujeres siendo mujeres, mujeres como tú y como yo, mujeres con sentimientos, educación, profesiones, madres, casadas, divorciadas, solteras, amantes, jóvenes, adultas, delgadas, con curvas, siempre disfrutando de su sexualidad y disfrutando las situaciones sexuales que se presentan en las películas.

La sexualidad de las mujeres es fuerte en su expresión, quizás eso preocupe a algunos hombres, quizás prefieren pensar que sólo las guarras, las prostitutas y las calentorras son sexualmente atractivas, y que el resto de mujeres son seres inocentes. A muy pocos hombres les gusta pensar en la sexualidad de sus madres, hermanas o hijas. Y es que todas somos seres sexuales, no sólo las Jennas Jamesons.

No pienso sentarme y esperar a que la industria de la pornografía reaccione, y que ella misma reevalúe sus creencias básicas y arraigadas sobre la sexualidad femenina. Si no lo hacemos nosotras, ellos no lo harán.

¡Atención! Nuestra sociedad tiende a ignorar el porno, a considerarlo algo marginal y oscuro, que no interfiere en otros aspectos de la vida. Y no es cierto, hay que tener cuidado porque el porno no es sólo porno, es un discurso, una manera de hablar sobre sexo. Es una manera de ver y entender lo masculino y lo femenino. Pero es un discurso y una teoría casi 100 % masculina (y muchas veces machista), casi no hay voces femeninas en este discurso, igual que hasta no hace mucho no había voces femeninas en la esfera política o en los comités de dirección de la empresa privada.

Así como creo que las mujeres tenemos el derecho a disfrutar del cine adulto, pienso también que debemos reivindicar nuestra participación en el contenido de este discurso. Tenemos que ser creadoras: guionistas, productoras, directoras...



Acabo de ser madre hace poco tiempo, y pienso que me gustaría que mi hija, cuando esté expuesta al cine adulto, en su adolescencia, reciba mensajes positivos sobre la sexualidad, con valores y discursos femeninos. No quiero que quienes le expliquen a través del cine explícito cómo es el mundo del sexo sean Rocco, Nacho, Marc Dorcel, *Private*, *Penthouse*... No deseo establecer una censura feminista en el mundo adulto, ellos seguirán expresando siempre su punto de vista, que acepto y respeto, sólo quiero que no sea el único punto de vista, quiero un porno donde haya diversidad de opiniones.

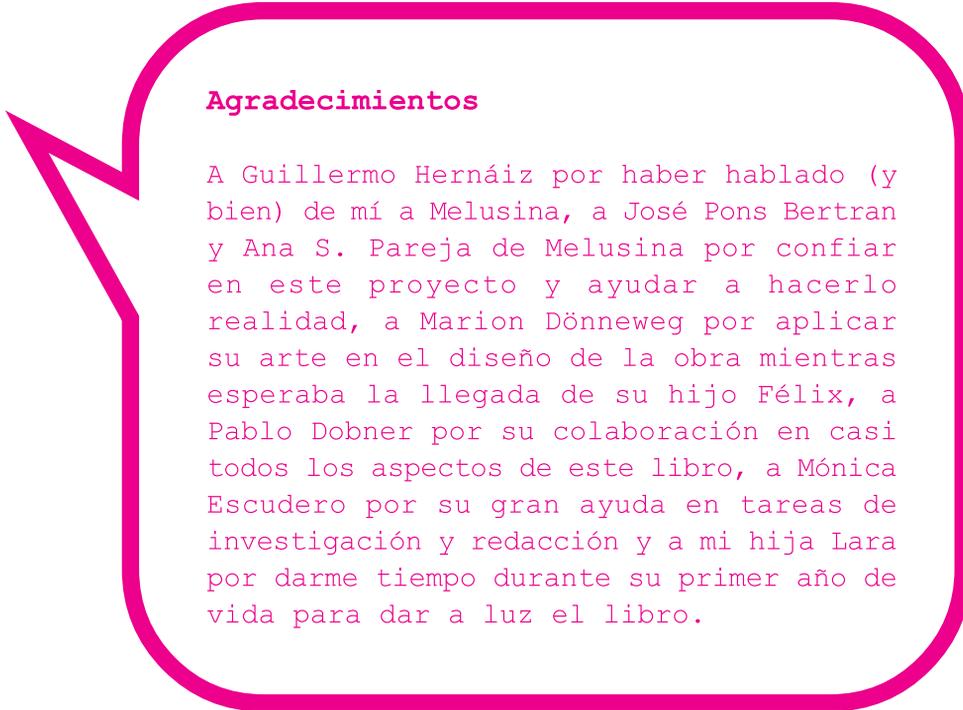
Hoy en día vivimos en una sociedad que (nos guste o no) está «pornificada». El porno está muy presente en internet, ha entrado en los medios de comunicación masivos, ya ha salido del armario oscuro donde se encontraba. En este contexto es muy importante que las mujeres seamos críticas con este fenómeno. Los valores que transmite el porno deben ser analizados y cuestionados por nosotras permanentemente.

Durante la explosión del movimiento feminista en los años sesenta y setenta, se criticaban los valores machistas que el cine y la publicidad ayudaban a perpetuar. Hoy debemos hacer lo mismo con el cine X, mujeres. No podemos ignorarlo y pensar que no es importante ya que sólo lo miran los hombres. Porque aunque fuera así, lo que ellos ven y aprenden en el porno nos afecta también a nosotras. Muchos de ellos entienden e interpretan la sexualidad femenina a través del porno.

Creo que si las mujeres participamos en el discurso de la pornografía tendremos ante nosotras una excelente oportunidad para explicar a los hombres nuestra sexualidad de manera muy explícita y gráfica. ¿Qué mejor ocasión se nos va a presentar para ayudarles a entender algo que todas sabemos que a muchos les cuesta comprender?



Thx!



Agradecimientos

A Guillermo Hernáiz por haber hablado (y bien) de mí a Melusina, a José Pons Bertran y Ana S. Pareja de Melusina por confiar en este proyecto y ayudar a hacerlo realidad, a Marion Dönneweg por aplicar su arte en el diseño de la obra mientras esperaba la llegada de su hijo Félix, a Pablo Dobner por su colaboración en casi todos los aspectos de este libro, a Mónica Escudero por su gran ayuda en tareas de investigación y redacción y a mi hija Lara por darme tiempo durante su primer año de vida para dar a luz el libro.

Conéctate y participa

El debate que plantea este libro sigue vivo en internet en www.pornoparamujeres.com. Allí podrás participar en foros de discusión, recomendar tus películas favoritas, leer noticias sobre porno para mujeres, consultar direcciones útiles, enviar el libro a una amiga, comunicarte con la autora e informarte sobre eventos y festivales.

www.pornoparamujeres.com

Ilustraciones / Fotografías

Ilustradores: Marion Dönneweg, Luci Gutierrez, Raimon Bragulat, Filip Zuan, Pau Santanach, Alberto Gabari y Tassilo Rau.

Fotografías: Pablo Dobner, Guerrilla Girls, Richard In, Vivid Alt, Mistress Basia, Jalif, Anna Span, Erika Lust, Vanessa Glencross, Ovidie, José Rico, TheNotQuiteFool, Florent Gast, Pascal Lemoine, Chat Singh, VanessaGX y loki777.